



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**“LOS MATRIMONIOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE
FRONTERAS IDENTITARIAS. EL CASO DE COLLANTES”**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA
EN ANTROPOLOGÍA PRESENTA:**

CITLALI QUECHA REYNA

DIRECTORA DE TESIS:

MARÍA CRISTINA DEL PILAR OEHMICHEN BAZÁN

OCTUBRE DE 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto de Investigaciones Antropológicas/Facultad de Filosofía y Letras, por abrir los espacios necesarios para mi formación como Maestra. Ha sido un privilegio y gusto haber conocido diferentes formas de generar conocimiento y haber podido abreviar de ello.

Por supuesto, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Dirección General de Estudios de Posgrado, por los apoyos económicos recibidos durante el periodo 2004-2006, mismos que hicieron posible la terminación de este trabajo en tiempos adecuados.

Agradezco también a todas aquellas personas en Collantes que me otorgaron la oportunidad de conversar con ellas y conocer más de su cultura. Particularmente a la familia Toscano Mariche por el hospedaje y las pláticas, especialmente a Doña Toñita, por abrirme más puertas de las que imaginé, sin su ayuda la tesis no sería la misma.

Especial mención hago del señor Alejandro Leoncio Rojas, con quien compartí largas horas de charlas interminables sobre Collantes y su historia.

A todas las amistades que en el transcurso de las temporadas de campo nacieron, haciendo que mis estancias fueran mucho más enriquecedoras.

Agradezco también a las autoridades de la localidad, por brindarme las facilidades de trabajo y por la presentación formal en Asamblea.

Especial agradecimiento brindo a Cristina Oehmichen Bazán, mi directora de tesis, quien con sus agudas y puntuales observaciones, hizo que este trabajo concluyera de manera satisfactoria. Mil gracias.

Asimismo, expreso mi gratitud a Hernán Salas, Ana María Salazar, Amaranta Castillo y Laura Valladares por sus comentarios y sugerencias.

A Luz, Hilda y Verónica, a quienes agradezco las facilidades para la realización de los trámites de rigor.

A mis padres y hermanos por el apoyo incondicional.

A mis compañeros de generación por la camaradería construida.

A mis amigos: Javier, Miguel, Martha, Luis, Anel, Katihuska, Tere, Bibiana, Margot, Liliana y Teri.

Agradezco infinitamente a Eleazar, compañero de vida que me brindó todo su apoyo, paciencia y comprensión. Mucho del incentivo para la realización de este trabajo proviene de él.

A todos gracias.

Índice

Introducción	Páginas
Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias. El caso de Collantes.....	1
Capítulo Uno. Parentesco y Matrimonio. Enfoques antropológicos	
a) Perspectiva antropológica sobre parentesco y matrimonio.....	16
b) Los matrimonios en la antropología mexicana.....	20
Capítulo Dos. Marco regional y local de estudio	
1.- La Costa Chica. Una región morena	
a) La región.....	27
b) Relaciones interétnicas en la Costa Chica Oaxaqueña.....	30
2.- Santiago Collantes, una localidad morena.....	33
a).- Historia local y actividades económicas.....	33
b) Un desastre, la llegada de <i>Paulina</i>	44
Capítulo Tres. Cosmovisión y Cultura	
a) El tono.....	52
b).- Ciclo festivo en Collantes.....	56
c).- La identidad “morena” de Collantes.....	64
Capítulo Cuatro. Las fronteras de identidad	
a) La formación de la identidad colectiva morena.....	72
b) La frontera de identidad ¿es el matrimonio el límite?.....	82
Capítulo Cinco. Las alianzas matrimoniales en Collantes	
a) La unidad doméstica y vida cotidiana.....	93
b) Género y generación en Collantes.....	104
c) La mujer que realmente vale. La virginidad femenina en Collantes.....	111
d) Pautas de cortejo y matrimonio. Noviazgos y “queridatos”.....	115
e) La conformación de alianzas	
I.- La pedida de la novia.....	118
II.- El robo.....	121
III.- Violación.....	122
IV.- “ <i>La juída</i> ”.....	123
V.- La boda religiosa.....	125

f).- Matrimonios interétnicos e “interraciales. Estigmas y aceptación.....	131
g).- ¿Quién se queda y quien se va? Las formas de herencia.....	136
h).- Los compadrazgos y otras formas de lazos parentales.....	142
Reflexiones finales.....	149
Anexo.....	160
Bibliografía.....	170

Introducción

La investigación sobre “los morenos”¹ de Oaxaca, obedece a varios tópicos, sin embargo, quisiera resaltar uno de ellos: los científicos sociales que han realizado investigaciones en el estado, han tenido al análisis de las alteridades indígenas como su preocupación fundamental. El interés se ha construido a partir de diferentes aspectos sociales, desde la religión, pasando por la migración, identidad y movimientos etnopolíticos, por sólo mencionar algunos². Sin embargo, la población “morena” de la región de la Costa Chica (Puerto Escondido, Oaxaca y San Marcos, Guerrero) no ha tenido la misma atención.

Sabemos que el pionero en los estudios sobre la población negra en México fue Gonzalo Aguirre Beltrán, quien en su obra *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, nos da un panorama detallado de una comunidad negra de la Costa de Guerrero. Empero, si bien es cierto que han existido autores interesados en esta temática a partir de la publicación de esta obra, también es cierto que las investigaciones han sido relativamente escasas.

Podemos entender esto porque en el marco de nuestra construcción como Estado-nación, después del periodo revolucionario, el foco de atención estaba puesto en la población indígena del país, misma que debía pasar por un “proceso de “aculturación” para formar parte de la cultura mestiza, o “raza cósmica” —recordando el concepto Vasconceliano—. En el entendido de que los grupos

¹ La autodenominación que la población de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero hacen de ellos mismos es la de “moreno” y no afromestizo o afromexicano; éstas últimas han sido categorías analíticas que los antropólogos han acuñado. En la región, los morenos también saben que se les dice negros, principalmente los mestizos e indígenas, ellos llegan a autodefinirse en ocasiones como “la negrada”, aunque es una mera diferenciación fenotípica. Por tener un color diferente de piel, se saben “negros”, pero asumen su diferenciación social como morenos, ya que negro es el “gringo”, o el “cubano”. Se abundará sobre este punto en el tercer capítulo.

² Toda la bibliografía antropológica, -desde la clásica hasta la contemporánea- nos brinda un panorama amplio al respecto. Pueden consultarse sobre estos tópicos dentro de la antropología mexicana: Aguirre, 1953; Comas, 1964; De la Fuente, 1965; Barabás, 1989, Giménez, 1996; Barre, Marie-Chantal, 1983; Bartra, 1996; Besserer, 1999; Bonfil, 1981, Medina, 1983; Mechthild, Rutsch, 1996; Mejía y Sarmiento, 1987; Villoro, 1996, entre otras. Motivo de otra tesis sería enumerar la bibliografía antropológica que engloba temáticas concernientes a los pueblos indios.

étnicos eran el “problema a resolver”, poco reparo se tuvo en la población morena de las costas del Pacífico, Javier Laviña además señala al respecto:

La esclavitud en México duró menos que en otras áreas de la América continental y es asimismo, una realidad histórica que la presencia negra se fue difuminando en función de la recuperación de la población indígena y del mestizaje entre los grupos dominados. (1994:98)

Por lo tanto, al ser el estado con el mayor número de grupos étnicos del país, Oaxaca vivió este proceso con mayor ahínco.

La preocupación central del Estado en aculturar a los indígenas, hizo que las poblaciones de ascendencia africana-esclava, mantuvieran su estructura social con cierto grado de autonomía, misma que era posible conservar por el aislamiento geográfico en el cual dichas poblaciones se ubicaban, se ha dicho que “a los negros les ha tocado como nicho ecológico las partes más bajas, llanuras y sobre todo planicies, litorales y orillas de ríos, lagunas y del mar” (Campos, 1999:160).

Cabe señalar que esto no significa que dichas comunidades constituyeran una “región de refugio”. Actualmente las relaciones con otras comunidades vecinas son una constante. Aunque, a partir de la aparición de carreteras y otras vías de comunicación este hecho se ha consolidado. En la Costa Oaxaqueña, la carretera construida hace cuarenta años, ha permitido que se articule toda una red de interrelaciones entre los morenos, indígenas y mestizos³. En lugares como Pinotepa Nacional⁴, que es el punto de atracción económica en la Costa Chica Oaxaqueña, se pueden apreciar en su justa dimensión la serie de intercambios que existen entre los pobladores de la región, mismos que también tienen contacto directo con Acapulco y las localidades morenas del vecino estado guerrerense.

³ Conviene aclarar que esto no significa que antes de la aparición de la carretera no existiera ningún tipo de interacción, por el contrario, la profundidad histórica de la interacción en la región es añeja, aunque con la carretera se dinamizó en potencia este hecho.

⁴ Es la cabecera municipal. Se conoce también como “Pino” por los habitantes de la Costa. A lo largo de la tesis, se hace uso de ambas denominaciones.

Debemos tomar en consideración entonces, la importancia de esta población para el estado de Oaxaca -y por ende México-, ya que si bien su número es menor con respecto a la población indígena total, su presencia es una muestra más de la diversidad cultural en México.

Según cifras del INEGI, en Pinotepa Nacional existen 44,441 personas⁵, de las cuales 2325 se circunscriben a la localidad de Collantes⁶. Si tomamos en cuenta a otras localidades morenas que tienen más o menos un número parecido de habitantes, podremos darnos una idea de que son un componente social importante en la Costa Chica.

En el siguiente cuadro podemos observar la diversidad numérica de diferentes poblaciones morenas en la región de estudio según el INEGI (2000)

Localidad	Hombres	Mujeres	Población total
Cerro de la esperanza (el Chivo)	503	555	1058
El Ciruelo	1187	1210	2397
Corralero	789	808	1597
Guadalupe Victoria (Lagartero)	188	165	353
Lagunillas	242	253	495
Lo de Candela	274	280	554

⁵ Segundo Censo Nacional de Población y Vivienda 2005.

⁶ XII Censo General de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad, 2000.

Lo de Mejía	152	135	287
Mancuernas	897	877	1774

Al referirnos a los morenos, estamos hablando de miles de personas que tienen una particular forma de vida y organización social que es el resultado de un determinado proceso histórico que revela una alteridad no indígena, que integra el panorama étnico del estado de Oaxaca, así como también de Guerrero y Veracruz. De ahí entonces la importancia de realizar una investigación sobre este grupo humano en particular.

Problema de investigación

Gabriel Moedano menciona que los primeros textos que han dado cuenta de la población de ascendencia esclava en México, son artículos que muestran el “folclor” y la conformación poblaciones morenas en algunos estados de la república mexicana. Estos textos datan de 1906. El primero, en el periódico *Modern Mexico* (Moedano, 1980: 19), de autor desconocido; también se tiene conocimiento del texto del oaxaqueño Manuel Martínez Gracida, del año 1907, titulado “Estudio de la raza negra o africana en Oaxaca” (*Idem*), así como “Breves notas etnográficas sobre la población negra del Distrito de Jamiltepec”, de Carlos Basauri, publicada en 1943,

...sin embargo, por su aspecto diacrónico, el pionero fue Alfonso Toro (1920-1921), con (el artículo) “Influencia de la raza negra en la formación del pueblo mexicano”. Pero fue Aguirre Beltrán quien desde 1942 comenzó a publicar artículos sobre el tema. (Moedano, 1980: 19)⁷.

⁷ Las temáticas abordadas por estos autores daban un panorama general de aspectos culturales de los negros de las costas de Guerrero y Oaxaca, mismos que iban desde forma de caminar, hasta los rituales de bodas.

Se puede decir que durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, la presencia de la población de ascendencia africana fue inexistente en la bibliografía antropológica.

Fue a partir del trabajo pionero de Gonzálo Aguirre Beltrán cuando el interés académico se volcó de nueva cuenta hacia esta población, aunque no con la misma magnitud que con los estudios de las alteridades indígenas. Aún así, es después de la década de los cincuenta, que los estudios etnográficos y etnohistóricos retoman un interés mucho más claro de algunos investigadores para emprender análisis de índole regional, para explicar la situación de los morenos contemporáneos. De tal suerte, tenemos como bibliografía base, los estudios de Moedano (1986, 1988, 1997), Motta (1996, 1997); Motta y Correa (1996, 1997), Velásquez (1988, 2001, 2005), Martínez (1992, 1993, 1994), (Velásquez y Correa, 2000), (Quiroz, 1998), como un ejemplo de los estudios etnográficos e históricos que permitieron a la antropología e historia, tener un acercamiento teórico y empírico a las dinámicas vividas por las poblaciones de ascendencia africana en México.

Como resultado de este hecho, hoy día, el espectro de investigaciones se ha multiplicado, y podemos ver análisis que versan desde el cuidado del medio ambiente (Agreda, 1997) hasta la conformación de estereotipos (Castillo, 2000), pasando por formas de parentesco (Díaz, 1999). Estas investigaciones particularmente se han centrado en la región de la Costa Chica de Oaxaca⁸.

Sobre el tema de los estereotipos y las formas de interacción étnica, Amaranta Castillo (2000), deja entrever la importancia de las categorías diferenciadoras -por lo regular peyorativas-, de los mixtecos hacia los morenos, y viceversa, como una manera de imaginar e interactuar con el otro, y por tanto, poder verlo como diferente. Esto para definir su propia identidad; se habla aquí de la importancia de entender a los estereotipos como formas simbólicas que forman parte de la

⁸ Aportes importantes sobre el tema de la “negritud” han realizado investigadores que realizan trabajos en otros puntos de la república mexicana. Desde Veracruz hasta Puebla. Veáse: Vont Mentz, 2005; Lara, 2005; Castillo, N., 2005; Cárdenas, 2002.

identidad étnica, y por tanto, como el elemento que permite cuestionar o legitimar diferentes formas de dominación y resistencia, (Castillo, 2000: 36).

Por otro lado, existe una investigación sobre el tema de la Etnoecología, de Esperanza Agreda (1997), en donde se retoma el mito mixteco de la culebra, para intentar explicar y comprender la forma de vivir y entender el entorno natural que tienen los mixtecos y morenos que habitan en una comunidad de la Costa Chica. Es muy interesante que a través del análisis estructural de un mito, puedan explicarse las formas de preservación del medio ambiente, pero particularmente, dar cuenta de la importancia cultural que el territorio tiene en la conformación de una identidad étnica, tanto de los mixtecos y de los morenos.

Sobre el tema del parentesco en la región, tenemos el estudio de Cristina Díaz (2003), quien nos habla de “El Queridato”⁹, una institución que es paralela al llamado “matrimonio ideal” entre los morenos de Oaxaca y Guerrero. En este estudio, la autora nos brinda un acercamiento al tema de la construcción de las normas parentales, en donde la matrifocalidad y la inserción de los “hijos de crianza” en los grupos domésticos del padre, son un elemento importante que articula las redes parentales entre los morenos. La autora demuestra que ambas formas de alianza, la “ideal” y el “queridato” coexisten, dando un papel central a la mujer, quien es el “núcleo en la organización de los grupos domésticos” (Díaz, 1999: 224). Por tanto, la mujer tiene una importancia social enorme, en el sentido de que es a través de ella que se conservarán las filiaciones y patrones de herencia, además del prestigio y la presencia en la comunidad.

⁹ Este concepto fue acuñado por Díaz para referirse a otra forma de alianza entre la población morena de la Costa Chica, el cual se refiere a la bigamia “permitida” entre estas poblaciones. Se detalla este tema en la página 115.

Un tema que se aborda casi por añadidura al hablar de los morenos, es aquel que tiene que ver con la violencia¹⁰. Para abundar al respecto, el trabajo de Violeta Cárdenas (2004), nos permite acercarnos a la manera que tienen los morenos de interpretar y vivir este fenómeno social. A lo largo de la investigación, se muestran los elementos discursivos y empíricos que hacen surgir la violencia entre los morenos, ya sea por cuestiones de disputas entre familias, así como por la presencia del narcotráfico y otras formas delictivas. Este trabajo, se inserta en la construcción del estereotipo que hacia el negro se tiene, mostrándonos los motivos y dinámicas locales específicas que hacen que la violencia sea un fenómeno común en la región, pero no el definitivo para definir al moreno.

Otra investigación interesante de la región que nos ocupa, es aquella de Natalia Gabayet (2002), quien aborda el tema del nagualismo entre la población de la Costa Chica. De acuerdo con esta investigación, este elemento de la cultura indígena, ha sido apropiado y resignificado por los morenos de la Costa, de tal suerte que, para ellos, la creencia en el nagualismo y el *tono* es común. A la autora le interesa la implantación de esta creencia en las “sociedades neoréticas”¹¹, entendidas como aquellas sociedades de “reciente creación” (Gabayet, 2002: 8), como lo son las sociedades morenas de la Costa.

A través de las semejanzas y diferencias que los naguales y tonos de los indígenas y morenos presentan, la autora trata de mostrar los alcances que esta creencia indígena tiene para conformar un nivel de identificación, que logre unificar y diferenciar étnicamente al grupo que la mantiene y practica.

Las diferentes investigaciones sobre la población de ascendencia africana y esclava de la que tenemos noticia, nos permiten tener un conocimiento más certero de su forma de vida y maneras de entender el mundo, particularmente de

¹⁰ Considerado éste como uno de los rasgos de identificación primaria de los morenos. Conviene aclarar que este tipo de estigmas resultan de la fuerte carga ideológica racista y excluyente que permea amplios espectros de la sociedad mexicana. El violento es el otro, el moreno.

¹¹ Ver página 50.

aquellos que habitan la región de la Costa Chica Oaxaqueña. Sin embargo, pienso que las realidades sociales, dada su siempre cambiante movilidad histórica, nos exige un esfuerzo extraordinario para comprender su propia dinámica. De ahí que considero importante abordar el tema de los matrimonios entre los morenos, como un aporte que enriquece el abanico de posibilidades que la sociedad Collanteña tiene, y por añadidura, el resto de morenos que habitan la región.

Por tanto, puedo decir que el interés que guía esta investigación, es conocer y explicar la construcción de fronteras que distinguirían a la población morena de otros grupos sociales, particularmente de los indígenas y mestizos con quienes se tiene un contacto muy cercano, a partir de sus prácticas matrimoniales.

El problema de la presente investigación se centra en la siguiente pregunta: ¿De qué manera las alianzas matrimoniales participan en la construcción y/o delimitación de las fronteras de identidad entre los morenos y otros grupos? Otro cuestionamiento importante es el de ¿Cuáles son las pautas de cortejo y matrimonio entre la población morena?

Para dar respuesta a estas preguntas, utilizaré el siguiente marco conceptual.

Marco teórico y conceptual

En el entendido de que el interés se centra en la conformación de alianzas matrimoniales, retomo algunas de las herramientas de la teoría del parentesco, la cual considero de una gran importancia para la antropología. Recordemos que Robin Fox decía que “el parentesco es a la antropología lo que la lógica a la filosofía o el desnudo al arte, la disciplina básica del tema” (1979:11).

De las investigaciones realizadas en México, el enfoque de Maria Eugenia D'Aubeterre es el que me permite abordar las diferentes esferas que los

matrimonios encierran. Por lo tanto, retomo el concepto de los sistemas de matrimonios, a los que define como “conjunto de principios, de esquemas que ordenan y dan sentido a las prácticas de formación de las uniones conyugales, que organizan las prestaciones y contraprestaciones entre la pareja y los grupos involucrados en la alianza” (D’Aubeterre, 2000:17).

Otro elemento empírico que me dará la oportunidad de acercarme a las diferentes formas de vida marital es el grupo doméstico, al que Víctor Franco definió como “las unidades reproductivas en torno a las cuales se sustentan diversas relaciones de orden económico, parental e ideológico, entre otras. Son el crisol en el cual interactúa el complejo social; aún más, ellos son el resultado de múltiples estructuras, relaciones y procesos sociales” (Franco, 1992: 51).

Asimismo, pienso que es importante analizar las formas del ritual de matrimonio para tener el acercamiento en cuanto a los niveles del discurso y las prácticas sociales se refiere. También porque la finalidad del ritual es “conseguir el arreglo de relaciones interfamiliares en el contexto de la lógica de prestaciones implícitas en la petición y negociación matrimonial” (Franco, 2003: 138), a propósito de los procesos simbólicos que los matrimonios llevan consigo. Son las alianzas las que me permiten observar la articulación de elementos culturales que se convierten en un mecanismo identitario.

Estos son los elementos centrales de los que echaré mano de la teoría de parentesco, sin olvidar por supuesto otros tantos que de manera tangencial —lo que no significa marginal ni carente de importancia— se han tomado en cuenta, a saber, los compadrazgos, las formas de herencia, el incesto y las diferentes formas de alianza, entre otros casos.

En el entendido de que el análisis de los matrimonios tiene como objetivo en esta investigación descubrir los límites o fronteras de identidad, retomo el aporte que Fredrik Barth propone, al decirnos que los rasgos de identidad de un grupo social

imprimen el elemento característico en la manera de organizar la interacción entre los individuos. Centrar la atención en los límites sociales es importante ya “que necesitamos analizar los diferentes medios por los cuales logran conservarse (los grupos), pues no es sólo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y ratificación continuas” como pueden observarse los niveles de identificación, (Barth, 1976:17).

Los límites étnicos “canalizan la vida social y esto ocasiona una organización a menudo muy compleja de relaciones y de conducta” (*Idem*), además están fuertemente influenciadas por el continuo contacto cultural, lo que significa que hay una ratificación constante con la alteridad. En este caso particular, dicha interacción se da entre indígenas, mestizos y morenos.

Partiendo de la idea de que cada grupo humano tiene los marcadores de sus fronteras, a mí me interesa profundizar en la cuestión de las pautas de conyugalidad o matrimoniales de los morenos. Esto, porque si bien no es el único elemento de distinguibilidad, sí es uno de los más importantes.

Para los morenos, la frontera de identidad se delimita de acuerdo a los niveles de endogamia que mantienen la estructura parental sin alteraciones graves, es decir, sin elementos que signifiquen rupturas al interior de la estructura social que rige sus vidas.

Las creencias y prácticas del matrimonio me permiten tener el acercamiento necesario al “límite” en la interacción de los morenos con otros grupos culturales. Parto de considerar que la construcción de fronteras étnicas y de identidad es un proceso social que se da en la interacción, y que no necesariamente se circunscribe al tema del territorio. Para delimitar los límites étnicos, si bien es importante el contexto geográfico, lo es también la dinámica interétnica que viven los integrantes de un determinado grupo humano.

La reproducción de dichas fronteras, encuentra en los procesos simbólicos y en las prácticas sociales, su expresión cotidiana. De ahí que hablar de los sistemas de parentesco y matrimonio, es referirme a una práctica social que permite la reproducción del grupo.

Considero así, que el engarce entre ambos aportes, me puede ayudar —ya sea a refrendar o a refutar la hipótesis— de que hay toda una construcción del ser moreno alrededor de los matrimonios.

Centrarme en las pautas de conyugalidad puede llevarme a saber si puedo hablar de una identidad que muchas veces se da por sentada debido a la diferencia fenotípica del grupo social del que se habla. En este caso la que refiere a los morenos de la Costa Chica Oaxaqueña. Así pues, me propuse los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Conocer las prácticas y discursos matrimoniales en la construcción de fronteras que distinguen o no a la población “morena” de otras colectividades.

Como objetivos secundarios me propongo:

- Descubrir cual es la percepción del parentesco y la construcción de redes sociales a través de los matrimonios
- Conocer los cambios generacionales en torno a la práctica del matrimonio
- Encontrar los elementos discursivos en torno al ser hombre/mujer “moreno”.
- Conocer el “deber ser” de los cónyuges
- Saber qué se negocia en los matrimonios interétnicos si es que los hay.

Hipótesis

A manera de hipótesis pienso que los morenos no se casan con diferentes, es decir, las alianzas son estrategias para mantener la estructura social creada a partir de su llegada a las costas del Pacífico mexicano, ello repercute en la **continuidad cultural** de este sector poblacional de la costa oaxaqueña; la investigación dirá el porqué y qué tanta diferencia cultural es la socialmente aceptada en las distintas alianzas matrimoniales en aras de mantener la identidad grupal.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación, la herramienta fundamental ha sido la etnografía. En este caso, se centró la atención en una comunidad morena llamada Collantes, perteneciente al Municipio de Pinotepa Nacional. El haber centrado la atención en una comunidad de la región, es lo que me permitió tener un referente primario de la dinámica de interacción que se vive en la Costa Chica, la cual está constituida con toda una serie de mecanismos que articulan la complejidad social que se vive cotidianamente. Mis estancias en la localidad se vieron favorecidas por el apoyo de la familia Toscano Mariche.

Visité la localidad en el transcurso de un año, con estancias de diferente duración, mismas que iban desde una semana hasta tres. Mi trabajo de campo concluyó en enero del año 2006.

Como se ha mencionado anteriormente, es en el grupo doméstico donde se realizaron las observaciones pertinentes, por ser el espacio cotidiano donde se

gestan las prácticas y discursos en torno a las alianzas de matrimonio. Asimismo, se realizaron 40 entrevistas a hombres y mujeres para tener los datos en torno a la percepción genérica y de edad en torno a las alianzas. Los testimonios vertidos en la tesis están editados y se han omitido los nombres de las personas para garantizar su privacidad.

De igual modo, se observó el ritual de un matrimonio en la comunidad.

Asistí al registro civil de Pinotepa Nacional para saber que tipo sanciones existen cuando hay violaciones, raptos y otras prácticas que rompen con las normas para el establecimiento de uniones conyugales, así como para indagar en torno a la denuncia y sanción del incesto.

Enfocar el visor teórico hacia la población afrodescendiente, pienso que nos permitirá entender de mejor manera la composición multiétnica de nuestra nación, ya no sólo para colocar en su justa dimensión los aportes que indudablemente ha tenido la población esclava llegada a estas tierras de forma involuntaria, sino también para entender la estructuración social de una sociedad que tiene que buscar su viabilidad cultural, apoyándose en elementos que sociedades vecinas pueden brindarle para así, crear formas culturales totalmente nuevas, funcionales y diferenciales que les permitan seguir manteniendo una alteridad propia.

La experiencia de haber conocido una realidad diferente es siempre enriquecedora, sobre todo en mi caso, en el que mi trabajo había versado predominantemente sobre el interés en pueblos indios. Ahora he tenido la oportunidad de introducirme en una sociedad distinta, lo cual me ha dado una idea más clara de lo que la palabra variedad implica. Como experiencia tanto de vida como profesional, ha sido gratificante el acercamiento con los morenos. He generado lazos de amistad que me permitieron hacer llevadera la estancia en campo, con el contacto cotidiano, aprendí mucho más de lo esperado.

El trabajo que he realizado en Collantes y particularmente sobre los matrimonios hacen que haya dividido la tesis en los siguientes capítulos:

En el capítulo uno abordo el tema de las alianzas y las perspectivas antropológicas que existen en torno al tema, enfocando la atención en el caso mexicano. Esto con el objetivo de mostrar un panorama general que en torno a esta temática existe.

En el capítulo dos ofrezco una descripción regional y etnográfica de Collantes, ello para brindar una idea de la dinámica que se vive a escala regional y comunitaria. Abundo en el caso específico de Collantes, dando cuenta de su historia local y sus actividades productivas y abordo en última instancia el tema del huracán Paulina, desastre natural que ha dejado graves secuelas para la economía regional.

Para continuar, en el capítulo tres abordo la cosmovisión y cultura de los Collanteños. La creencia en el *tono* y la *sombra* son elementos importantes en la cosmovisión morena, mismos que han sido retomados de la cultura indígena mixteca. Se habla también en este capítulo del ciclo festivo y la organización de las “hermandades” para la celebración de las fiestas importantes. Concluyo con el tema de la identidad morena, donde abordo el tema de la autodefinición de los morenos, cuestión que se encuentra en el centro de la discusión contemporánea entre los estudiosos de la población de ascendencia africana.

En el capítulo cuatro se aborda el tema de las fronteras de identidad. En un primer momento se detallan los elementos que conforman la identidad colectiva morena, para que en segunda instancia, retomar estos elementos para notar en que medida inciden las formas de alianza matrimonial en la delimitación de la frontera de identidad de los Collanteños.

En el capítulo cinco, se profundiza en el tema de los matrimonios en Collantes, destacando aspectos como la unidad doméstica y la percepción genérica y

generacional en torno a los matrimonios. Ambos puntos, de vital trascendencia para conocer desde el espacio de lo cotidiano, las representaciones que en torno a las alianzas se generan. Se hablará también de las formas de herencia y compadrazgo, como elementos importantes en la estructura parental de los morenos de Collantes.

Por último, ofrezco un apartado de reflexiones finales que esta investigación ha dejado.

Comprender la realidad morena es indispensable para la nación futura que pretendamos llegar a alcanzar. En la apuesta por el auténtico respeto a la diversidad que nos enriquece, es necesario evitar la negación a la existencia de los pueblos diferentes, ya sea social, cultural y –sobre todo- fenotípicamente.

Capítulo Uno

PARENTESCO Y MATRIMONIO: ENFOQUES ANTROPOLÓGICOS

a).- Perspectiva antropológica sobre el parentesco y matrimonio

El tema de las alianzas matrimoniales y el parentesco, ha permanecido latente en el interés de la investigación antropológica. Para indagar sobre los procesos que rigen a las estructuras sociales, no se puede dejar de abordar el tema de los lazos parentales. Sin embargo, es conveniente mencionar que los matrimonios también han sido una fuente importante de análisis para otras disciplinas como la demografía, sociología y la historia (Segalen, 1997:101).

Los puntos de interés entre una disciplina y otra, otorgan un amplio abanico de posibilidades que nos permiten tener diferentes aproximaciones a la dinámica social que los matrimonios encierran.

Tenemos que para los investigadores europeos y norteamericanos, las temáticas más recurrentes, son aquellas que tienen que ver con los divorcios, uniones libres y cohabitación en sus sociedades, entre otros. (Quilodrán, 1974; Jourdain y J. Quilodrán; Rodríguez, 2005). Esto como resultado de las aceleradas transformaciones que la institución familiar ha sufrido en las últimas décadas, específicamente a partir de mediados del siglo XX.

Por otro lado, la antropología ha centrado la atención en las pautas que un determinado contexto cultural, imprime a los matrimonios, por lo regular, con enfoques microsociales. Dichas pautas están atravesadas por las relaciones de género, de poder, surgimiento y resolución de conflictos, así como todo un sistema de normas que envuelven las prácticas de conyugalidad, y que otorgan legitimidad a la pareja, ante una determinada sociedad a través de las redes parentales. De

aquí, el particular interés de la ciencia antropológica en el tema del parentesco y matrimonio.

Baste aquí recordar que Robin Fox decía que “el parentesco es a la antropología lo que la lógica a la filosofía o el desnudo al arte, la disciplina básica del tema” (1979:11). Sin embargo, “también es cierto que la etnología no se reduce al parentesco, tan sólo constata un hecho: que los grupos humanos se conciben a sí mismos a partir de sus relaciones con otros mediante nociones tales como proximidad y distancia, identidad y diferencia, alianza y antagonismo y que, para expresarlas, recurren al lenguaje común del parentesco, el cual también ha sido el lenguaje común de los antropólogos desde los tiempos de Rivers” (Olavarría, 2002: 114). De ahí, que el parentesco constituya una esfera de suma importancia, no sólo por lo cautivador que pueda llegar a ser la terminología parental de alguna sociedad en particular, sino específicamente por la serie de roles y reglas que impone y que a la vez, dirige la acción social.

Lévi-Strauss dice

El parentesco, aunque tenga en cuenta los condicionamientos biológicos de la concepción y la procreación, se presenta en todas partes como un hecho esencialmente social, objeto de manipulaciones y elecciones de orden simbólico. Así es como las sociedades han creado los sistemas de parentesco que se conocen en el mundo; es evidente, pues, que éstos “no existen sino en la conciencia de los hombres” (Lévi-Strauss, s/f: 24)

Si bien es cierto que a lo largo de la historia de la ciencia antropológica han sido múltiples las investigaciones en torno al parentesco. De igual forma es cierto que dadas las siempre cambiantes situaciones sociales, es prioritario analizar formas contemporáneas de interacción parentales, con el objetivo de dar cuenta de la diacronía y desarrollo histórico de una determinada sociedad. Y para el caso específico de la presente investigación, las alianzas serán el eje sobre el que versará el análisis.

Han sido notables desde los pininos de la antropología los estudios sobre el parentesco. De tal suerte que tenemos los estudios clásicos de Morgan, Henry Maine, Mc Lenan, Evans Pritchard, Malinoswki, Meyer Fortes, David Schneider, John Beattie, Kathleen Gough, Robin Fox, Edmund Leach, Marshall Sahlins entre otros, como sólo una muestra del amplio espectro de investigaciones que en torno al parentesco y matrimonio han existido.

No obstante, desde la aparición de *Las estructuras elementales del parentesco*, de Lévi-Strauss, el análisis adquirió un matiz interesante, por el hecho de abordar los matrimonios como sistemas de intercambio a través de la circulación de las mujeres entre los hombres, es decir, como intercambio. “Para Lévi-Strauss esta circulación es la base de la vida social; resalta la importancia de la prohibición del matrimonio entre parientes cercanos, y por eso, el tabú del incesto da origen a la cultura y las relaciones sociales al obligar a los hombres a intercambiar mujeres”. (Good, 2003:181-182)

Conviene mencionar que con la aportación de Lévi-Strauss, hubo una diferenciación considerable en el terreno de la aproximación al parentesco con respecto a la antropología social británica

A diferencia de la antropología social británica clásica que reducía el ámbito del parentesco a las relaciones consanguíneas entre una generación a otra –la filiación-, Lévi-Strauss le da un lugar central al matrimonio y a las relaciones de afinidad en su enfoque. [...] Esta tradición ha persistido en la antropología francesa actual que analiza el parentesco a partir del matrimonio, una *alianza* entre grupos, alianza sellada mediante el matrimonio. (Robichaux, 2003:16).

A partir de esta propuesta metodológica, la temática del intercambio, cobró mayor auge en los estudios antropológicos, y por supuesto, a lo largo del tiempo, se ha enriquecido el análisis, por el hecho de añadir otros factores que intervienen también en la conformación de las alianzas, tales como los procesos simbólicos e

interrelaciones generacionales que encierran las prácticas matrimoniales, por sólo mencionar algunos.

Los cambios en el orden de lo social que vive cualquier grupo humano, constituyen elementos que “reacomodan” la dinámica y percepción en torno al parentesco, y particularmente del matrimonio. Víctor Franco, a propósito de su reflexión en torno a las pautas de parentesco y matrimonio que practican distintos grupos tradicionales (indígenas) nos dice:

La norma parental encuentra su legitimidad fundamental en el consenso social que se va logrando de generación en generación, lo que implica que, en su devenir, todo sistema normativo afronte cambios y con frecuencia debe adaptarse a situaciones externas cualitativamente diferentes. Se puede decir, sin entrar en discusión, que las reglas o normas sociales parentales, y en especial las matrimoniales,[...] tienen su estatuto normativo en las propias relaciones comunales tradicionales. (1995: 125)

La sanción social es un punto importante a rescatar cuando de concertación de matrimonios se habla. Podemos dar cuenta de ello, al abordar los procesos de cambio generacional y genérico que giran alrededor de las pautas de conyugalidad. Pienso que para los estudios contemporáneos en la antropología, es indispensable tomar en cuenta estas dos aristas, ya que tanto la edad como la vivencia de género plasman enormemente –si no es que todo- el bagaje cultural de las personas.

A través de la cotidianidad, es posible que se pueda encontrar una puerta de entrada que sirva para el acercamiento necesario a los diversos puntos de vista – genéricos y generacionales- que una sociedad puede tener, ya que “género y generación actúan como significantes primarios en torno a los cuales se objetivan y actualizan los valores culturales con el fin de que los individuos ordenen su relación con el mundo y con los otros. Asimismo, las pautas de conyugalidad garantizan la reproducción básica y social de los grupos” (Córdova, 2002: 49). Así pues, el parentesco y las pautas de conyugalidad, pueden percibirse de forma más clara si tomamos en cuenta ambos elementos culturales.

Podemos así, acercarnos a las pautas de conductas y creencias que la sanción social genera en las personas que comparten los mismos referentes de identificación.

Vemos entonces, cómo es que el tema del parentesco y el matrimonio ha estado presente en la antropología y disciplinas sociales afines. Los resultados obtenidos de las distintas investigaciones, brindan referentes importantes para la comprensión de la dinámica social en disímiles contextos y épocas. Por ello, es ahora pertinente mencionar que es lo que se ha abordado en México sobre este tema.

b) Los matrimonios en la antropología mexicana

El tema del parentesco en México, ha sido abordado de manera menos entusiasta que otras tantas temáticas. La escasez de estudios en torno al tema, se deben a la influencia del concepto de aculturación (Robichaux, 2005:30), mismo que hizo nacer la idea entre los mesoamericanistas, que la institución parental de las poblaciones indígenas originarias de éstas tierras, había sido fuertemente trastocada como resultado de la colonización española. De ahí, pues, que la aculturación haya desdibujado las prácticas “originales” de las poblaciones indias, mezclándolas con las hispanas.

De tal suerte, más que estudios de parentesco en México, tenemos estudios de “familia” (*Idem*), mismos que han centrado su atención en las unidades domésticas, prácticas de compadrazgo, residencia, terminología parental, entre otros. Dichos elementos, enfatizan la manera en la cual, las redes sociales de un grupo humano específico se van entretejiendo, más que hablar de parentesco en sí. Esto debido a que para los herederos de la aculturación, el parentesco, como el gran tema, había existido en la etapa anterior a la llegada de los colonizadores españoles.

No obstante, una temática que ha sido abordada con mayor frecuencia en la antropología mexicana, es la de los matrimonios, particularmente centrada en los

pueblos indígenas. De inicio, lo que se tienen son descripciones etnográficas, en donde el rubro del matrimonio, constituye un punto más de la organización y estructura social de los diferentes pueblos indios. Así entonces, se tienen los trabajos ahora clásicos de Jane Collier, donde se hace énfasis en el matrimonio como transacción económica (1966, 1968); o aquellos que apuestan por un modelo mesoamericano de matrimonio, (Dehove,1978; David Robichaux, s/f); y otros tantos que ejemplifican la importancia de los matrimonios con otras instituciones de la estructura social, (De la Fuente, 1949; Nutini, 1968; Mata, 1982; Medina. 1991; Taggart, 1975; Villa Rojas, 1985) entre otros. Entre los estudios contemporáneos que abordan temas como la migración (nacional o internacional), sobresalen aquellos de D'Aubeterre (2000); González, (1999); Rodríguez, 2005).

Existe una exhaustiva revisión de Soledad González en lo que toca al tema de las costumbres de matrimonio indígena en México. Basándose en trabajos etnográficos, ella muestra los elementos de lo que a su parecer podrían configurar “el matrimonio tradicional indígena”, los cuales son: “una baja edad al matrimonio; la fuerte intervención de las familias en los arreglos matrimoniales, que no son asunto individual; un ritualismo complejo y costoso para la legitimación de las uniones ante la comunidad; el “robo de la novia” como alternativa para efectuar la unión evitando los dos puntos anteriores, y la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia, a los padres de la novia” (González,1999: 88).

Estos tópicos son los que han tenido mayor atención a la hora de realizar etnografías de los matrimonios entre la población indígena.

Sin embargo, con respecto a la población morena, los estudios han sido más bien escasos (Díaz, 2003; Quiroz, 1988, 2003), lo cual no quiere decir que no se puedan retomar los aportes que las investigaciones de corte etnográfico indígena. Por el contrario, en el entendido de que la población de morena ha abrevado de muchos de los elementos culturales propios de la población indígena con la cual convive¹, no debemos soslayar las contribuciones que dichas investigaciones nos

¹ En este caso con los llamados Mixtecos de la Costa.

brindan para el análisis de la alteridad morena que forma parte de la región de la Costa Chica.

Además de las pautas arriba mencionados por Soledad González, el tema de los patrones de residencia tienen un papel fundamental al momento de explicar las tendencias de herencia y vivienda conyugal, aspecto que no podemos olvidar con la población morena.

Es necesario percibir las semejanzas y diferencias que pueden surgir entre una población y otra, es decir, notar cuales son las oposiciones o contrastes que puedan llegar a existir con el “Ciclo de Desarrollo Mesoamericano” o “Sistema Familiar Mesoamericano²” que David Robichaux describe de la siguiente manera:

... éste se caracteriza por la residencia virilocal inicial, a diferencia de la neolocalidad que predomina en España. Es decir, al casarse, el hombre lleva a la mujer a casa, mientras que sus hermanas van a residir a casa de su respectivo marido. Después de un periodo variable de residencia en casa del hombre, éste generalmente es dotado de un terreno por su padre donde construye su casa al lado de la casa paterna, siempre que haya terreno disponible. Así, sucesivamente, salen hermanos y hermanas, [...] salvo el ultimogénito varón que permanece en la casa paterna, cuida a sus padres ancianos y, en compensación, hereda la casa (s/f: 29-30).

Estas reglas pueden tener algunas semejanzas con lo que el mismo autor ha denominado “matrimonios étnicos”³. No debemos olvidar que “la unidad residencial del grupo doméstico ha sido considerada una variable fundamental, en tanto agrupamiento de individuos cuyas interrelaciones vinculan la unidad de producción con la de consumo. Además, la unidad residencial es el espacio concreto en el que las unidades domésticas establecen sus relaciones

² Faguetti, 2002:34.

³ Matrimonios étnicos: se trata de uniones socialmente reconocidas, siguiendo las costumbres de la sociedad estudiada, sin remitirnos al matrimonio formal objeto de otros estudios demográficos en México. El sistema de matrimonio étnico[...] generalmente implica un período de residencia virilocal de la nueva pareja, después del cual pueden celebrarse sucesivamente el matrimonio civil y religioso (Robichaux, 1996: 65-66).

económicas y parentales” (Franco, 1992: 112). Esto lo podemos observar de igual forma en las pautas de conyugalidad y vivienda de los morenos de la Costa Chica.

El enfoque de Maria Eugenia D’Aubeterre es el que me permite abordar las diferentes esferas que los matrimonios encierran, por lo tanto, retomaré el concepto de “sistemas de matrimonios”, a los que dicha autora define como

...conjunto de principios, de esquemas que ordenan y dan sentido a las prácticas de formación de las uniones conyugales, que organizan las prestaciones y contraprestaciones entre la pareja y los grupos involucrados en la alianza (D’Aubeterre, 2000:17).

Entender a los matrimonios como todo un sistema que encierra múltiples significados culturales, resulta metodológicamente apropiado. Entre otras cosas porque el acercamiento que una perspectiva de esta naturaleza brinda, permite al observador distinguir las pautas que todo el sistema matrimonial trae consigo, en el cual interviene el ritual, el prestigio, el género y por supuesto, la identidad.

Entre los estudios de familia y matrimonios que han existido en México, el tema de los grupos domésticos ha estado presente. Esto porque como herramienta de análisis resulta privilegiado, ya que es en este espacio donde podemos observar las distintas esferas que dinamizan la estructura social de una sociedad, mismas que se ven reflejadas en la cotidianidad, de aquí que exista un interés central en comprenderlo y analizarlo.

Víctor Franco en su investigación con otomíes del Valle del Mezquital, teorizó profundamente alrededor de este elemento, al cual define como “las unidades reproductivas en torno a las cuales se sustentan diversas relaciones de orden económico, parental e ideológico, entre otras. Son el crisol en el cual interactúa el complejo social; aún más, ellos son el resultado de múltiples estructuras,

relaciones y procesos sociales” (Franco, 1992: 51). Otros autores como Jáuregui⁴, Taggart (1975); D’Aubeterre (2000); David Robichaux (2005), también han brindado aportes importantes para el acercamiento teórico al tema del parentesco y pautas de conyugalidad desde la antropología mexicana.

Es importante tomar en consideración los ciclos por los que han pasado los grupos domésticos. No podemos tener una visión estática de ellos, de ahí la importancia de hablar también de ciclo doméstico, el cual da cuenta de las transformaciones en que en su interior experimentan los grupos domésticos a través del tiempo (D’Aubeterre, 2000: 36). Esto con el objetivo de mostrar las diferencias que a través de los años se pueden gestar en un mismo espacio.

El hecho de poder observar las diferentes actividades que cada uno de los miembros de una familia tiene, y no particularmente aquellos que residen en la pareja nos brinda la posibilidad de entender los procesos sociales que están imbricados en las normas o reglas parentales, Lévi-Strauss dice

La familia conyugal no puede ser el punto de partida de los sistemas de parentesco porque, debido a la prohibición del incesto, no puede reproducirse por sí misma, sino que debe entrar en relación de intercambio, a través del matrimonio, con otras unidades semejantes. Esta proposición, que postula el papel central de la alianza en los sistemas de parentesco, se conoce, por el nombre de teoría de la alianza (s/f: 34)

Así entonces, es la teoría de la alianza la que me permitirá aproximarme a la dinámica propia de los grupos domésticos. He podido acercarme a núcleos familiares que están compuestos por diversos parientes, incluso aquellos considerados como tales sin tener necesariamente algún tipo de filiación directa (Lévi-Strauss, s/f: 64).

⁴ Jáuregui menciona: “se entiende por grupo doméstico al conjunto de agentes sociales que conforman un grupo corporado (con permanencias en el tiempo, y derechos y obligaciones mutuos) a partir de la confluencia de las relaciones de parentesco (descendencia y alianza), de las relaciones de residencia y de las relaciones de producción. (En Franco, 1992: 59).

Considero que las creencias y prácticas alrededor de las pautas de conyugalidad me permiten tener el acercamiento necesario al “límite” o “frontera” en la interacción de los morenos con otras formas culturales. Esto debido a que “...la autodefinición de los límites del grupo étnico corresponde a las fronteras del parentesco” (Oehmichen, 2002: 62). Las cuales, en este caso, están íntimamente engarzadas con el sistema de alianzas o matrimonios.

Pienso que los sistemas de matrimonios me pueden permitir tener el acercamiento necesario, para el abordaje de la delimitación de fronteras, en el entendido de que son múltiples los factores que intervienen en la alianza, no son solamente las decisiones de la pareja de vivir bajo un mismo techo las que se ven incluidas, sino también toda una red de parientes que giran en órbita de los nuevos cónyuges que viven una alteración pero a su vez, una ratificación constante de sus niveles identitarios, ya que son sus valores culturales los que se ponen en acción.

Entre la amplia gama de factores que invitan al cambio, destaca uno a tomar en consideración, y es de los que más notablemente sobresalen en la zona de interés de esta investigación. Me refiero a el de la migración allende las fronteras nacionales; este factor ha incidido notablemente en las transformaciones recientes de casi todo el México rural (y últimamente también del urbano).

No se puede dejar de lado el análisis (o por lo menos el esbozo) de las nuevas formas de concretar las alianzas cuando uno de los miembros de la pareja –o en algunos casos ambos- se encuentran fuera del ámbito local de origen⁵. Sabemos por las diferentes investigaciones que se han llevado a cabo, que existen múltiples casos en los cuales las redes parentales adquieren una importancia inusitada, Oehmichen menciona:

Los procesos migratorios, además, exhiben la importancia de las estructuras de parentesco en el mundo contemporáneo. Los estudios de migraciones han demostrado claramente el papel que ejercen las redes de parentesco en la movilización de la población rural a las ciudades, así como en la migración internacional (2002:61).

⁵ Un ejemplo interesante sobre este tema es aquel que fue estudiado por María Eugenia D’Aubeterre, en una comunidad nahua de la Sierra Norte de Puebla.

Para el caso que nos ocupa, las formas de noviazgo a “larga distancia”, la aceptación social que un noviazgo fuera de la comunidad puede tener, los chismes, el cambio o no en torno a la percepción de la virginidad, entre otros puntos, han sido indispensables para conocer de forma concreta las diversas opiniones que un proceso con la complejidad de la migración ha generado entre la población. Esto sin duda me lleva a pensar en los cambios que los patrones culturales tienen, por el hecho de que las personas salgan de la comunidad de origen en búsqueda de mejores derroteros y oportunidades de vida. Coincido con Mora y Motta cuando señalan que “la migración a más de ser un proceso de cambio de residencia a nuevas latitudes geográficas –sea temporal o sostenidamente- y, con consecuencia, cambio en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, es, en esa medida también, cambio cultural” (1989: 14).

La antropología en México ha comenzado a dar cuenta de estos cambios. A partir de los procesos migratorios vividos en las últimas décadas, las realidades indígenas, campesinas y morenas han sufrido transformaciones en los patrones de residencia; en las nuevas formas de trabajo femenino en el campo, entre otras muchas innovaciones más.

El hecho de que los hombres (y últimamente también las mujeres) se vean en la necesidad de abandonar su hogar para buscar empleo en Estados Unidos, hace que la localidad de origen modifique ciertos patrones sociales que constituían la base de la configuración comunitaria. Y es aquí, donde los lazos parentales cobran una fuerza enorme, entre otras cosas, porque las lealtades que nacen del parentesco, constituyen lazos que mantendrán unido el tejido social.

Conformar una alianza, no es solamente cuestión de dos. Intervienen múltiples factores que involucran a toda una parentela y la comunidad. De esto nos ha dado noticia la antropología en México.

CAPÍTULO DOS

MARCO REGIONAL Y LOCAL DE ESTUDIO

1.- La Costa Chica, una región morena

a) La región

La Costa Chica es una de las 7 regiones que conforman el panorama oaxaqueño¹. Su clima es caluroso la mayor parte del año, la temperatura media anual oscila entre los 26º y 30º centígrados². La región comprende desde San Marcos (Guerrero) hasta Puerto Escondido (Oaxaca). La población es mayoritariamente morena, aunque también se cuenta con la presencia de indígenas y mestizos. En el territorio oaxaqueño, la población morena se asienta principalmente en el municipio de Pinotepa Nacional, cuya cabecera distrital es Santiago Jamiltepec³. De las 98 localidades que conforman el municipio de Pinotepa⁴ las que destacan por su población mayoritariamente morena son:

Cerro de la Esperanza

El Ciruelo

Collantes

Corralero

Guadalupe Victoria (Lagartero)

Lagunillas

Lo de Candela

Lo de Soto

Llano Grande

Mancuernas

¹ Las otras regiones que componen la división geográfica de Oaxaca, son: Istmo, Valles Centrales, Cañada, Mixteca, Mazateca y Sierra.

² INEGI, Mapas geográficos, s/f.

³ Esto no significa que la población morena se circunscriba solamente a Pinotepa. Tenemos presencia morena en Jamiltepec, algunas rancherías de San Pedro Tututepec, Chacahua y Puerto Escondido.

⁴ INEGI, Principales resultados por localidad, 2000.

Mártires de Tacubaya
Minitán
Paso de la Garrocha
Paso del Jiote
Playa Banco de Oro
Los Pocitos
El Júcaro
El Ranchito
Rancho Nuevo
San Francisco del Maguey
San José Estancia Grande
Santa María Cortijos
Santiago Llano Grande
Santiago Tapextla
Santo Domingo Armenta
El Tamal
Tecoyame

La localidad con mayor número de habitantes es El Ciruelo, con 2397 personas de acuerdo al INEGI en el año 2000⁵. El resto de las localidades cuentan con una población que oscila entre 1 y 2000 personas.

Para hablar de la región de los morenos, retomo el concepto de Guillermo Bonfil, quien nos habla de una región cultural, a la cual define como “la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico” (Bonfil, 1973: 170-171). Considero que para esta zona, esta definición es mucho más apropiada que aquellas que solamente ponen énfasis en aspectos económicos⁶ o geográficos, sin tomar en cuenta los diversos factores sociales que influyen en la dinámica e interacción de los grupos que conforman una región en particular.

⁵ Principales resultados por localidad.

⁶ Véase: Bassols, 1992; Méndez y Molinero, 2002; Palacios, 1983; Herrero, 1991.

En especial, este concepto se torna útil porque la Costa Chica no se circunscribe solamente al territorio oaxaqueño, ya que la población de ascendencia esclava africana, habita también en las costas de Guerrero. Tenemos que los morenos se ubican en los litorales de dos estados, y debido a la cercanía geográfica, tienen un contacto cotidiano.

Las actividades productivas de la región son: la agricultura, ganadería, pesca y comercio. La primera es una de las más importantes en la zona, particularmente por la siembra de maíz para el autoconsumo. Se siembran también algunos árboles frutales como mango, tamarindo, limón, melón, sandía, papaya, además de tabaco y coco. Por lo regular, estos productos son vendidos en Pinotepa Nacional o Cuajinicuilapa⁷ (Guerrero), en ocasiones, la producción es acaparada por mestizos que llevan los productos hacia Acapulco.

La ganadería también constituye una fuente importante de alimentación e ingresos monetarios, de los cuales se puede echar mano en caso de alguna emergencia por enfermedad o deudas adquiridas. Se aprovecha la leche para su venta y autoconsumo, así como para hacer quesos, éstos últimos para las familias y su venta al menudeo en las localidades.

Por su parte, la pesca es una actividad complementaria en la mayoría de las localidades diseminadas en la región, aunque existen excepciones, tales como en el caso de Corralero, donde esta actividad es la más importante, dada su cercanía con la laguna y el mar. Algunos habitantes de esta localidad, salen a ofrecer su producto en el mercado de Pino, y otros más, lo ofrecen en las localidades vecinas. Algunos vendedores mestizos que fungen como intermediarios, compran directamente a los pescadores su producto y ellos a su vez lo llevan a la cabecera municipal para su comercialización.

La actividad comercial, tiene una presencia importante entre los morenos. Existen en las localidades morenas, personas que se dedican a la venta de abarrotes en los pequeños comercios locales, así como mujeres que venden cenas, pan o quesos. La venta de producción agrícola en periodos exitosos de cosecha tiene

⁷ Aproximadamente se ubica a 45 minutos de Pinotepa Nacional.

dos salidas, primero: la venta directa en el mercado de Pino, y segundo: la compra de intermediarios, sobre todo, el producto de árboles frutales, mismos que se destinan a la cabecera municipal o algunas localidades de Guerrero, como Cuajinicuilapa, Acapulco y Ometepepec.

b) Relaciones interétnicas en la Costa Chica Oaxaqueña

El estado de Oaxaca es el que mayor número de grupos étnicos alberga en su interior. De ahí, que tomar en cuenta las relaciones interétnicas⁸ sea importante para explicar la dinámica social del estado.

En la región de la Costa Chica, tenemos la presencia de los mixtecos de la costa, mestizos y morenos principalmente, y en menor medida, de tacuates y amuzgos; éstos últimos, más cercanos a la región de la Costa Grande del estado de Guerrero.

La Costa Chica es un escenario donde confluyen cotidianamente grupos que poseen varias culturas, y es en esta interacción, que surgen mecanismos de convivencia que permiten articular prácticas que a lo largo de la historia, han dado su particular matiz a la dinámica regional, ya que la presencia del grupo moreno ha brindado características distintas respecto a otras regiones del estado, donde solamente existe el sector mestizo e indígena como grupos de contraste.

Las relaciones interétnicas en la región, no se caracterizan por ser armónicas, por el contrario, son notorios los procesos de estigmatización de unas etnias a otras. El maltrato de mestizos a indios, de mestizos a morenos, de morenos a indígenas, es la constante. Basta con escuchar el discurso que tienen unos de los otros, en el cual, destacan los juicios de valor de los tres sectores, al hablar de la “inferioridad” de los otros grupos.

⁸ Entiendo por relaciones interétnicas “a aquellas relaciones que se establecen cuando se ponen en contacto dos o más grupos que hacen uso de términos nacionales, raciales, lingüísticos o culturales para identificarse y diferenciarse y de este modo relacionarse con los otros” (Hernández, 1990: 301). Para una exhaustiva revisión sobre este tema, veáse Castillo, 2000: 10-39.

Sin embargo, es el grupo indígena mixteco, aquel que resulta estigmatizado en mayor medida, tanto por mestizos como por los morenos. Sus particularidades culturales son utilizadas por los otros dos grupos como elemento de prejuicio. El hecho de hablar idioma mixteco, vestir a la usanza “tradicional”⁹, tener formas de organización propias, vivir en la parte serrana y tener una cosmovisión diferente, es lo que ha permitido mantener en el imaginario social del sector mestizo y moreno, elementos de diferenciación y estigma hacia los mixtecos.

La relación entre los indígenas y los morenos que llegaron a estas tierras como producto de la esclavitud española –formando sociedades neoréticas-, y los indígenas que son los pobladores “originarios” de éstas tierras, ha dado como resultado una dinámica interétnica entre estos dos grupos sociales con características muy peculiares.

La llegada de los esclavos negros a tierras americanas estuvo caracterizada por el maltrato de los colonizadores. Al ser traídos como esclavos eran vistos como bestias de carga y mano de obra excelente para las diferentes industrias recién implantadas en éstas tierras.

A los “hombres de ébano” (Aguirre Beltrán; 1940:156), se les asignó desde su llegada el lugar más ínfimo en la sociedad de castas colonial, en ese sentido se articuló un imaginario basado en el estigma, ya que se les consideraba de “mala sangre”. Sus relaciones con la población indígena tampoco eran de lo más armónicas, en muchos casos los esclavos “eran el brazo del dominador español para ejercer la violencia” (Campos, 1999:172), los indígenas veían al esclavo español como parte del grupo colonizador. Sin embargo, esto no significó que dichos esclavos tuvieran algún tipo de trato preferencial, los niveles de explotación

⁹ La indumentaria femenina es un enredo de telar teñido con la tinta de caracol púrpura y en lugar de blusa, utilizan mandiles, el uso de éstos últimos es relativamente reciente, ya que las mujeres solían llevar el torso desnudo. Los hombres por su parte, utilizan calzón y camisa de manta.

eran sumamente elevados, pero esto no significó que los indígenas los percibieran positivamente¹⁰. Martínez nos dice:

Los negros de la conquista guerrearon contra los indios, sellando así un pacto de amor y odio que caracterizó las relaciones interétnicas entre invadidos e invasores a lo largo de los crueles siglos de coloniaje. Aún en nuestros días, esas relaciones de aceptación y rechazo se observan en las zonas donde la genética y la cultura siguen enfrentando a indios y afro mestizos; tal es la secuela que dejó el sistema racista que oprimió a las dos etnias sobre las que descansó la sociedad de explotación colonial (Martínez, 1992:133).

En la vida cotidiana, los morenos sacan a flote sus diferencias culturales, mismas que consideran diferentes a la de los indios. En primer lugar, ellos dicen que no tienen “tatamandones” ya que no siempre los ancianos tienen la razón, por lo que es mejor “votar” que consultar, ya que los morenos no “son de costumbre”. También aluden a su *ethos* alegre y festivo, cosa que los diferencia de los indígenas, ya que a su parecer las actitudes indígenas responden a su “atraso”, y un factor clave es la lengua. Señalan los morenos que los indígenas tienen un “idioma” que no se entiende, y que por eso tampoco pueden “salir” a otros lugares, como ellos¹¹, quienes a partir de la intensa migración a Estados Unidos tienen una movilidad que va en aumento, dada las difíciles condiciones económicas que se viven en la región a partir de los estragos que el huracán *Paulina* trajo consigo, cuando azotó la costa en 1997.

Por otro lado, los indígenas y mestizos tienen en su imaginario la idea de que los morenos son perezosos, borrachos que únicamente bailan y duermen¹², por lo que las calificaciones peyorativas son la constante hacia los morenos,

¹⁰ Conviene mencionar aquí que en la misma época colonial, había preocupaciones por las posibles “alianzas” entre los esclavos e indígenas para confabularse contra los blancos españoles, de ahí la necesidad de dividir a estos dos sectores de la población creando estigmas y procesos de rechazo entre ellos. De una u otra forma, los documentos coloniales han dado cuenta de la interacción que entre indígenas y esclavos hubo en los siglos de la colonia española.

¹¹ Sin embargo, hay que recordar que el español que hablan los morenos está cargado de un amplio espectro de vocablos particulares que solo ellos comprenden, lo cual, entre los mestizos de Pino es visto como un aspecto negativo.

¹² Un trabajo interesante al respecto es el que ofrece Castillo, 2000 en donde se realiza un análisis de cómo los indígenas perciben a los morenos, principalmente a través de dibujos de niños mixtecos.

particularmente por parte de los mestizos. Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de identidad que cada uno crea en sus imaginarios colectivos a partir de las descalificaciones, un hecho es indudable, tienen una interacción constante particularmente a través del intercambio comercial, lo cual, a su vez, nos habla de la dinámica que está en permanente transformación, ya que la complejidad de sus relaciones interétnicas, nos muestran los diferentes ejes rectores que guían su convivencia cotidiana. Y para el caso de los morenos, el generar esa alteridad que tiene toda una estructura que se reproduce y vive a través de su cosmovisión, les permite tener un referente de identidad que es de suma importancia en su reproducción como grupo social.

2.- Santiago Collantes, una localidad morena

a).- Historia local y actividades económicas

Collantes es una agencia municipal¹³ perteneciente al municipio de Pinotepa Nacional, en la región de la Costa Chica Oaxaqueña, ubicada a 15 metros de altitud y 16°11'10" de latitud. Según cifras del Censo Nacional de Población del año 2000, la población total ascendía a 2325 habitantes¹⁴. Sin embargo, conviene mencionar que esta cifra ha fluctuado en los últimos cinco años, debido al proceso de migración –internacional principalmente- que paulatinamente ha adquirido un mayor impulso, de tal suerte que según datos obtenidos por la clínica de salud de la comunidad, la población oscila entre los 2000 y 2200 habitantes¹⁵. El pueblo se divide en cuatro barrios y el “centro” también conocido anteriormente como Barrio de La Guadalupe, los barrios son los siguientes:

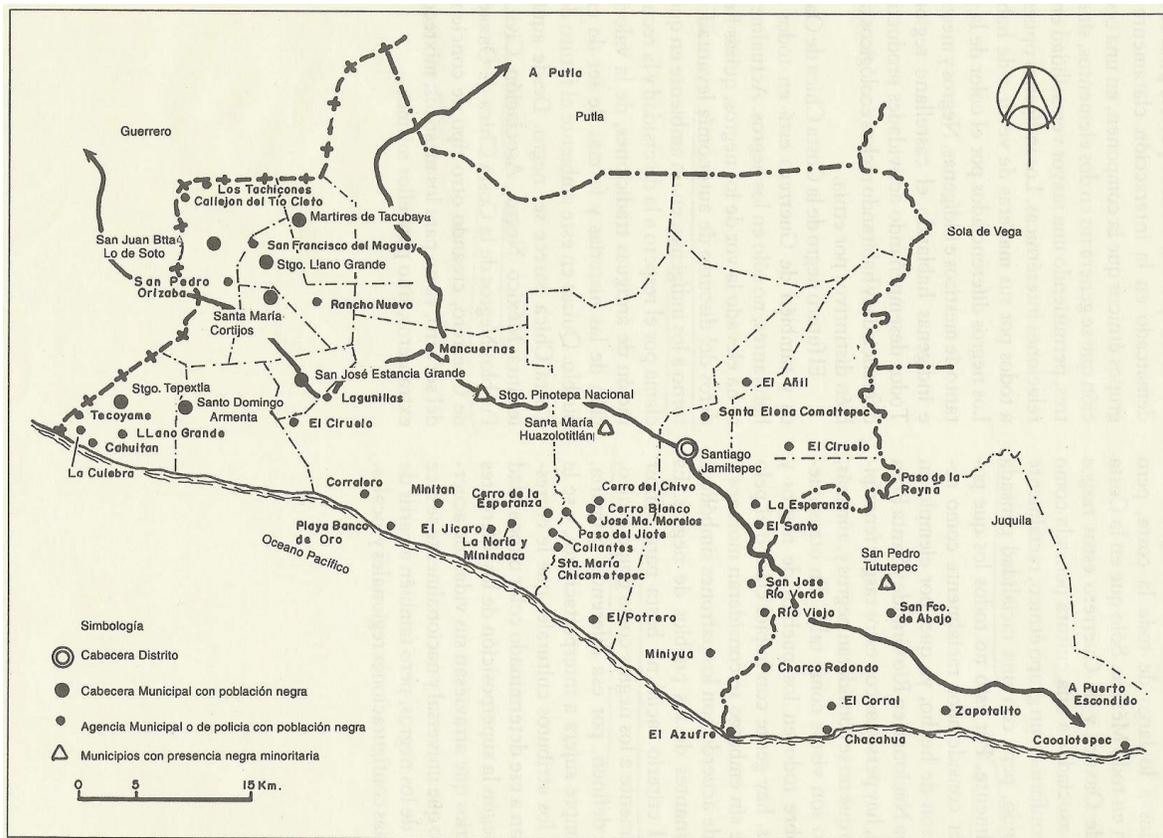
¹³ En Oaxaca la división política de las localidades se da de la siguiente manera: Gobierno estatal, Cabeceras de Distrito, Presidencias municipales (o municipios), Agencias municipales, Agencias de policía y Rancherías, las diferentes categorías se brindan de acuerdo al número de habitantes que cada localidad tiene. No olvidemos que es el estado con el mayor número de municipios, 570; 30 Distritos y más de 9,000 localidades, divididas entre agencias de policía y rancherías.

¹⁴ Principales Resultados por Localidad Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Disco Compacto.

¹⁵ Diagnóstico de Salud, Jurisdicción Sanitaria 04 “Costa”.

- Barrio del Mango
- Barrio de la Bomba
- Barrio de la Palma Seca
- Barrio del Terrero

El clima es caluroso, oscila entre los 25 y 33^o centígrados en primavera y verano, y en época de invierno se encuentra entre 20 y 30^o centígrados. La temporada de lluvias comienza a fines de mayo hasta agosto o septiembre, de tal suerte que el año se divide en la temporada de “aguas” y “secas”.



Mapa 1. Ámbito territorial de la población negra. Elaboró: L. E. Campos; dibujó: Heriberto Baltazar Jiménez.

En 1961, Gutierre Tibón describió así a Collantes:

“A medio camino, entre Pinotepa y el océano, yace el pueblo afrooaxaqueño de Collantes. Se baja de Pinotepa, a doscientos metros sobre el nivel del mar, por un suave lomerío selvoso, y al cabo de diez kilómetros de una brecha que vadea caprichosamente riachuelos y se interna en húmedos túneles verdeoscuros de selva tropical, se alcanza una planicie que llega hasta el mar. Es admirable la feracidad de estos bajíos boscosos entre el Río Verde y el Río de la Arena. Tierras inmensas, húmedas (a dos metros de profundidad se encuentra toda el agua que se quiera), en las que el maíz, el cacahuate, y la caña se cosechan dos veces al año. El ajonjolí, el algodón, el tabaco y el frijol también se dan pródigamente. Y ¿Qué decir de las palmeras con sus ricos racimos de cocos? Abundan hasta en el pueblo [...] En Collantes hay jacales redondos, como los que vi desde el cielo [...] hay también casas de adobe; muchas tienen corrales y algunas minúsculos portales, entre cuyas columnas cuelga una hamaca en diagonal. [...]

Hablan mucho y escupen más. Son risueños y amables. No poseen tierra como la gente “de razón” de Pinotepa o los mixtecos; y es la suya una filosofía distinta. [...] Tal vez lo belicoso y lo nómada de los costeños “de color” les viene de su atavismo tribal africano; pero en sus venas circula, sin duda, mucha sangre autóctona de México. [...] La mezcla de la sangre se ha verificado igualmente aquí, en el curso de cuatro siglos: la gente de Collantes desciende de lobos¹⁶ y cambujos¹⁷, de jíbaros y zambaigos¹⁸, y ya posee características raciales nuevas. [...] En Collantes no hay ni macumba ni vodú. Yo creía que en todos los núcleos de población negra se conservan ciertos ritos africanos: danzas ceremoniales que acompasa el tamtam, con crescendos de frenesí y gente que cae en estado cataléptico; o actos de magia negra en los que se degüellan gallos [...] pero si algo

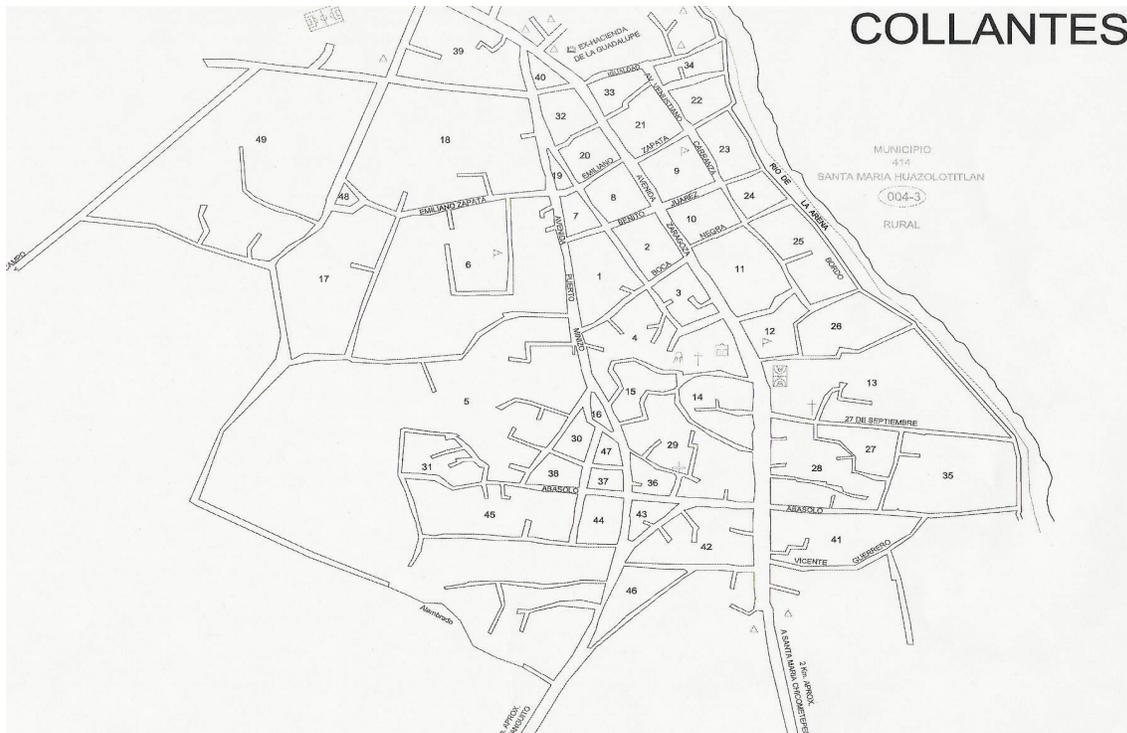
¹⁶ “El mulato lobo era el producto de la mezcla del mulato pardo con el indio, más a menudo era sencillamente llamado lobo” (Aguirre, 1940:170).

¹⁷ Mezcla del negro con la india. “Los mulatos pardos fueron sin duda los que más abundaron en Nueva España y el color de su piel dio motivo a una curiosa y variada adjetivación [...] Se les llamaba *Cocho*s en Michoacán, *Cambujos* en Oaxaca, *Chinos* en Puebla, *Jarochos* en Veracruz, *Loros* en Chiapas y *Zambos* en Guerrero... (Aguirre, 1940: 169)

¹⁸ “Otro calificativo fue necesario para designar al producto de la mezcla del negro y el indio, el de zambaigo; vocablo de difícil etimología que según Ortiz, parece provenir de la voz mandinga sambago, usada para distinguir a la bestia caballar de color bayo oscuro”(Aguirre, 1940:159)

de tradición antigua sobrevive en Collantes, no es africana, sino indoamericana”. (Gutierre, 1961: 39-41)

Ha pasado medio siglo y algunos de los elementos de la reseña de Gutierre Tibón han cambiado y otros aún permanecen. El lomerío está ahora rodeado por la carretera que conecta con Pinotepa Nacional; los *redondos* ya no existen, salvo uno que se construyó con el objetivo de ser un museo donde se puedan mostrar elementos de la cultura morena de Collantes. Las palmeras ya no están dentro del pueblo, ahora son sembradíos cercanos; ya no se siembra cacahuate ni ajonjolí, aunque sí un poco de los otros productos. El agua, otrora abundante, escasea cada vez más, de hecho, en frecuentes ocasiones, la población se queda sin agua por tres o cuatro días, las mujeres van al río a lavar la ropa y a bañar a los niños, y los hombres deben ir a acarrear agua a los pozos. Cuando el abastecimiento es regular, hay agua un día sí y uno no. Por otro lado, los morenos ya tienen tierras, cuentan con su dotación ejidal y ya venden pequeñas parcelas o solares a sus parientes de la localidad o a personas “de fuera”. Lo que sí se sigue manteniendo es la formación cultural “indoamericana”, misma que se sigue recreando en diferentes momentos. Ahora llamaré la atención sobre el tema de la historia local de Collantes.



Fuente: INEGI.

La historia de la fundación de Collantes es relativamente reciente, el relato de don L.R.¹⁹ es esclarecedor para comprender la otrora dinámica e importancia comercial de este sitio, él nos dice:

“Es en el año de 1800 aproximadamente (siglo XIX) cuando nació Collantes, fue un español llamado Dámaso Gómez quien sembró algodón en la “Boquilla”²⁰, y puso las primeras casitas aquí. Al ver que las “plumas” de algodón eran abundantes, llegó a este caserío Cosme del Valle, quien llegó por Huazolo²¹ y no por Pino (Pinotepa Nacional), él fue quien puso la Hacienda aquí, en lo que se conocía como el barrio de “La Guadalupe”. En ese entonces, aquí había mucho de todo, había dinero pues, incluso había 2 fábricas, una de “gaseosas” llamada “La superior” y otra de paletas heladas, propiedad de Tirso Rivas Sánchez. Se fabricaba jabón y aceite para vender. Se decía que “La Guadalupe” era el barrio

¹⁹ Entrevista del 23 de diciembre de 2005.

²⁰ La Boquilla de Chico Ometepec es una localidad vecina de Collantes, se ubica cruzando el Río de la Arena.

²¹ Huazolotitlán, comunidad indígena cercana perteneciente al Municipio de Jamiltepec, y conocido así por las personas de la región.

de la abundancia en Collantes. [...] Una vez, llegó el Obispo para conjurar la Danza de los Diablos²², ya que Dámaso Gómez decía que los negros adoraban al diablo o que los de ese entonces tenían “Dios Negro”, y esta acusación llegó a la Santa Inquisición, por eso mandaron al Obispo.

El Obispo trajo a su hermano con él, se llamaba Manuel Collantes, él se quedó aquí al ver todo lo que había, y trabajó para Don Cosme, tiempo después a esta parte del “centro” (del pueblo) se le llamo Barrio de Collantes, pero algunos años después, Manuel Collantes se fue, y se lo dejó todo a un mozo negro, este mozo adquirió el nombre de Manuel Collantes, y la gente del pueblo lo reconoció así. El barrio de Collantillos se llama así por el hijo de Manuel, había entonces más gente que venía de otros lados, casi puros negros, que llegaban por la ruta de Collantes, o sea de Acapulco a Puerto Minizo²³. Al puerto de Minizo llegaban muchos barcos, de ahí llegaron las chilenas, que antes se llamaban “cuecas”²⁴, los primeros pobladores decían a los músicos, “toca una cueca de esas que bailan las chilenas”, y los negros bailaban esa música, tiempo después ya nomás decían “toca una chilena”, y desde entonces se bailan las chilenas en Collantes, se formaba el guateque, después el fandango y acababa en rebumbio²⁵. [...] El nombre definitivo de Collantes vino con la dotación ejidal, en los sesentas, ya que se puso a votación, y todos decidieron que el pueblo se llamara Collantes Grande.

Esta es sólo una pequeña reseña de la historia oral de la población, que al igual que otras de la región, se basa en la memoria y los relatos orales de generación en generación. Los pueblos de la costa que tienen población morena hablan de sus “antepasados” como aquellos que llegaron en barcos, aunque no hay muchos antecedentes históricos que nos hablen de su ascendencia específica. Campos al respecto nos dice:

...mientras algunos los suponen (a los morenos) como descendientes de esclavos, ellos más bien se dicen los descendientes de antiguos

²² La cual se realiza el 1º y 2 de noviembre.

²³ El Puerto de Minizo fue un punto comercial importante en el Pacífico, hoy abandonado.

²⁴ La “Cueca” es el baile nacional de Chile.

²⁵ Fiesta, relajo.

sobrevivientes de naufragios, de embarcaciones que llegaban a las costas de Puerto Minizo, Chacahua, frente a El Ciruelo, en Corralero o cerca de Collantes. Paradójicamente, estos relatos hablan de negros que llegaron, muchos de ellos, a lugares donde ya habían negros[...] Estas historias de naufragios son contadas por los abuelos, pero también han quedado plasmadas en corridos, rancheras y chilenas que se cantan en toda la costa y que son expresión de uno o de muchos autores que se refieren a un pasado que renueva la memoria de los oyentes y reproduce las explicaciones que desde antaño le dieron a ciertos acontecimientos [...] Son los nuevos mitos, adecuados una forma distintiva que también ayuda a preservar la historia propia. (1999:156)

De aquí entonces la importancia de considerar la oralidad como un elemento importante de identidad morena a escala regional, es decir: “[...] la manera en como se realizaba el acto comunicativo de la tradición oral entre los afroestizos radicaba un punto importante de semejanza con la oralidad africana. Es decir, que “lo africano” de los afroestizos no estaba (basado) fundamentalmente por lo que dicen sus textos, sino en la manera de usar el lenguaje como pieza clave de identidad e integración social”. (Gutiérrez, 1988:56; Díaz, 1993)

Lo que sí se sabe, es precisamente que la llegada de los primeros esclavos africanos a las costas del Pacífico provino de diferentes rutas de migración. Efectivamente, algunos llegaron como náufragos desde el puerto de Acapulco, otros llegaron desde lo que hoy conocemos como Huatulco y Tututepec:

Guatulco (sic) y Guamelula (sic) tuvieron importancia económica gracias a que el primero fue Puerto. Al mismo tiempo, los esclavos fugitivos empezaron a poblar las cercanías de Pochutla, Tonamaca, etc. En 1699, Tonamaca fue predominantemente negroide. El censo de 1786 registra la existencia de 219 mulatos con unos pocos españoles, mestizos, “chinos” y “peruleros”. Los movimientos de población con fines de colonización y doblamiento fueron desplazando a los núcleos que no habían encontrado acomodo en las costas de Guerrero (Martínez, 1994:64).

Campos por su parte nos dice:

[...] los primeros negros entraron con Alvarado formando parte del ejército que venció a Tututepec; más tarde fueron destinados a trabajar en las

llamadas huertas, explotación de la tierra derivada de las relaciones entre los indios de la región, los negociantes privados y los encomenderos del siglo XVI (1999:52).

Es más que evidente que el crecimiento económico de diferentes puntos estratégicos en la época colonial, fue lo que incentivó el uso de mano obra esclava, amén del descenso numérico de la población indígena originaria de tierras americanas, Martínez detalla:

[...] la concentración actual de la población afroestiza, es explicable si proyectamos los factores económicos a la costa del Pacífico, sin recurrir, apresuradamente, al Cimarronaje, que debe estudiarse más. Los negros fueron traídos a esta costa para trabajar en las actividades económicas de los españoles, llegando a tener dominio poblacional por el casi total genocidio de los indígenas o su huída a las sierras cercanas. Aunque no prevalecieron las grandes empresas de tipo esclavista, así como en Veracruz, el relativo aislamiento social de los siglos XVII y XVIII, mantuvo el fenotipo afroestizo en el Pacífico. El Cimarronaje se intensificó por la gran extensión de tierra despoblada a la que no alcanzaba la persecución judicial. Al mismo tiempo, el predominio de la población negra fue una atracción para los fugitivos, que confundiendo con ellos podían integrarse fácilmente a la sociedad tributaria de los “negros y mulatos libres” (Martínez: 1994: 70)

Por su parte, respecto al arribo a las costas del Pacífico, Agreda nos dice

El primer grupo de negros que llegó a la costa chica, aproximadamente, en 1550 a la comunidad Tlapaneca de Ayutla (hoy Cortijos), fue traído por el mariscal de Castilla para instalar una estancia de ganado mayor. Es así como desde 1552, una población de 100 parejas de negros, entraron a la Costa Chica. (1997: 87).

Continúa diciendo

Según datos bibliográficos, la mayoría de esclavos negros traídos a la Costa Chica procedían del Congo, de habla Bantú si bien algunos fueron traídos del Sudán Occidental y del Golfo de Guinea. Estos negros eran introducidos a través del puerto de Veracruz, para posteriormente adquirirse en el mercado esclavista de la capital de virreinato. Por otra parte, algunos esclavos negros fueron adquiridos en el Puerto de Acapulco, a fines del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Por este puerto llegaron negros de Indonesia y Melanesia y algunos de Oriente. (Agreda, 1997: 88).

Así pues, tenemos un panorama en el que se nos muestra un amplio ir y venir de esclavos, en diferentes momentos históricos, y que paulatinamente, delinearon el devenir socio-cultural de los recién llegados a las costas del Pacífico.

Particularmente para el caso de Collantes, lo que más se recuerda en las diferentes narraciones de llegada, es justamente la abundancia económica vivida en el pueblo, principalmente por estar el Puerto de Minizo en la localidad, aspecto que generó marcadas diferencias (sobre todo económicas) entre Collantes y Pinotepa Nacional, por ejemplo en el caso de los servicios, aquí había línea telefónica y en Pinotepa no²⁶. Inclusive, se pretendía hacer el trazo de la carretera costera por Collantes, algunos pobladores recuerdan el paso de los *jeeps*, y su trabajo en las labores de apertura de posibles caminos, sin embargo, el rumbo de la carretera fue cambiado, de tal suerte que pasó por Pinotepa Nacional y no por esta población.

La principal actividad económica en Collantes es la agricultura, y en menor medida la pesca y la cría de ganado vacuno, porcino o caprino. De hecho, estas tres actividades (pesca, ganadería y agricultura), son las que se realizan en toda la región, aunque hay lugares en los cuales sobresale alguna de ellas, por ejemplo, en Corralero se practica más la pesca, en El Ciruelo la ganadería, y como se ha señalado, en Collantes la agricultura.

El maíz es el cultivo más importante. Este grano se utiliza para el autoconsumo o para la venta al menudeo dentro de la localidad, aunque también hay siembra de sandía y papaya, sin embargo, la siembra de éste último fruto no está al alcance de muchos, entre otras cosas por los elevados costos que implica el sistema de riego que la papaya requiere. Sólo algunos productores que están asociados a otros de las localidades vecinas como Cerro de la Esperanza (El Chivo), Corralero y José María Morelos han tenido la posibilidad de vender fuera de la región el producto, son 27 asociados que tienen la ventaja de no tener intermediarios, así

²⁶ Hay que destacar aquí que los grupos de poder mestizos han estado siempre en la cabecera municipal, por lo que se vuelve este lugar el centro de la toma de decisiones para las localidades morenas.

que venden la variedad de papaya maradol entre \$3 y \$5 pesos el kilo, el cual se vende por cubetas²⁷.

La pesca es una actividad complementaria en esta comunidad. Se dice que cuando no se tiene que comer es cuando se va al mar para buscar peces, los que existen aquí son: palomita, alahuates, pescado negro, almiche, manofiota, chacalines y mojarras. Eventualmente se come iguana, aunque esta práctica ha disminuido por la escasez del reptil, en décadas pasadas, salir a “iguanear” era común; se hacían tamales y caldos con su carne. Algo semejante sucedía con los huevos de tortuga, su consumo ha disminuido, pero se sigue practicando. En la localidad se vende a \$3 pesos la docena pero puede llegar a costar hasta \$10.

El coco²⁸ también es un producto comercial importante en Collantes, aunque el precio es muy bajo a decir de los campesinos, se vende a \$1 el coco o dos por \$1 si el comprador los considera pequeños, por lo que se prefiere vender la copra²⁹, ya que el kilo cuesta \$4.20³⁰. Sin embargo, algunos consideran cada día más desventajoso vender el coco, ya que por un lado están los bajos precios y por otro, la escasez de “bajadores”, es decir, personas que suban por las palmeras para cortarlos. En Collantes sólo hay uno y en la localidad de Cerro de la Esperanza (conocida también como El Chivo) hay dos, quienes no siempre tienen disponibilidad de horario para bajar el fruto de los cocoteros. Debido a esto, ya no sigue siendo tan redituable su venta.

Con la construcción del camino de Pinotepa a Collantes, (en los ochentas) las camionetas se han constituido como el transporte público de la población, en total son 21 vehículos contando los taxis y los dos camiones. Esta es una fuente de empleo importante para los hombres del pueblo. Cuentan ya con su “terminal” en una de las calles del centro de Pinotepa, para mayor comodidad de los usuarios.

²⁷ El paso de los huracanes “Stan” y “Wilma” a fines del 2005 en el sureste mexicano, trajeron consigo fuertes lluvias en la región, de tal suerte que los papayales de los morenos se han visto fuertemente afectados.

²⁸ [...]esta planta no es originaria del continente americano; la versión más antigua indica que fue llevada por Diego Lorenzo a Puerto Rico desde las islas de Cabo Verde, en 1525. Su introducción a la Nueva España fue muy temprana; se sembraba en la costa de Colima después de 1569 cuando, dicen, llegaron las primeras semillas de la palma de coco en las naves destrozadas de Álvaro de Mendaña (Martínez, 1994: 69).

²⁹ Es el coco seco del cual se puede obtener aceite.

³⁰ Precios en enero de 2006

Otra fuente de empleo local es la purificadora de agua, propiedad de un ingeniero del pueblo. Después de *Paulina*, las enfermedades gastrointestinales fueron la constante. Ante esta situación, a este ingeniero y a su hermano, se les ocurrió abrir una purificadora de agua en Collantes, la cual ha tenido muy buena aceptación entre la población. Son seis personas oriundas de Collantes las que laboran en ella, se encargan del proceso de purificación y distribución de los botellones de agua, venden cada uno a \$8.

Las mujeres por otro lado, se dedican además de las labores domésticas, a diferentes actividades que versan desde la venta de tamales (de pollo o tichinda³¹), hasta la venta casera de aceite de coco, leche y pan. Algunas otras sacan grava del río³², venden tacos, tortas o pozole por las noches. Hay algunas mujeres que se dedican a apoyar a sus maridos en las labores del campo.

El turismo no constituye una actividad económica importante, a pesar de las bellas playas con que se cuentan³³. Esto no significa que el turismo sea inexistente, más bien, es poca la afluencia de personas ya que no se cuenta con la infraestructura turística necesaria; aún así una de las más concurridas es la de Corralero. Se puede llegar a la playa atravesando la laguna en lancha o por tierra en una desviación de terracería que se encuentra en la entrada de la población, hay algunas palapas que ofrecen servicios de alimentación a los visitantes. La playa de Collantes se distingue por la falta de pobladores. Se puede llegar a ella por una brecha que termina en la laguna, ésta debe atravesarse con canoa para llegar a las dunas y la playa. El arribo de las tortugas por las noches es común todavía, inclusive se les puede ver nadando en las orillas del mar por las tardes.

En Collantes la venta de copra y limón constituían la base económica, sin embargo, la llegada del huracán *Paulina* significó un auténtico parteaguas en la historia reciente del poblado. Este desastre natural dio un giro radical a la otrora bonanza económica.

³¹ Almejas que se dan en los manglares de la población de Corralero.

³² Para venta a locales de insumos de la construcción.

³³ No hay que olvidar asimismo que Puerto Escondido se encuentra tan solo a dos horas y media.

De la copra se obtenía el aceite de coco que se vendía en Acapulco principalmente, Puebla, D.F. y para exportación a China³⁴, y del limón se obtenía el aceite para elaborar perfumes y harina de la cáscara, productos que se vendían a distintas partes de la república, como Guerrero, el Distrito Federal y Colima prioritariamente, la obtención de los derivados del limón se trabajaban en diferentes procesadoras que están en la localidad (y que por ahora permanecen cerradas). Todo el mercado de limón y copra estaba destinado al exterior, de hecho fue “a partir de la segunda guerra mundial cuando comenzó el auge de la copra ante el aumento en la demanda de aceite de coco por parte de los Estados Unidos” (Campos, 1999:160), con lo cual, la producción aumentaba en beneficio de los pueblos morenos (sin mencionar a los intermediarios); y por su parte el limón era muy bien pagado, de hecho recuerdan algunos pobladores de Collantes que antes de 1997 la caja era pagada a \$100. Sin embargo, esto ha cambiado drásticamente, porque los limonares fueron arrasados por completo. Es un comentario frecuente el que se diga que *Paulina* trajo plagas que imposibilitaron el cultivo de nueva cuenta, hecho que disminuyó con creces la calidad del fruto, es común ver en el campo árboles de limón tirados, esto porque los campesinos prefieren perder el fruto y aprovecharlo como abono en lugar de venderlo a precios risibles. Aunado a este fenómeno, las políticas económicas nacionales de adelgazamiento del Estado, han contribuido a la acelerada depauperización de la región.

b) Un desastre, la llegada de *Paulina*

Una cosa es clara en la Costa Chica, las carencias están a la orden del día, hecho por cierto hartamente generalizado en el México rural, lo cual, se ha incrementado a partir de la mala calidad de la tierra que dejó como consecuencia el paso del huracán *Paulina*³⁵. Sin embargo, es preciso señalar que el deterioro ecológico ha

³⁴ Además el aceite era usado por las mujeres morenas para peinarse, todavía hoy día algunas señoras y ancianas son quienes lo siguen utilizando, se puede detectar fácilmente el uso del aceite, las señoras siempre huelen a coco.

³⁵ En Collantes, su arribo devastador fue el día 8 de octubre de 1997.

sido también producido por la mano de los mismos morenos de la región; un caso dramático es precisamente la situación en la cual se encuentra la laguna de Corralero. Esta laguna tiene su conexión con el mar por el delta que se ubica junto al área de la playa, sin embargo, la boca-barra ya no es eficiente para impedir el paso de tanta arena de mar. Esto ha hecho que las lanchas se queden atascadas por la poca agua que hay. Aunado a ello, lo que complica aún más las cosas es que también hay cada vez menos peces en la laguna, debido a que algunos pescadores han comenzado a utilizar sus redes de pesca en la misma, en lugar de pescar con carnada, como siempre se había hecho. Esto por supuesto ha dado pie a que las larvas ya no se reproduzcan y haya menos especies de peces, amén del lirio acuático que está comenzando a brotar alrededor de los manglares³⁶, lo que sin duda constituye un muy severo riesgo para el *modus vivendi* de esta localidad. Inclusive en Collantes también se puede observar la gran cantidad de lirio acuático que comienza a cubrir grandes áreas de la laguna que está cercana a la playa. Así las cosas, conviene entonces reflexionar en torno a este evento que ha sacudido (física y socialmente) a la región, por lo cual entonces, resulta conveniente abordar de forma somera el tema de los desastres naturales para tener una perspectiva más clara sobre esta situación.

En la región de la Costa Chica, las personas están acostumbradas a padecer de lluvias intensas, sequías, calor excesivo en primavera y en la canícula. En ese sentido, tienen una serie de ritos para explicar dichos eventos climáticos. Se hacen peticiones en Corralero a la imagen de la playa para que las lluvias no afecten mucho el mar; o en El Ciruelo van a la “Casa vieja” para que el agua que caiga del cielo sea solo la necesaria para los pastos, etcétera. Esto sin embargo, no es sinónimo de una “conciencia ecológica romántica, sino más bien el sentirse incorporados dentro del devenir de éstos fenómenos climáticos” (Campos, 1999:157).

³⁶ O “manglares” como se les conoce en la región.

Aún así, ello no significa que en el plano logístico los morenos cuenten con las herramientas (materiales y humanas) necesarias para afrontar otro huracán³⁷, de hecho, a partir de lo acontecido en Indonesia a finales de 2005, las habitantes de los diferentes ejidos han mostrado su preocupación por si vuelve a pasar “algo como *Paulina*”, ya que dicen que ellos, al igual que la población “que se vio en la tele” (de Indonesia), viven muy cerca de la playa. Algunas otras personas, menos temerosas, dicen que en realidad no están muy cerca del mar, ya que están aproximadamente a tres kilómetros de distancia, esto les daría tiempo “para irse a otro lugar”.

Por el momento entonces, quisiera dar la definición de desastre que me parece más apegada a las realidades sociales que han afectado no solo a la Costa Chica sino a diversas poblaciones vulnerables. Retomo pues la definición de Macías, Calderón y Serrat, quienes dicen que un desastre es

El acontecimiento de una desgracia súbita que altera la estructura básica y el funcionamiento normal de una sociedad o comunidad. Un hecho o serie de hechos que resulta en víctimas y/o daños o pérdida de la propiedad, infraestructura, servicios esenciales o medios de sobrevivencia, a un nivel mucho mayor de la capacidad normal de la comunidad afectada para enfrentarlos sin ayuda. (1996:3)

Con esto considero, queda claro que un desastre como *Paulina* sentó las bases necesarias para que estructuralmente se modifiquen ciertos patrones de vida, principalmente a través de la migración internacional y nacional.

La aparición de plagas después del huracán ha dado por resultado el uso cada vez más extendido de fertilizantes, y no todos los campesinos pueden siempre comprarlos, así que mejor se han dejado de sembrar las tierras. Sin embargo, se recuerda mucho (casi me atrevería a decir nostálgicamente) la otrora fertilidad y la facilidad para obtener cultivos, sobre todo cuando era abundante la producción de

³⁷ Según el testimonio de Amaranta Castillo, quien vivió el paso del meteoro en la región, el término “huracán” era completamente desconocido para los morenos. Pensaron que era solamente una fuerte lluvia. El municipio no avisó a las autoridades de las localidades morenas sobre la llegada de *Paulina*, con los funestos resultados ahora conocidos. Los recursos materiales y económicos no se repartieron entre la “población de abajo” (la costa), sino que fue acaparada por las autoridades municipales. Existió una repartición desigual de recursos. Comentario Personal.

limón y otros árboles frutales, hecho que contrasta drásticamente con la situación actual, en la cual, sin el uso de pesticidas y fertilizantes no se puede tener una buena cosecha. Por ejemplo, la caracterización que se escucha en Collantes³⁸, sobre la tierra es que cada día resulta más pobre, se hace una comparación con las poblaciones mismas, ya que dicen que la tierra es “igual a sus dueños”, ya que señalan que las tierras de los norteños³⁹ son buenas y en este caso, los morenos, dicen que ahora la tierra también “es negra, pobre y ceniza”, como son ellos a la vez. Aún así, los que siguen sembrando, siembran maíz principalmente, junto con algunos frutos, como la sandía y el mango. Dicen que son los productos que le gustan a sus tierras, así que por supuesto tienen que darle el gusto a ella y no sembrar “cosas que no son buenas”, al referirse a la siembra de marihuana específicamente.

El narcotráfico fue a fines de los ochentas y principios de los noventa, un problema muy agudo en la región, producto de la depauperización paulatina de la Costa y la búsqueda de nuevas rutas de distribución hacia los Estados Unidos vía el Pacífico mexicano. Sin embargo, es ahora en la sierra indígena, donde se tienen mayores dificultades, sin que esto signifique que en las poblaciones morenas se haya solucionado este problema. La evidencia más notable de la presencia del narcotráfico en la región es la casa de los hermanos Caletri⁴⁰, misma que esta abandonada en Corralero; algunos habitantes y miembros de México Negro A.C. pretenden hacerla museo⁴¹. Fue tal el impacto que el huracán *Paulina* trajo consigo, que inclusive el narcotráfico resultó afectado. En la década de los ochenta, la siembra y distribución de marihuana principalmente, fue motivo para que se considerara de alto riesgo la región de la Costa Chica, sin embargo, al quedar en malas condiciones la tierra, se prefirieron las sierras indígenas para la siembra del enervante, aunque esto no significa que la región haya dejado de ser un punto de contacto y distribución importante. Baste recordar aquí la serie de

³⁸ La cual se hace extensiva en conversaciones con productores agrícolas de otras comunidades de la región.

³⁹ Se refieren a las personas que viven en el norte del país.

⁴⁰ Narcotraficantes con presencia importante en México.

⁴¹ “México Negro” es una asociación civil que nació hace 10 años, con el impulso del Padre Glyn (originario de Trinidad y Tobago), quien tiene la jurisdicción parroquial de El Ciruelo y miembros de la sociedad civil, investigadores y trabajadores de la CDI en Jamiltepec. Más adelante se abundará al respecto.

ejecuciones que en los primeros seis meses del 2006 se han llevado a cabo en el puerto de Acapulco, el punto más visitado no solo por los Collanteños, sino también por los morenos en general.

En este contexto se tiene que reflexionar sobre las medidas necesarias para contrarrestar el paso de los huracanes⁴² y otros fenómenos naturales que podrían azotar la región. Un hecho es cierto: en nuestro país no se tienen las políticas públicas elementales para la protección civil, y cuando se planean, se tiene poco en cuenta la percepción y participación de los afectados, dando por resultado el que la desinformación y la poca capacidad de acción sea lo que impere. Hay que tener en cuenta “el carácter social de los desastres” (Rodríguez, 1998:22), para tener alternativas de solución eficaces con visión a largo plazo, ya que es poco predecible cuando volverán a ocurrir estos fenómenos naturales de gran intensidad, México tiene por lo menos cuatro regiones matrices o de nacimiento de huracanes, los cuales son:

1. La que se ubica en el Golfo de Tehuantepec y se activa generalmente durante la última semana de mayo.
2. La del Golfo de México o Sonda de Campeche
3. Entre la región oriental del Mar Caribe, Yucatán y Florida
4. Región tropical del atlántico.⁴³

Esto significa que de cualquier lugar y en cualquier momento otro desastre natural podría tener lugar en territorio mexicano, aún así, la gente no está preparada para ello. Particularmente en Collantes, cuando la llegada de *Paulina*, el gobierno Federal instauró el Plan DN3. Sin embargo, por las divisiones políticas⁴⁴ y corruptelas de los funcionarios de la cabecera municipal –según las versiones de los pobladores-, los beneficios no llegaron a la población afectada. A través de la

⁴² Un huracán se define como una “gran depresión tropical no frontal o ciclón, con vientos que sobrepasan los 119 Km/h. (Macías, Calderón y Serrat, 1996:24)

⁴³ Secretaría de Gobernación/CENAPRED, 1992:6).

⁴⁴ Entre prístas y perredistas.

Iglesia, llegó el apoyo económico del Vaticano⁴⁵, mismo que tampoco se distribuyó equitativamente. En ese entonces, con los fondos estatales y federales, se llevó a Pino una máquina para hacer “Adoblocks”, con el objetivo de que la gente se trasladara a la cabecera municipal, hiciera sus adoblocks y regresara a su localidad de origen para levantar una nueva casa. No fue del todo exitosa esta idea, dadas las malas condiciones de los caminos y por el desinterés de algunos pobladores.

En Collantes, -así como en otras localidades vecinas- uno de los resultados del paso del huracán fue el cambio del paisaje en las poblaciones, esto por el estilo de las casas que se construyeron, con el apoyo de los gobiernos del estado y Federal; la gente dice que se brindó el apoyo y se construyeron casas de cemento pero que no todas fueron concluidas y hay bardas a medio terminar, lo cual también constituye un riesgo para los pobladores de la región, por los sismos y los endeblecimientos, además de que por el calor excesivo no son confortables.

A pesar de ello, tener una casa hecha de ladrillo y cemento, constituye símbolo de estatus, de modernidad, proceso que nada tiene que ver con los antiguos “redondos”⁴⁶, que como su nombre lo indica eran viviendas circulares y su techo de “palma real” era de forma cónica, es frecuente escuchar en las poblaciones que antes un redondo se hacía en uno o dos días, con apoyo de los familiares, compadres y amigos cercanos, y que se podían mover de un lugar a otro, pues solo había que cargarlo entre varios hombres para llevar el redondo al sitio deseado. Esto ya no existe y además

Al desaparecer, el redondo fue sustituido por la construcción rectangular de una sola planta hecha con materiales de la región; esta forma se conservó, pero poco a poco la utilización de componentes industriales, cuya mayor durabilidad contrasta con lo efímero de las tradicionales, ha ido ganando terreno; en la actualidad el diseño ha variado.

Su costo está muy por encima de la vivienda tradicional que podía levantarse prácticamente sin dinero. A la vez, se modifican los patrones de organización para construir, ya que la manera anterior era el trabajo recíproco, donde el compromiso era dar ayuda a cambio de recibirla; en la

⁴⁵ Comentario personal de L.R. quien en ese entonces fungía como Agente Municipal en la localidad.

⁴⁶ Algunos dicen que es posible que el origen de los redondos sea Bantú.

actualidad para edificar una vivienda se contrata y paga a los trabajadores.
(Díaz, 2003:42-43)

Los morenos dicen que si llega a presentarse otro huracán, las casas ya no volarán tan fácilmente como ocurrió con las casas de palma que aún quedaban en algunas de las localidades afectadas por *Paulina*, puesto que ahora son más sólidas y resisten más los embates de los vientos fuertes.

El hecho de haber vivido un desastre natural tan importante, sin duda ha traído un cambio en la apreciación sobre su ámbito inmediato, aunque ello no quiere decir que la morena es una población que se pase el tiempo pensando en los posibles fenómenos naturales que podrían afectarles, -o que ya lo han hecho-, por el contrario, la tranquilidad en el quehacer cotidiano de los habitantes es notoria desde la primera visita, se casan, pelean, bailan, hacen corridos, trabajan, y sobre todo viajan, y algunos van allende las fronteras nacionales, “al norte”, u otras ciudades; pero no olvidemos que estos últimos largos y peligrosos viajes, han tenido un origen, en este caso, por extraño que parezca, climático. El grupo musical “Los Collanteños” tiene un corrido alusivo a este evento, nos pueden ayudar a entender un poco más lo que pasó y vivieron:

Corrido del 8 de octubre

(Escrito por Marino Mariano, habitante de Collantes y miembro del grupo musical “Los Collanteños”)

¡Hay mira el 8 de octubre!
Un caso muy sucedido
Vienen de la capital
También de Estados Unidos
Vienen de la capital
También de Estados Unidos
Y esta ayuda que ha venido
Viene de la capital
Y esta ayuda está muy buena
Debemos de aprovechar
Y esta ayuda que ha venido
Pa’ los ciegos nada más
Los que están buenos sus ojos
A esos ya no les dan más
Cuando el aire comenzaba

Pue’ nadie no la auxiliaba
Es que nadie no la vio
Y Eva se fue caminando
Llegaba a un palo de mango
Ahí un cable le pusieron
Pa’ que estuviera pasando
Si Juan no hubiera estado ahí
Eva ahí se hubiera ahogado
Con todita su familia
Eva no hubiera quedado
Y Elpidio iba con Eva
Nomás que Elpidio se abrió
Ahí la agua se lo llevó
Y al aspa más lo metió
Otro día que amaneció

La gente asustada estaba
Cuando el aire se quitaba
La gente contenta estaba
Pero nadie no sabía
Pues que ya nos venía el agua
Y a las doce la noche
Pue' el agua se nos metió
Llego hata Paso del Jote
Pues que hasta El Chivo pasó
Pues del Chivo se pasaba
Y hasta Collantes llegaba
De Collantes se pasaba
Y a la Boquilla pasaba
¡Hay esa Eva Liborio!
Lloraba sin compasión
Ella pidiendo el auxilio
Al camino del panteón

El marino lo sacó
Y en la noticia salió
Y en los Estados Unidos
Que el estado de Oaxaca
Pues todito estaba hundido
Pues que de toita la gente
Pues nadie había quedao vivo
Cuando nos vieron bailando
Allá en esa Estancia Grande
Cuando nos vieron en vivo
Cristina estaba llorando
Porque decía que en Oaxaca
Toditos se habían ahogado
Ya con esta me despido
Y quedamos en la ruina
Este caso sucedió
Por ese huracán Paulina.

CAPÍTULO TRES

Cosmovisión y cultura

a).- El tono

Entre los negros se tiene la creencia en el nagualismo o *tono*, y a pesar de ser una semejanza cultural indígena, tiene sus características propias. De hecho, la rearticulación de este elemento del “núcleo duro” mesoamericano (López-Austin, 2001) por parte de la población morena, es lo que les ha dado el elemento contrastivo para con los indígenas y mestizos que viven en la región. Existe una rearticulación de elementos culturales externos que pasan a formar parte de una estructura social novedosa, hecho que se da en el caso de las culturas neóreticas, como en el caso de los pueblos morenos de la Costa Oaxaqueña, Gabayet señala:

Se usa el término neorética para llamar a una sociedad de reciente creación, como son los pueblos de origen africano en América. La característica principal de éste término es que en estas sociedades se producen innovaciones culturales al ser desgarradas de su cultura tradicional para readaptarse a un nuevo territorio, nuevos vecinos, nueva economía, etcétera. (Gabayet, 2000: 8-9)

En el caso de los *tonos*, la innovación es justamente la constitución de éste elemento cultural como un diferenciador, una marca distintiva. El ejemplo más claro es cuando se habla de las diferencias en los *tonos* de los indios y de los morenos, que dadas las características geográficas de los lugares donde habitan, diferencia mucho a los animales en los que pueden convertirse tanto unos como otros. Los morenos son lagartos, iguanas, culebras, tigres, toros y hasta sapos, a diferencia de los indios, que pueden ser aves, ocelotes e inclusive rayos. La creencia en el *tono* no se acepta de primera instancia, y muchos dicen que es cuando se han ingerido bebidas alcohólicas cuando el animal aflora, o en momentos de excesiva cólera.

Es muy interesante este fenómeno cultural, ya que en las charlas siempre se habla de los morenos “que están enfermos de animal” o tienen *tono* y los respectivos curadores, mismos que aprenden el oficio por transmisión generacional pero también con el consentimiento de un *tono* mayor. Los curadores son personas a las que se les teme y respeta¹. Son las cualidades curativas y combativas de su *tono* lo que hace que su estatus se eleve.

Cuando nacen los niños, es común que duerman con los padres, quienes deben encargarse de velar su sueño, esto porque pueden llegar los animales y “convertirlos”; si un(a) niño(a) aparece debajo de la cama, es que ya “lo hicieron” animal. De hecho, en Collantes uno de los tonos más comunes es el lagarto, por eso, aunque lleguen algunos de estos animales a los encierros² de los pobladores, no se les debe matar, porque pueden lastimar a la persona, asimismo, se considera que es bueno seguir a los lagartos para saber donde se puede hacer el encierro, ya que se tiene la idea de que donde estén, habrá mucha agua.

En una estancia de campo, me narraron un accidente que tuvo un hombre con un lagarto³. El animal atacó al señor quitándole un brazo, y el comentario en la comunidad era que el hombre atacado tenía deudas económicas que no había saldado con un paisano suyo que tiene de “animal” al lagarto, y puesto que no le quiso pagar, el hombre-*tono*, atacó al moroso como signo de indignación. Historias como esta son muy frecuentes, y nos hablan de la cosmovisión de los morenos y la explicación que dan del mundo que les rodea, por lo cual, considero importante profundizar sobre este tema en particular, para comprender un poco más los elementos que forman parte de la identidad de esa alteridad morena.

Siguiendo la definición de Broda, entiendo la cosmovisión como “visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre” (Broda, 2001:16). En Collantes, la religión es “un

¹ El curador más conocido es de Cerro de la Esperanza (El Chivo), en Collantes no se tuvo noticia de alguno.

² Son los corrales en donde pasta el ganado y se siembran algunos árboles frutales.

³ Según el relato, esto ocurrió en Corralero.

sistema de acción, es vida social” (Broda, 2001:17), y considero pertinente aclarar que dada la situación religiosa en la localidad, en la cual hay católicos, evangélicos y pentecostales, no es una sola la manera en la cual se vive la creencia en el *tono*. Sin embargo, dicha creencia se mantiene aún entre las personas que no profesan la religión católica, (aunque se debe reiterar que de entrada se niega la presencia de los tonos, aún por los católicos).

Es interesante notar como a pesar de que hay un discurso que señala a los *tonos* como ideas paganas o en otros casos como “cosa del diablo”, de manera regular se alude a su presencia entre los hombres y mujeres, ya que son los animales que les rodean, es decir, su propio entorno natural, lo cual a su vez determina el *ethos* que constituye un elemento importante en su particular comprensión y explicación del mundo, Geertz nos dice:

El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo. Los ritos y la creencia religiosa se enfrentan y se confirman recíprocamente; el *ethos* se hace intelectualmente razonable al mostrarse que representa un estilo de vida implícito por el estado de cosas que la cosmovisión describe, y la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser representada como una imagen del estado real de cosas del cual aquel estilo de vida es una auténtica expresión. (Geertz, 2003:118)

Esta estrecha relación entre el *ethos* y la cosmovisión nos permite comprender con más claridad la idea de mundo que los diferentes pueblos pueden tener, y entre los morenos no es la excepción, sobre todo porque la cosmovisión “incluye las nociones acerca de las fuerzas anímicas” (Broda, 2001:16), por lo que las cualidades de los animales se presentan también entre los hombres, por ejemplo, si alguien tiene de *tono* a un lagarto, sus cualidades acuáticas se verán reflejadas en su dominio de la natación y la pesca, pero también cuando el animal padece de algún mal, el hombre –o mujer- respectivo (a) se verán afectados por ese evento,

y en la región son los tigres quienes salen más dañados, ya que por vivir en el monte, son aquellos que con mayor regularidad son atacados por otros animales. Lo interesante aquí, es que los animales que atacan son los ocelotes, o sea los mixtecos, o por otro lado, los rayos, es decir, los mixtecos-tacuates. Esto me parece de vital trascendencia para tener una aproximación a lo que son las relaciones interétnicas entre negros e indígenas.

Además de los puntos que se han destacado anteriormente, las relaciones interétnicas pueden entenderse a partir de lo que son las relaciones entre los *tonos*, ya que si bien los animales suelen hacerse daño, en algunos casos el malestar que un animal o un rayo pueda generar a un indígena o a un moreno, puede ser motivo para que se realice una visita a la comunidad donde se infiere está el *tono* que ha hecho el mal. Entonces, cuando esto sucede hay disculpas e intercambio de bienes, ya que es muy frecuente que el *tono* se pierda, y actúe a veces de manera autónoma, por ejemplo los rayos.

Se dice en Collantes que a veces caen rayos sobre personas o casas de la localidad, y que tiempo después llegan los “propietarios” (indígenas principalmente) a preguntar por ellos, ya que a través de los sueños de los “que curan de animal” saben en donde cayó su *tono*, por lo que deben ir en su busca porque pueden incluso perder la vida si es que no lo encuentran. Esto trae como consecuencia el que haya compadrazgos, aunque debe decirse que a pesar de que existan estas relaciones, los estigmas no dejan de ser frecuentes. El hecho de que un elemento de su cosmovisión, como es el *tono*, pueda ayudarnos a comprender su experiencia de mundo, así como también la amplia y compleja red de relaciones que ese mundo encierra, es un buen inicio para la profundización antropológica que la realidad morena requiere.

Otro elemento importante en la cosmovisión morena, es la *sombra*. Al respecto, Aguirre Beltrán nos dice:

La sombra se describe como algo inmaterial que tiene la forma del cuerpo humano. Ninguno ha podido ver la sombra del vivo, algunas veces han sentido su presencia; en cambio, son muchas las personas que han visto la

*sombra*⁴ del muerto en el sitio preciso donde el cadáver fue colocado sobre el suelo (Aguirre, 1958:178)

En efecto, en Collantes la sombra constituye el factor primordial que acompaña la noción de vida. Cuando una persona muere, se tiene que hacer una velación de cruz por nueve días, el día último, se hace la “levantada de sombra”, se tiene la idea de que la sombra del difunto se posa en la cruz, porque es posible que en el transcurso de esos nueve días se encuentre “perdida”, y con la ayuda de los rezos, la sombra retorna al sitio de su recinto corpóreo para el viaje sin retorno, Doña V.O.N.⁵ dijo más atinadamente

...nosotros tenemos sombra pues, como los árboles, pero ¿que pasa cuando un árbol se cae?, pues la sombra también se cae, desaparece, aunque hay sombra' que no quieren irse, por eso hay que rezar, para que la sombra no se quede...

La sombra está íntimamente asociada a la idea de vida, forma parte inherente del ser humano, “el individuo sin sombra es, además, un ente sin nombre, porque el nombre del individuo [...] se encuentra localizado en la *sombra*” (Aguirre, 1958:179).

Es decir, un hombre sin sombra, simplemente no es. Ahora bien, estos elementos que conforman la cosmovisión de los morenos, tienen a su vez una muy íntima relación con su forma de practicar la religiosidad, ambos elementos están fuertemente engarzados, así que a continuación abordaré dicha cuestión.

b).- Ciclo festivo en Collantes

A lo largo del año, se realizan diferentes festividades que tienen que ver con el ámbito de lo religioso. Un punto que hay que destacar, es justamente el que tiene que ver con la forma de organización de dichas festividades, que a diferencia de

⁴ Cursivas en el original.

⁵ Entrevista de noviembre de 2005.

las comunidades indígenas, el mayordomo no siempre es el encargado de cubrir todos los gastos (salvo en la fiesta patronal del Apóstol Santiago). Para sortear los gastos que implica una celebración religiosa, se acude a las “hermandades”:

Las hermandades están integradas por miembros de la comunidad allegados a la iglesia y cualquiera que lo desee puede pertenecer a ellas, lo único que se requiere es tener la disposición de ayudar a organizar las celebraciones más importantes para la comunidad (la fiesta del Santo Patrono, novenarios especiales, rosarios para un Santo, etc.). Cada hermano debe dar una cooperación económica determinada por el grueso de la hermandad y este dinero sirve de ayuda al mayordomo que organizará la fiesta del Santo Patrono. El hermano que solicita ser mayordomo es designado por la hermandad y se le nombra, mientras tiene su cargo “hermano mayor” (Castillo, 2000:133).

Efectivamente, el hermano o hermana mayor, en algunas ocasiones, puede utilizar el dinero de “la caja” del Santo, para algún préstamo económico, recae en él o ella la responsabilidad de llevar “bien” el dinero, además de tratar de cuidar la ropa de la imagen. En Collantes, es muy notoria la preponderancia del género femenino en las hermandades, aunque si bien es cierto que cualquiera puede ser hermano, en esta localidad las mujeres son quienes llevan la batuta. Hacer una buena administración de los bienes de la imagen, hace que el status del Hermano (a) se eleve considerablemente, y es así porque

La figura del mayordomo tiene un significado distinto al del mayordomo indígena o mestizo. Aquí el mayordomo es un hermano con una carga pesada al que hay que apoyar. Como no existe el deseo de hacer “una carrera de cargos”, lo que el hermano mayor obtiene es cierto prestigio dentro de la comunidad, pero sobre todo dentro de la iglesia y de la hermandad (Castillo, 2000: 134).

En Collantes, las hermandades son tres: la de la Virgen de Carmen, celebrada el 16 de julio; de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre y la del Apóstol Santiago, el 25 de julio. Si bien es cierto que en ocasiones se apela a la voluntad personal de las personas para adquirir la responsabilidad con el santo,

adquiriendo el papel de “hermano (a) mayor”, también las “rifas” del cargo son frecuentes, esto se observa particularmente con la Virgen del Carmen. La rifa se realiza de la siguiente manera: en un periodo que comprende los tres primeros meses del año, asisten las hermanas a la Iglesia, con el objetivo de saber quien será la hermana mayor, llevan unos granos de maíz en una bolsa, entre los cuales existe un maíz “rojo”, la mujer que saque de la bolsita el maíz colorado, será quien organice la festividad. La obtención del maíz rojo no es directa, debe de ser una mano “inocente” (preferentemente de una niña) la que habrá de sacar la semilla, esto para que no exista duda de la mujer a la que le toque. Si alguna de las hermanas no puede asistir a este acto, es probable que alguien participe en su nombre, o puede mandar a algún representante, por lo regular una familiar. Si se da el caso de que la mujer a quien le tocó ser hermana mayor no se encuentre presente, el resto de ellas van a su casa a darle la buena nueva, echan porras y vivas a la imagen y hacen de su conocimiento su nueva responsabilidad. El cambio de “mayordomía” de la Virgen del Carmen se realiza el 24 de julio (en plena coyuntura de las festividades del Apóstol Santiago), una semana después de la celebración de la fiesta. Ésta consiste en realizar una pequeña verbena en casa de la hermana mayor, con música y baile, y por supuesto, comida, por lo regular, se ofrece pozole.

El cambio de hermanas mayores, se realiza al atardecer, las mujeres se reúnen en casa de la hermana saliente, salen hacia la casa de hermana entrante, van cargando la Caja en donde se resguardan las prendas de la Virgen, la lista de las “mayordomas” y el dinero que la imagen “recogió”, ya fuera por dinero otorgado por la hermana saliente o por otros fieles. Se realiza el recorrido a la luz de las velas y entonando canciones litúrgicas con una que otra porra y canciones a la imagen. Cuando llegan con la nueva Hermana mayor, se realiza un inventario de las pertenencias de la imagen, se abre la caja y se le muestran a la nueva Hermana cada uno de los objetos. Una vez hecho el inventario, la anfitriona ofrece comida y aguas frescas a los visitantes, de nueva cuenta es pozole. Al término de la cena, se agradece a la nueva Hermana y con aplausos, se da por concluido el cambio de persona que cabeza la Hermandad.

El apóstol Santiago es el Santo patrono de Collantes, lo es también de la misma cabecera municipal, Pinotepa Nacional. Por eso, es común que algunos pobladores vayan a Pino a ver la fiesta municipal, y no se queden a la celebración de Collantes. Sin embargo, el ambiente de fiesta puede sentirse en el pueblo. Todo comienza desde el 23 de julio, cuando van a la Iglesia a “arreglar” a la imagen y limpiar el templo. Ese mismo día comienza a levantarse la enramada en casa del “mayordomo”, para tenerla lista al día siguiente, que es cuando comenzará la actividad intensa en casa. El 24 de julio, muy temprano comienza la elaboración de alimentos que se ofrecerán a los invitados. Se hacen tamales de pollo con mole negro o rojo para el almuerzo, barbacoa de res para la comida. Se prepara para esa noche del 24 un poco de pozole, para las personas que asistirán a la velación de la imagen.

Algunas mujeres van a adornar con flores la iglesia y para terminar de dar los últimos retoques al espacio. Alrededor de las nueve de la noche, los anfitriones van a la Iglesia para comenzar el rosario. Una vez terminado, llevan la imagen de Santiago a casa del “Mayordomo(a)”, donde habrá de pasar la noche. Ahí es donde se ofrece el pozole a los invitados, hay una banda de música de viento que ameniza la cena, la cual termina entre una o dos de la madrugada. El día siguiente, se lleva de regreso muy temprano a la Imagen, -no sin antes haberle cantado las mañanitas- ya que las misas son alrededor de las nueve o diez de la mañana. Como Collantes pertenece a la jurisdicción parroquial de Huazolotitlán, vienen los sacerdotes de allá a officiar la misa. Cuando culmina ésta, bajan los anfitriones e invitados a la Cancha municipal, donde se invita a bailar a las autoridades civiles, es decir, al Agente municipal y las autoridades ejidales.

Una vez hecho esto, comienza el recorrido de las Capitanas. Las capitanas son mujeres que año con año realizan el recorrido en caballo por todo el pueblo el día de la fiesta de Santiago. Algunas de ellas han sido capitanas desde niñas, pero cualquier mujer que desee serlo, solo debe “anotarse” en la libreta del Apóstol (en la cual se lleva la lista de las capitanas, así como de los mayordomos). Son ellas quienes se encargan de arreglar a sus caballos, colocándoles flores naturales o de papel en las crines, cepillándolos y arreglando las sillas. Ellas van ataviadas con

faldas largas de colores brillantes, blusas blancas con bordados de chaquira (típicos en la región) y con sombrero de charro y trenzas. Su recorrido dura aproximadamente una hora, en la cual, la música acompaña el recorrido bajo el arduo sol de medio día. Sólo las mujeres son capitanas, y los hombres son capitanes en la fiesta del “Primer Viernes” de Cuaresma, aunque a decir de buen número de personas, el recorrido de mujeres suele ser el más vistoso, entre otras cosas porque se realiza el día de la fiesta del Santo Patrón. Cuentan algunos abuelos y abuelas que anteriormente había en la fiesta tanto capitanas como capitanes, pero que al paso del tiempo, esta diferenciación se fue haciendo más acentuada, entre otras cosas por apatía de los hombres. Reitero, las actividades de orden religioso están encabezadas principalmente por mujeres, la participación de los hombres es escasa, o por lo menos, con poca visibilidad.

Después del recorrido, se llega a casa del mayordomo, y ahí es donde comenzará la fiesta. Se ofrece la barbacoa a los comensales, cervezas y aguas frescas, todo bajo la enramada realizada dos días antes. Terminada la comida, comienza el baile, que a ritmo de chilenas comienza a alegrar a toda la gente, instándola a decir algunos versos y continuar bailando. Alrededor de las cinco de la tarde, se va a visitar a los nuevos hermanos mayores o mayordomos, para hacer el respectivo cambio de Caja. Ahí se ofrece arroz con leche y agua, comienzan a circular algunas cervezas y la banda comienza a tocar otra vez; los invitados se quedan por espacio de una hora o dos cuando mucho con los hermanos o mayordomos entrantes, para después regresar a casa de los anfitriones de ese día. La fiesta se puede prolongar hasta la madrugada, y es así como concluye la fiesta más importante en el pueblo.

Es a partir de la Semana Santa cuando empieza el ciclo de festividades religiosas, particularmente con la celebración del Primer viernes, donde hay hasta feria y salen en recorrido algunos capitanes. Como en Collantes no hay sacerdote que viva en la comunidad, la logística de las celebraciones importantes para el culto católico está a cargo de solamente una persona, la señora Antonia Mariche, quien

se encarga de incentivar al resto de la población a participar. Conocedora de los ritos y rezos, es a ella a quien se acude para las velaciones, canciones en las misas, entierros, velaciones, cambios de caja y pastorelas. Ella organiza el aseo de la iglesia, toca las campanas en Semana Santa y es a quien la Iglesia le pide apoyo para los cuestionarios y gestiones religiosas con el pueblo⁶. Se le llega a invitar de localidades vecinas para que haga los rosarios, como en Los Pocitos o en La Boquilla de Chico Ometepe. Justo es en Semana Santa cuando sus actividades religiosas aumentan. Durante la semana mayor, ella junto con otras mujeres van a la iglesia a cubrir las imágenes con telas moradas y adornar con hojas de plátano el altar. Se realizan los rosarios correspondientes y el domingo de gloria sale a tocar las campanas. Un aspecto es interesante, durante la Semana Santa, no asisten más de veinte mujeres –sólo mujeres- a los rosarios. Esto debido a que por las noches, muchos maridos e hijos exigen mayor atención hacia ellas para preparar la cena. Ellas no asisten para no crear conflictos; algunas no van simplemente por no tener ganas de hacerlo o en ocasiones por las condiciones climáticas. Y en la representación de la Pasión de Cristo sucede algo similar, si bien se cuenta con personas que están dispuestas a actuar como Apóstoles o Jesús. También es muy común la poca presencia de pobladores. Siempre son las mismas señoras acompañadas por sus hijos y demás parentela, la que está presente en las actividades religiosas. Los hombres por lo regular se encuentran trabajando en el campo –los que están en la localidad- o simplemente descansando. Pero no suelen acercarse a las procesiones ni a celebración alguna en general, salvo cuando van a misa y por supuesto, a las fiestas.

Otro evento importante, es el recuerdo de los Fieles difuntos el uno y dos de noviembre. Desde el día 31 de octubre se hacen los altares, donde además de cempasúchitl, velas y dulces, se ponen cigarrillos, frutas y en algunos casos, comida. Lo que se suele hacer para estas fechas son tamales, que van desde pollo con mole, de carne de res, de camarón o de *tichinda*, además de panes en forma de muñequitos. Se vive un ambiente de fiesta, porque todo mundo va y

⁶ En ocasiones, la Iglesia de Huazolotitlán realiza cuestionarios que sirven como censos a los sacerdotes. Con éstos, pueden tener un panorama general del desarrollo de las poblaciones que se encuentran bajo su jurisdicción, ya que preguntan cosas como el número de hijos, cuentos y leyendas de las poblaciones, etc.

regresa de Pino con sus compras, o las mujeres están en sus cocinas haciendo los tamales.

Pero lo que da un toque distinto a esta fecha en Collantes, es la aparición de la Danza de los Diablos, la cual se presenta los dos días, el día primero de noviembre se realiza la danza de los niños, el dos es la danza de los adultos. Por lo regular son 27 personas las que participan de la danza, 24 son quienes bailan y 3 son los músicos. La música se obtiene a través de la “charrasca” que es la mandíbula de un caballo. A esta se le raspa con un picahielo o una rama delgada para hacerla sonar; el bote⁷, que es un bule con una cubierta de cuero, en el centro tiene un agujero por donde se coloca una vara larga y delgada de parota cubierta de cera, se sube y baja la vara y produce un sonido grave, y por último, la armónica. Entre los danzantes hay dos personajes muy especiales: la “Minga” y el “Terrón”. La Minga es un hombre vestido de mujer, con máscara y un muñeco de juguete simulando ser su hijo; el Terrón es un hombre vestido de capataz, con ropas raídas y máscara de igual forma. Ambos se encargan de hacer travesuras al resto de las personas, como el Terrón lleva una reata simulando un látigo, suele pegarle al que esté distraído. Ellos –tanto niños como adultos- bailan por los cuatro barrios del pueblo, la gente que lo desee puede pedirles que bailen en su casa, dándoles una pequeña compensación económica. Llegan a bailar también en el panteón. La danza está compuesta por seis sones. Su interpretación dura alrededor de media hora. Los hombres se forman en filas de 11, llevan pañuelos en la cintura, manos y cuello, cubren con uno más sus cabezas y tapan sus caras con las máscaras que ellos mismos han confeccionado, algunas son de cartón con crines de caballo, otras más con piel de venado. Cuentan que las personas que bailaban la Danza anteriormente, usaban huaraches de pie de gallo, ahora la vestimenta es color caqui y en lugar de huaraches usan botas o zapatos. La Danza de los diablos ha adquirido prestigio en la región, e inclusive a escala nacional, han tenido presentaciones en diferentes puntos del país y del estado, aspecto que mencionan frecuentemente los miembros de ella.

⁷ Conocida también como Bote del diablo o Zambomba

El dos de noviembre se acude al panteón, por lo regular después de las cuatro de la tarde, que es cuando el calor permite limpiar las tumbas con menos esfuerzo. Se llevan flores y se quedan los visitantes un momento a rezar o a platicar con los difuntos. Después hay un gran intercambio de panes y tamales, sobre todo entre familiares y compadres, se mandan unas piezas de ambos alimentos con los niños. Algunos compadres llevan personalmente los tamales y el pan y se quedan en la casa de sus compadres y ahijados a comerlos. La reciprocidad hace que los compadres que reciben la comida, ofrezcan algún refresco, atole, café o cerveza, dependiendo de las posibilidades económicas de cada quien. Con este intercambio, es como culmina la celebración de los fieles difuntos.

Los morenos de Collantes van también a celebraciones religiosas fuera de su localidad. Además de las invitaciones que se les hagan, también asisten como peregrinos. Los santos que van a visitar son:

La Virgen de Juquila, (de la Concepción) salen a verla el 7 de noviembre, aunque la fiesta se hace el ocho de diciembre; a la Virgen de la Guadalupe acuden a visitarla en enero, el día lo acuerdan entre ellos. La celebración de fuera a la que más asisten es a la de “Tata Chú” el 6 de agosto en Huaxpaltepec, comunidad considerada indígena⁸ perteneciente a Jamiltepec. Tata Chú es un Cristo Negro que según el mito de llegada, iba a ser llevado directamente a Huazolotitlán, (comunidad cercana perteneciente a la misma cabecera, Jamiltepec), pero por el excesivo peso que repentinamente cobró la imagen, tuvo que quedarse en Huaxpala. La fiesta de Tata Chú, no es una mayordomía. La Presidencia Municipal se encarga de organizarla a través de cooperaciones voluntarias. Es un punto muy importante de interacción en esta fecha. Esto se puede saber incluso por las tres banderas que hay en el altar, dos son rojas y una azul que según algunos informantes, una de las rojas es de los “indígenas”, otra es de personas de fuera de la región, y la azul es la de los morenos.

⁸ En Huaxpala, como normalmente llaman a la comunidad, también hay población morena, aunque efectivamente la mayoritaria es la mixteca.

Asisten como peregrinos personas de Juquila, así como morenos e indígenas. En Huaxpala se crean compadrazgos con la gente de fuera. Alguien que lleve a un enfermo, puede pedir a cualquier persona que se encuentre ahí, que lo acompañe al recinto para pedir por el milagro. Si la persona accede, ya se reconocen como compadres, terminan de conocerse y tienen el compromiso de irse a visitar mutuamente. Aquí pueden ser compadres un indígena y un moreno, un mestizo con un indígena, etcétera. Otra forma de conformar un compadrazgo es por el hospedaje. La gente de Huaxpala abre las puertas de su casa para que todos los peregrinos tengan donde dormir el tiempo que dure su estancia en el pueblo. Hacen un fuerte gasto para brindar un poco de comida al que lo necesite y a través del contacto cotidiano –aunque sea por unos pocos días- es como las alianzas religiosas nacen.

Es así como celebran sus festividades religiosas los morenos, formando un ciclo que a pesar de la escasa participación en algunas, siguen siendo un elemento fundamental en la conformación de su estructura social. Esto es lo que les ha permitido tener un referente de diferenciación más para reconocerse como ese otro “moreno”. Abundaré a continuación sobre este tema tan importante, el de su autodefinición.

c).- La identidad “morena” de Collantes

Es bien sabido que hoy en día, muchos de los científicos sociales que investigan en y sobre las regiones con población de ascendencia africana esclava, debaten sobre “el nombre” con el que se habrá de denominárseles a dichos grupos sociales.

Algunos los nombran afromexicanos, afrodescendientes, afromestizos o negros. Sin embargo, yo prefiero retomar el concepto que ellos tienen de sí mismos. Esto con la finalidad de mantener el respeto que desde los setenta “las minorías étnicas” han pedido a los sectores ajenos a sus pueblos, en lo que toca a la forma de referirnos a ellos. Baste recordar de forma somera que desde fines de los

sesenta y principios de los setenta, el llamado “Movimiento Indígena”, enarboló como una de sus tantas banderas de reivindicación su propia autodefinición.

Por lo tanto, considero que el trato para estos grupos fenotípicamente distintos, debe basarse en el respeto, -aunque no se consideren como una etnia-, por el sólo hecho de constituir una “minoría” dentro de los límites del Estado-Nación mexicano.

Si bien la eclosión de reivindicación identitaria del sector de ascendencia africana del país no ha sido tan notoria como en el caso de los pueblos indígenas, no quiere esto decir que sea inexistente un proceso de reflexión en torno a su identidad. Por el contrario, se puede observar en la región un proceso interesante que pretende revertir los estigmas que esta población ha padecido.

Hace aproximadamente 10 años se creó “México Negro, A.C.”, con sede en la comunidad de El Ciruelo, Pinotepa Nacional, Oax., y la asociación no podía estar en otro lugar, porque el encargado de la Parroquia es un sacerdote de Trinidad y Tobago, Glyn Jemmoh Nelson, conocido entre los pobladores como “el padre Glyn”, quien tiene su residencia en esta población. El sacerdote vivió todo el proceso de reivindicación que el “Poder Negro” en Centroamérica gestó en torno de la erradicación del racismo. A su llegada a tierras mexicanas, pidió su traslado a la zona de la Costa Chica, donde había población negra. Su narración refleja mucho de la inferioridad que los grupos sienten cuando son dominados, ya que a su arribo, la gente no creía que él era sacerdote “por ser negro”. Los pobladores decían que los morenos “no podían llevar la palabra de Dios”, por lo cual, el trabajo del padre Glyn consistió en reivindicar a través de su labor pastoral la imagen que de ellos mismos tenían los pobladores. De ahí la necesidad de crear una asociación civil, misma que ahora tiene miembros de diferentes poblados morenos de la región y del estado de Guerrero. A través de ella, se convoca año con año a los “Encuentros de Pueblos Negros”, donde se dan talleres de derechos humanos, se habla de la discriminación que padecen por su tono oscuro de piel y toman decisiones políticas a seguir. Hay expresiones artísticas y eventos

deportivos; se intercalan los lugares sede año con año, y así, un año se realizan en una comunidad morena de Oaxaca, y al siguiente en una de Guerrero. Sin embargo, un hecho es muy notorio: el apoyo de las bases no ha podido consolidarse, y la mayor parte de los habitantes de las diferentes poblaciones de la región saben del trabajo del padre Glyn, pero dicen “no poder” ir a los eventos siempre, lo cual nos habla de que el discurso todavía no ha logrado crear en el imaginario colectivo la fuerza reivindicativa que “México Negro” requeriría. Los principales promotores y personal de apoyo son personas que no están en la región, y son estudiantes, trabajadores de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, (CDI)⁹ y algunos investigadores. Aún no hay una presencia notoria de intelectuales orgánicos morenos. De hecho, los estudiosos originarios de pueblos de ascendencia africana, -principalmente maestros- no siempre coinciden con las posturas de “México Negro”, por lo cual realizan investigaciones sobre las danzas y sus “costumbres” de manera más académica, visitando otros foros que se realizan en la ciudad de Oaxaca o en Puerto Escondido. Además de esto, los profesores bilingües mixtecos de Pinotepa Nacional también están en su pugna por la reivindicación de la cultura mixteca en la región, dándole un valor mayor a la cultura ancestral que a la implantada por los negros:

El contraste entre morenos e indios se destaca cuando se atiende al tiempo y grado de una posible conciencia étnica. La proyección político social distingue a unos y otros. En Pinotepa Nacional hay profesores indígenas interesados en dotar de una dimensión étnica a la educación primaria de la cabecera municipal. Se proponen reivindicar la indumentaria, la lengua y las costumbres del niño indio, así como el fomento de grupos dancísticos sirviendo como punto de partida fundamental la identidad mixteca (Martínez, 1993:32).

El hecho más sobresaliente en la falta de apoyo de los eventos que organiza “México Negro”, es que la población dice que no se siente “negra”. Ellos

⁹ Antes Instituto Nacional Indigenista, INI.

frecuentemente dicen ser MORENOS, identifican al negro con los estadounidenses o los cubanos.

Que los individuos de mezcla en esta Costa Chica son los preponderantes nos lo señala el hecho mediante el cual es descrito el negro por algunos morenos o negroides de la zona de Jamiltepec o Juquila, a saber: “¿Negro?, negro es el de EEUU, ese brilla y son feos ya que tienen hundida la nariz y muy ancha además de tener los labios muy gruesos. Nosotros somos morenos”. Es decir, productos de mezcla, diferentes del negro. (Motta y Machuca, 1993:187)

Este tipo de comentarios suelen ser recurrentes en la región, lo que nos da una idea de la autodefinición que de sí mismos tienen. Un factor que está íntimamente involucrado en esta percepción, es el estigma con que suele hablarse del moreno, principalmente por indígenas y por mestizos, al cual califican de violento y perezoso. Baste recordar aquí que justamente, uno de los principales elementos que constituyen la identidad, es el etnocentrismo. Este mecanismo, hace que los morenos tomen distancia de lo “negro” y que valoren positivamente su ser y bagaje cultural distintivo, aunque no debemos olvidar que:

...los afromestizos pugnan por reivindicar y ocupar un lugar en el espacio del mestizaje nacional y regional como “morenos”; conjurando un estigma histórico, y es así como asumen y transforman al mismo tiempo (como degeneración y deslizamiento de sentido del negro que deviene en moreno) la imagen que les adjudican los indios, configurando como positivo lo que se les atribuye como negativo y convertir en cualidad lo que se les imputa como defecto (Martínez, 1993:36)

En el “Encuentro” celebrado del 12 al 15 de marzo de 2005, había un número considerable de visitantes, aunque la mayor parte de miembros de la población no se unieron a las mesas de debate, salvo las autoridades y uno que otro interesado, lo cual nos refrenda la idea de la falta de apoyos de base de las que esta organización aún carece¹⁰. Sin embargo, el trabajo de esos tres días, dio

¹⁰ De hecho a falta de representantes de las comunidades de Guerrero, este año también se llevó a cabo en Oaxaca, en esta ocasión, en El Ciruelo.

como resultado que de ahora en adelante, “la lucha” de los morenos en México, será la de hacer que el Congreso Nacional les de su legal reconocimiento como una etnia más del país¹¹. Esto, con el argumento de que tienen sus propios referentes culturales que los hace diferentes del resto de la población mestiza e indígena, además se tiene la idea, de que así podrán hacer reclamos específicos que les harían válidos sus derechos culturales. Se acordó hacer el trabajo de cabildeo en otras comunidades para hacer la labor de convencimiento y planteamiento de esta nueva propuesta, con el fin de obtener el apoyo necesario para una transformación de tal envergadura.

Me parece que estos primeros niveles de organización –a pesar de las contrariedades con las que todavía se encuentran, v.gr. la falta de apoyo y conocimiento de los proyectos por parte de la gente- surgen en la coyuntura precisa, cuando la discusión en torno al tema del pluralismo cultural esta en boga, habrá que observar cual es el rumbo que una propuesta de esta naturaleza puede tener, quizá estemos ante una situación que delinearé el nuevo rumbo –y proyecto- de nación que se está buscando, en el cual, para el tema de los derechos de las minorías puede ser un detonante del respeto que el pluralismo trae consigo.

La cuestión de la autodefinición resulta imprescindible cuando de diferencias culturales se habla, mismas que pasan por un proceso de internalización, de tal suerte que se pueden “imaginar las comunidades” (Anderson, 1997). Resulta indispensable tratar de comprender estos grados de elaboración mental (representaciones sociales, según Giménez) si queremos saber qué sucede con la construcción de las identidades sociales, es preciso señalar la definición de identidad social que nos ofrece G. Giménez, quien la define como

...la autopercepción de un “nosotros” relativamente homogéneo en contraposición con los “otros”, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados que a la vez

¹¹ Sobre la discusión de las minorías nacionales y su inserción y reconocimiento en la Carta Magna, tenemos el ejemplo de los garífunas de Honduras. Ver Martínez Mancilla, 2002.

funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la “mismidad” identitaria (Giménez, 1994:170).

Es necesario remarcar que el proceso de identidad se va conformando cuando nos vamos relacionando con otros, es decir, cuando existe una interacción social, que nos hace notar nuestras diferencias, surge lo que ya alguna vez R. Cardoso (1992), llamara la “identidad contrastante”, además de que nuestra identidad también se define en mayor medida por la continuidad temporal de ciertos elementos culturales.

La diversidad cultural como resultado de la migración es una de las dinámicas sociales que buena cantidad de países han vivido, sobre todo los europeos, así como Estados Unidos y Canadá. La riqueza cultural que existe en estos países donde personas con diferentes nacionalidades han logrado mantener viva su concepción del mundo en una sociedad receptora es un punto que nos demuestra que las identidades –o los sujetos portadores de ella- por su multidimensionalidad, pueden adaptarse a situaciones novedosas, en donde lejos de desaparecer se rearticulan y continúan vivas. Pero entonces, ¿qué pasa con la migración forzada de los esclavos negros a estas tierras?. Sin duda alguna, su presencia en lares americanos ha dado pie a que la diversidad cultural se mantenga, pero a diferencia de los migrantes que radican en sociedades diferentes a las suyas, ellos no compartían los mismos referentes culturales, ya que no pertenecían a las mismas tribus africanas, de tal suerte que llegaron a México prácticamente desprendidos del seno cultural propio, para crear algo completamente nuevo, los esclavos tuvieron que aprender la lengua del colonizador para poder comunicarse.

Esta historia que ha sido diferente a la migración voluntaria que otras sociedades han tenido, dio como resultado el que surgiera otra forma de organización social, en este caso la que viven particularmente los morenos, dando lugar a que su imaginación y capacidad creativa creara algo completamente distinto y original a lo

que se vivía en “Mamma África”, ya que los estigmas¹² que aún persisten, hacen pensar a no pocos en que la población negra del país reproduce el esquema social africano, cayendo en múltiples ocasiones en folklorización de los habitantes de las costas de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, diciendo que son polígamos, o que solamente bailan alrededor del fuego. Nada más alejado de la realidad, sin embargo, estos elementos nos hablan de los estigmas que en torno a la población de ascendencia africana existen en México, los cuales no solamente se han quedado circunscritos a su diferencia fenotípica, sino también a sus formas de organización. Recordemos lo que Aguirre Beltrán nos decía en su esbozo sobre *Cuija* en su estudio etnográfico en Guerrero:

El negro no forma una comunidad a la manera como están integradas las comunidades indígenas. Cuija es un municipio que no se considera diferente de otros municipios negros [...] o de municipios mestizos. Cuija no manifiesta ese profundo sentido de pertenencia que caracteriza a los grupos étnicos fuertemente integrados por lazos tradicionales consanguíneos. Por el contrario, sabe y afirma constantemente su convicción de formar parte de la amplia comunidad nacional (Aguirre: 1958:11).

Si bien es cierto que los morenos se saben y sienten “mexicanos”, de igual forma sus lealtades primordiales se circunscriben al nivel local, a la comunidad en donde viven, en tanto entienden a este espacio como aquel en el cual sus referentes culturales (así como su historia personal) se expresan.

Ahora bien, hablar de la “identidad morena” se torna interesante puesto que responde a una serie de articulaciones y relaciones con los otros para llegar a formar el día de hoy un “grupo organizacional”, en palabras de Bartolomé (1997). Esos estigmas han vivido un proceso de resignificación positiva para hablar de “lo moreno”; debemos tener en consideración que las oleadas de esclavos traídos por la trata colonial estaban conformadas por individuos de diferentes tribus y

¹² “El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador: pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos”. (Goffman, 2001: 13).

poblaciones, razón por la cual era muy complicado que en un primer momento conformaran algún referente identitario. Así las cosas, debemos recordar que “los españoles dan la designación general de negros a una categoría social, el esclavo, no a un grupo étnico o a una nacionalidad” (Aguirre Beltrán, 1994:27).

Es importante tener en cuenta que las formas culturales de la población morena de la Costa Chica se ha conformado por la integración de diferentes elementos que les permiten tener una compleja red de relaciones parentales, económicas, simbólicas que les permite ser percibidos como diferentes, Campos nos menciona

Esta *cultura negra* (cursivas en el original)... No es sólo la expresión de una primaria africanidad mantenida a lo largo de los siglos, ni tampoco una forma de ser independiente al ser costeño, mexicano y mesoamericano, de vivir en la costa chica y de expresarse en un manera de ser regional que se construye hoy a partir del aporte de los indígenas, de los mestizos y de los negros, pero que no suprime identidades sino que más bien las refuerza en la interacción (1999:148).

Efectivamente, sabemos que para que exista identidad debe haber reconocimiento e interacción con otros. En este caso, la identidad morena, al verse contrastada con los indígenas (mixtecos, amuzgos, tacuates) y mestizos, reafirma sus niveles de auto percepción.

Aún así, los estigmas persisten; es muy frecuente escuchar de los indígenas y mestizos que los negros son “violentos”, “que matan porque sí”, y “son holgazanes”. Es bien conocido el caso del “cimarronaje” (Martínez, 1992:126), como uno de los levantamientos de negros más emblemáticos, y muchas de las caracterizaciones del negro actual obedecen a esa herencia histórica, inclusive Aguirre Beltrán comentó

Los núcleos negros que en México todavía pueden ser considerados como tales, derivan principalmente de los cimarrones que reaccionaron contra la esclavitud y se mantuvieron en libertad gracias a la creación de un *ethos* violento y agresivo en su cultura que hizo de sus individuos sujetos temibles.(1958:12)

Pienso que hablar de esa “cultura de la violencia” es también una manera estigmática de referirse a un determinado grupo social, ya que no se toman siempre en cuenta los antecedentes históricos que han dado lugar a la aparición de este tipo de reacciones. Para los esclavos sería sumamente complicado conseguir su libertad sólo por medio de “diálogos”. No olvidemos que las acciones de los hombres responden a su coyuntura histórica y capacidad organizativa, y dadas las precarias condiciones en las cuales se encontraban los esclavos, no había otra manera de revertir su situación de desventaja.

En el caso de los morenos, ellos ven este “rasgo violento” de una manera diferente, incluso algunos dirían que positiva. No se puede negar sin embargo, que existen algunos casos en los cuales algunos conflictos entre familias son solucionados de manera sangrienta en la región (los corridos en la zona incluso nos pueden dar un panorama amplio al respecto), pero aún así, la llamada “cultura morena” no se caracteriza por este aspecto, se deben tomar en cuenta otros elementos que juegan un papel importante en la conformación de la identidad morena. Un elemento importante sin duda es la conformación agraria de estas poblaciones a partir de los años sesentas, Laviña al respecto nos menciona que “posiblemente la cesión de ejidos fue uno de los elementos claves de la integración de los afro mestizos en la nación mexicana, enriqueciendo así los rasgos de su identidad afro mestiza (1994:101).

El espacio territorial que ocupan las poblaciones morenas ha creado también referentes simbólicos en los miembros de las mismas, un punto importante a indagar -entre los muchos que existen- es justamente la relación del reparto agrario y la conformación de las identidades locales morenas, para tener un conocimiento un poco más aproximado a la construcción simbólica de su territorio, y por lo tanto, de uno de los elementos que constituyen su alteridad cultural.

Así las cosas, si de algo podemos estar seguros, es que este estigma que ha existido para con la población morena, ha venido articulando toda una suerte de cambios que nos permiten tener otra vertiente de riqueza cultural actualmente en nuestro país.

Comprender el proceso de revitalización identitaria, tal como lo es el caso de los morenos cuando tratan de distanciarse de los estigmas que su fenotipo trae consigo, puede resultar sumamente enriquecedor en la coyuntura actual, misma en la que podemos constatar –aunque sea en una muestra pequeña- la importancia que la dignidad de la persona y su grupo tiene. Esto nos habla de la enorme necesidad de reconocimiento que los pueblos y sus culturas requieren en aras de la mejor convivencia entre las diferencias.

Queda claro que efectivamente los morenos crean, imaginan y viven una identidad particular, expresada a través de múltiples fenómenos, en el cual, a manera de hipótesis, considero que una de las más importantes es la que tiene que ver con la cuestión de las alianzas matrimoniales, instaurándose como un de los elementos estructurantes en la identificación morena. Esta institución crea los límites de identidad que considero delinear la frontera que separa a morenos del resto de la población regional.

CAPÍTULO CUATRO

Las fronteras de identidad

a).- La formación de la identidad colectiva morena

El análisis de las identidades en las últimas décadas, ha ido en crecimiento en el ámbito de las ciencias sociales. Esto se ha debido a dos aspectos fundamentales, por un lado el proceso de globalización, y por otro, la llamada “crisis general de las identidades” (Giménez, 1996: 11). La idea de homologar las prácticas culturales a fin de lograr la universalización de valores considerados “aptos” para la mayor parte de los habitantes del planeta, -léase occidentalización- ha venido sufriendo un severo revés, ya que hemos sido testigos de los distintos procesos de eclosión identitaria en el mundo (algunos con mayor grado de violencia que otros) que nos reafirman más la idea de diferenciación en las representaciones culturales que la “homologación” cultural. El tener la capacidad de crear manifestaciones socio-organizacionales como respuesta a determinado contexto y coyuntura histórica, es una de las características que a mi juicio resultan ser de las más enriquecedoras del ser humano como especie, y por ende, fijar la atención en este hecho coadyuva sobremanera para comprender la dinámica social de los diferentes grupos sociales que conforman el mundo.

Parte de ese mundo de diferencia, es aquel compuesto por los morenos. La conformación de su alteridad se basa en su diferencia fenotípica, aunque también podemos observar toda una serie de prácticas que conforman su ser colectivo.

Ejemplo de ello son distintos elementos, entre los que destacan:

- Su tradición Oral
- La importancia de los lazos parentales
- Identificación con un territorio (la costa)
- Creencias en *tonos* y *sombras*
- Expresiones artísticas (versos y danzas)

El conjunto de estos elementos y sus prácticas, es lo que dinamiza la identidad colectiva de los morenos en Collantes. El hecho de que los pobladores de la localidad sepan de las reglas que existen en la comunidad –y sus respectivas sanciones-, es lo que permite que el engranaje que hace marchar a la estructura social, se mantenga siempre en movimiento y sea socialmente efectiva. La colectividad, sin la acción de los individuos, difícilmente se conformaría y pondría en marcha.

Coincido con Giménez cuando señala que no solamente debemos considerar la identidad de manera aislada, más bien, para enriquecer el análisis, es prioritario centrar la atención en “los mecanismos de interacción que utilizando cierto repertorio cultural de manera estratégica y selectiva, mantienen y cuestionan las fronteras de identidad” (Giménez, 2000:59). Esto es importante porque con los morenos, se puede observar la manera en la cual retoman elementos específicos para forjar los límites que marcan su diferencia respecto a la población indígena y mestiza de la región, principalmente a través de los matrimonios.

Así entonces, tenemos que existen múltiples mecanismos que concebirá el “sí mismo” que forjará la identidad; se entiende aquí el término sí mismo en su esfera social y no exclusivamente individual, Carlos Aguado dice

Si tratamos de sustantivar la identidad como una determinada esencia del ser, ciertamente reeditaríamos las discusiones filosóficas sobre el ser y tal vez nos perderíamos al tratar de investigar un fenómeno social. Sin embargo, si tomamos a la identidad como el conjunto de evidencias sobre el sí mismo, considero que es particularmente útil para comprender los procesos ideológico-culturales (Aguado, 2004:43).

De aquí que la identidad individual sea considerada como “multidimensional, y no ‘fragmentada’ en múltiples identidades, como afirman los teóricos postmodernos” (Giménez, 2003:16), por lo cual, al hablar de dimensiones identitarias, no lo hago refiriéndome a partes atomizadas que conforman una unidad (individuo). Más bien, lo hago tomando en consideración los diversos elementos que forman la historia tanto personal como colectiva de un ser humano dentro de una cultura en

particular, en este caso, la de los morenos, conformando todo un proceso y no un rompecabezas estático en el tiempo.

La diferenciación racial, históricamente, ha sido el componente que ha dado lugar al nacimiento de una diferenciación efectiva y real, la cual, ha sido retomada y resignificada como el eje de la alteridad de los morenos en la Costa Chica, convirtiéndose así, el color de piel como el eje de la identidad colectiva y su condición de esclavos durante la colonia.

Desde la misma época colonial, la clasificación racial constituyó un elemento con claras connotaciones diferenciadoras. Sabemos de las enormes listas de mezclas raciales y los apelativos que como resultado de las mismas se otorgaban, de tal suerte que se podía saber claramente quien era, desde mulato hasta saltaatrás¹, dependiendo de la mezcla de la cual descendiera el individuo.

Vale la pena traer a colación una reflexión en torno a “la raza” a propósito de este hecho. Considero que esta herencia de discriminación, se ha convertido en uno de los elementos estructurantes de la vida social en México. Particularmente con el sustrato indio que forma parte de la población mexicana. Sin duda, toda esta estratificación social, se puede percibir hoy día en diferentes esferas, las cuales se viven desde agresiones verbales o en algunos casos, hasta físicas.

Las diferentes “razas” o diferencias fenotípicas, que en la época de la Colonia fueron clasificadas como inferiores o superiores, no constituyen un legado del cual un país pueda sentirse orgulloso, por el contrario; como resultado de esos eventos, en la actualidad, todavía somos espectadores de las evidencias ideológicas que mantienen viva esa historia de discriminación y violencia en México, -sobre todo hacia aquellos grupos subalternos-.

El caso de los morenos no es la excepción, también ellos han sido blanco de la discriminación y en algunos casos, de rechazo, por diferentes sectores de la sociedad. La interacción que surgió desde la época de la Colonia, hizo que la

¹ Ver, Martínez, 2005:33-34.

discriminación saliera a flote. “Las razas existen desde hace tiempo, pero el racismo surgió únicamente después de que se estableciera un contacto entre ellas, generalmente en un contexto colonial” (Oommen, 1994:102)²

Tan es así, que tenemos hoy día frecuentes escenarios de discriminación y rechazo interétnico, particularmente cuando de la relación entre indígenas y morenos se ha tratado.

El discurso del Estado se ha centrado en hacer creer que México no es un país racista, sino que más bien, es respetuoso de las diferencias culturales que integran la nación³. Sin embargo, como casi siempre, la realidad supera al discurso, y vemos cómo de manera cotidiana las prácticas de exclusión social son parte de nuestra vida cotidiana. El argumento central es que aquí no hay razas, todos somos mexicanos y los indios, indios son, no conforman una raza y por tanto, no hay racismo. A veces se piensa que racismo y discriminación son cosas diferentes. Para demostrar lo contrario, es suficiente echar un vistazo a la Encuesta Nacional sobre Discriminación en el año 2005⁴.

Históricamente, la relación con los indígenas en nuestro país ha sido considerada un verdadero “problema”, y la presencia del componente de ascendencia africana ha sido prácticamente invisible, puesto que la alteridad mayor es la indígena. En ese sentido, se han llevado a cabo toda una suerte de mecanismos por el aparato estatal que conocemos como Indigenismo, ideología que estuvo en vigencia hasta los 70’s, y que tenía como eje articulador la idea de mestizaje, que como podemos observar, no fue del todo exitosa; la idea de crear la “raza cósmica” postulada por Vasconcelos donde el mestizo fuera el impulsor de la nueva población nacional

² Para abundar sobre la cuestión del racismo desde diferentes posiciones teóricas y geográficas, véase Banton, 1983.

³ Considero que la herencia de discriminación como resultado del periodo colonial, se ha reestructurado y encontrado matices adecuados a la actual coyuntura histórica y social. La discriminación no tiene que ver exclusivamente con el hecho de insultar a alguien verbalmente, implica todo una serie de acciones que tienen que ver con el despojo, la humillación, la violación de derechos fundamentales, en fin, se trata también de exclusión. En este sentido, puedo decir que más de la mitad de la población de México es discriminada. Conviene recordar aquí que “las diferentes formas de discriminación no son más que expresiones de desigualdad social” (Giménez, 2003:3), aspecto que es una constante en el México contemporáneo.

⁴ www.sedesol.gob.mx

que llevara a México al progreso fue una quimera, de tal suerte que hoy nos encontramos en un nuevo momento histórico donde los indios cobran día con día voz propia y buscan alternativas de existencia dentro de los límites de la nación.

Ahora bien, en los comienzos de la antropología en México, el concepto “Raza” fue utilizado para definir a los distintos grupos étnicos del territorio, se hablaba de las “razas indígenas”, y no necesariamente se estaba hablando del color de piel como la característica definitoria para dar tal término a un determinado grupo social, más bien, los referentes eran otros, es decir, los culturales, Aguirre Beltrán nos dice

El pensamiento antropológico mexicano, en términos generales, tiene sentada fama de no racista; cuando menos en los extremos. La calificación de infame y mala raza que recibió el negro y los productos de su generación con indios y europeos, al tiempo de la colonia, más se refería –se nos dice- a la condición social y a la calidad de la doctrina religiosa que a las características raciales de las personas (s/a:2).

Así pues, fue cómo se formó en el imaginario de un sector de la población mexicana, la idea del no racismo y discriminación nacional. Sabemos que se habla de lo indio como equivalencia de “atraso” o todo tipo de rezagos, económicos, políticos y sociales y en el lenguaje colectivo, decirle a alguien indio en un verdadero insulto.⁵

Regresando al tema, señalaré ahora lo que se entiende por raza y racismo. Oommen nos dice que “la clasificación antropológica tradicional de las razas se basa en características físicas y biológicas observables, como el índice cefálico, la textura del cabello, el grupo sanguíneo, etc” (1994:101), es decir, las características fenotípicas palpables a simple vista. Y como complemento y creo que un poco más claramente, Bohannan, mencionando al Dr. Ashley Montagu, dice:

⁵ Véase, Castellanos, 2000.

...la raza es una clasificación de seres humanos y que nos ha sido impuesta por lo teóricos de una especie u otra como una manera de contemplar esas diferencias. La raza no tiene existencia excepto como una clasificación ideal de diferencias biológicas empíricas; la raza en suma, no es parte de los materiales sino una manera de arreglar los materiales. (1963:2)

Es decir, una primera forma de clasificación fue lo que después trajo como resultado el hecho de que existiera más adelante el racismo, cuando a partir de estas diferencias físicas visibles, se generaron diversas teorías que pugnaban por la supremacía sobre una “raza” sobre otra, así entonces “las razas son categorías sociales que se reconocen socialmente y en las cuales la gente es ubicada a base de criterios fisiológicos socialmente reconocidos” (Bohannon, 1963: 16).

Un hecho es indiscutible, sin el aval de una sociedad, una idea de superioridad, sencillamente no puede salir avante.⁶ Sin duda alguna es así como cobran fuerza las distintas ideologías, y de esta forma, el racismo comienza cuando

...esta categorización (raza)⁷ va sumada a la *creencia* de que determinadas razas, de hecho personas de distinto color, son física e intelectualmente superiores y tienen derecho a dominar a las demás. Por lo tanto *no* es si el término raza tiene o no una justificación científica. Aunque se base en una distinción biológica, falaz resultante de la confusión entre el genotipo y el fenotipo. (Oommen, 1994: 101)

Efectivamente, el hecho de simplemente creer que un grupo social es mejor a otros, y por ende, creer que se puede –y se debe- ejercer dominio por medio de la violencia, es lo que da pie al origen del racismo como práctica social. En un juego de excesiva imaginación sería interesante reflexionar sobre todo lo que acarreo una simple idea en un conde francés (estoy pensando en Gobineau), ¿tendría él idea de todo lo que para la humanidad su idea de clasificar al ser humano en razas superiores e inferiores generaría?, dejo la pregunta abierta como invitación a la reflexión.

Creo que no debemos olvidar que estamos inmersos en un contexto sumamente cambiante, y las dinámicas sociales adquieren a su vez un mayor grado de

⁶ Para una revisión más general sobre el término “raza” se puede consultar Comas, 1972.

⁷ Paréntesis míos.

complejidad como producto de la tecnología e información que tenemos al alcance de la mano. Justo en estos momentos de globalización, es cuando el refuerzo de los particularismos culturales se agudiza por un proceso de rearticulación de símbolos muy significativa. No podemos pasar por alto, a su vez, los fundamentalismos que también acarrearán otro tipo de problemáticas en los países del mundo; la migración también ha cobrado un papel vital para que el contraste “ante los otros”, devenga en una defensa acérrima de la diferencia cultural. En los países de Europa podemos ver la emergencia de grupos que reivindican los llamados de tiempos pasados para defender “su raza” ante las oleadas migratorias de personas del Magreb o Latinoamérica.

Asimismo, es sugerente para el análisis social todo lo que ha pasado específicamente con los grupos étnicos del mundo, quienes han generado una tendencia política clara a partir de la década de los setenta, en donde uno de las primeras banderas de lucha que enarbolan es justamente el que se les reconozca como diferentes culturalmente hablando, sin que esto signifique que no gocen de derechos como cualquier otro ciudadano del mundo⁸. Con este escenario, las mayorías otrora “sin voz” han logrado dar cuenta de su importancia en tanto parte importante de la humanidad; pienso que no debemos olvidar el que una de nuestras más trascendentes características es justamente el que podemos modificar el ambiente y crear símbolos, es decir, crear cultura, y esa especificidad es la que nos enriquece en tanto humanos.

En este sentido, es pertinente mencionar que para el concepto “negro”, también ha habido una redefinición. Desde la década de los 60 es cuando comienza la lucha por los derechos de la gente “de color”, principalmente acaecido en el país vecino del norte, y de ahí en adelante, las personas “de raza negra”, han obtenido toda una serie de derechos importantes. Se ha comenzado a hablar de nuestro origen común negro, por los hallazgos paleontológicos sucedidos en el continente

⁸ No entraré en detalles sobre la discusión concerniente a la democracia que todos los países deben vivir y por la cual los grupos étnicos pueden verse beneficiados, para una revisión detallada de lo que desde el liberalismo se puede hacer con los derechos de los grupos étnicos puede verse Kymlicka, 1996.

africano, conocido por muchos como “cuna de la humanidad”, sin embargo, toda esta retórica no se ha vivido de la misma forma en todos los países donde la negritud es imperante, es bien conocido que África padece innumerables problemas sociales, que lejos de solucionarse se complican cada vez más⁹. No es fortuito que los grandes señores del capital en un acto más de desfachatez, en algún momento le adjudicaran a África el nombre de “continente inviable”. En América Latina la situación no es mejor, tenemos en nuestro continente el país que tiene el nada honroso primer lugar en pobreza, estoy hablando de Haití, y los países de centro y parte de Sudamérica no tienen una mejor condición de vida.

Sin embargo, debido a toda esta condición de opresión primero y precariedad total después, es como ha surgido a la vez, un sector importante que trata de optimizar un antiguo estigma, generalmente una *intelligentsia* letrada que forma parte del grupo social dominado¹⁰. Cuando se hace alusión a la cuestión racial vista de manera positiva es cuando se puede hablar de “Racialidad”, retomo la definición de Oommen quien nos dice

Si bien en todo el mundo se condena el racismo, el hecho de enorgullecerse de la propia raza es una afirmación de la individualidad colectiva sin que ello redunde necesariamente en desmedro de las otras razas. Ello podría ser calificado de positivo pero no tenemos un término para referirnos a la dimensión positiva de la raza. Propongo usar a estos efectos el término *racialidad*, que se refiere a la tendencia por parte de quienes pertenecen a un tipo físico determinado a establecer contacto y lazos dándose mutuo apoyo y socorro cuando se ven frente a una fuerza opresora. [...]

Así, si el racismo es un instrumento de opresión y estigma, la racialidad podría ser un instrumento para hacer frente a una situación de dominio y desigualdad. (1994:102)

De las diferentes experiencias que se han dado últimamente, la racialidad ha tenido una repercusión importante, y nos demuestra cómo ha evolucionado un

⁹ Hay que recordar que el SIDA adquiere proporciones cada vez más alarmantes en aquel continente, y por supuesto el mundo.

¹⁰ Destacan los teóricos del post-colonialismo, como Spivak, Babba, Fanon y el mismo Said.

concepto derivado de una explicación biológica para volverse –algunos dirían que paradójicamente- en una bandera de lucha social. Este tipo de movimientos se pueden ver en la región de la Costa Chica de Oaxaca¹¹, y por supuesto que la tarea pendiente es observar de qué manera esta racialidad es vivida no sólo para los habitantes de la región, sino también para el resto del estado y del país.

Si bien es cierto que han sido múltiples y variados los argumentos a favor o en contra de este concepto (raza), también es cierto que se ha vivido un proceso interesante de reivindicación -según mi punto de vista-, es decir, se ha resignificado el concepto de “negro”, por los propios morenos de la región (estoy hablando sólo del área oaxaqueña) quitándole la carga peyorativa y reinventando la identidad de manera positiva, por ello es que prefiero utilizar el término de “Racialidad”.

Hablar de “variedad” o “variabilidad humana” es según mi juicio mucho más apropiado para hablar de las diferencias que tenemos como especie. Sin embargo, también es muy cierto que la palabra raza se utiliza, a veces sin el conocimiento preciso de su significado e implicaciones, y cotidianamente somos espectadores de situaciones de racismo y discriminación, y no estoy pensando en puntos geográficos lejanos, tristemente, se puede vivir de manera muy palpable en el país o en la misma ciudad.

Sin embargo, una cosa es la reivindicación de la diferencia y otra muy distinta la continuación de prácticas discriminatorias, particularmente en el caso de los morenos, donde se puede notar un proceso de estigmatización hacia las alianzas con los indios, en este caso, porque se rebasan las fronteras de identidad.

b).- La frontera de identidad ¿es el matrimonio el límite?

Desde la preocupación que Fredrerik Barth mostró en el tema de las fronteras étnicas, este tópico ha sido motivo de interés y discusión en el ámbito

¹¹ Aunque no todavía con la fuerza que muestra el movimiento indio en el estado.

antropológico. Entre otras cosas porque se ponía en el centro del debate los diferentes procesos de exclusión e incorporación que los miembros de una determinada sociedad ponen en juego, esto con la finalidad de establecer categorías de adscripción e identificación (Barth, 1976:10) que rige la organización social.

Debido a esto, me parece que para poder hablar de lo que es socialmente efectivo entre los Collanteños, puedo apoyarme en la teoría interaccionista de Barth, particularmente cuanto trato de tener un acercamiento a lo que es su dinámica identitaria.

Gracias a las herramientas que esta teoría brinda, he podido aproximarme a las prácticas que son significativas para los morenos de Collantes, y no me he quedado solamente con el conocimiento de prácticas objetivas para definir su cultura¹².

Los límites sociales que los morenos marcan y sobre todo, defienden, los he podido notar de manera más directa a través de los matrimonios. Menciono esto porque se podría preguntar porqué en lugar del matrimonio, no he hablado de la forma de hablar característica de los costeños, de la religión, la herencia o cualquier otro tópico diferenciador que sirviera de límite. Considero que a través de las reglas que rigen las alianzas matrimoniales, podemos conocer los diferentes mecanismos culturales que dirigen la acción de los individuos en la comunidad.

Parto de considerar que “el matrimonio constituye una de las instituciones privilegiadas donde cristalizan las normas que definen las relaciones entre los géneros, la división del trabajo y los procesos de reproducción de los grupos domésticos (D’Aubeterre, 2000:31).

¹² Barth nos dice: “Los rasgos que son tomados en cuenta (para hablar de los límites étnicos) no son la suma de diferencias ‘objetivas’, sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas” (1976:15).

En las estancias de campo en la localidad, un tema es el preponderante, y aquel que tiene que ver con la creación de alianzas, sus sanciones e incentivos. Al llegar, de lo primero que se le cuestiona a uno es acerca de su estado civil, sus padres, en fin, de la parentela en general. De ahí, puede notarse la enorme importancia que tiene la estructura parental en la localidad. Respecto a este punto merece atención aparte la situación de los migrantes.

Con los que tuve la oportunidad de charlar¹³, mostraban un interés peculiar en el tema de los parientes, al hablar de la importancia de tenerlos cerca, y en ocasiones para poder contar con el apoyo necesario en caso de alguna emergencia mientras ellos estuviesen fuera. Podemos entender esto porque

El parentesco remite a los migrantes un origen e historia comunes; los liga con un territorio que reviste un carácter de ancestralidad, en virtud de que en él se encuentran sepultados sus antepasados. También restituye un sentido de pertenencia e identidad social que porta una historia a través de las genealogías. Es por ello que en los procesos de cambio y continuidad cultural, el parentesco muestra ser una de las pautas más persistentes. (Oehmichen, 2002:73)

Un segundo tema del cual un collanteño ha de hablar de manera frecuente, es de su diferenciación con los indios, de ahí entonces, que pueda percibirse el límite que define la interacción que viven las sociedades de manera cotidiana, Barth señala:

Implícitas también en la conservación de los límites étnicos se encuentran situaciones de contacto social entre individuos de diferentes culturas: los grupos étnicos persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorias diferencias en la conducta, es decir, de diferencias culturales persistentes. No obstante, cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes, es de esperar que sus diferencias se reduzcan, ya que la interacción requiere y genera una congruencia de códigos y valores; en otras palabras, una similitud o continuidad de cultura. Por tal motivo, la persistencia de los grupos étnicos en contacto implica no sólo criterios y señales de identificación, sino

¹³ Los migrantes en Collantes regresan a la localidad ya sea para asistir a un evento social importante para la familia, como los XV años de una sobrina, una boda, un bautizo, un funeral o en algunos casos, para visitar a los parientes, dado que sus prolongadas estancias en “el norte”, -a veces de 5 a 10 años sin regresar- hace que en algún momento decidan venir a ver a sus familias.

también estructura de interacción que permita la persistencia de las diferencias culturales (Barth, 1976:18)

No abordaré a profundidad el tema de la identificación de tipo étnico que pudiese nacer entre los morenos¹⁴; sino que me centraré en los aspectos diferenciadores que los morenos, como cualquier otra sociedad, puede tener. Considero que no necesariamente debo hablar de los morenos como un grupo étnico, aunque sí puedo dar cuenta de sus niveles de identificación y alteridad, coincido con D'Andrea al decir que

...la dedicación total al grupo, la capacidad de sacrificio por la colectividad y la total homologación de los individuos, no me parecen características exclusivas de la identidad étnica sino rasgos comunes de todas las formas monolíticas y fuertemente centradas de identidad (D'Andrea, 2005:69)

Además, recordemos que este tema –con carácter más bien de reivindicación política- es de reciente gesta entre los morenos como lo hemos visto; así que para los efectos de la actual investigación, centro la atención en la cuestión de la formación de alianzas y las redes parentales.

Toda la serie de prescripciones que en torno a las alianzas existen nos habla de los diferentes niveles de exclusión que una sociedad específica puede tener, ya que

...por un lado, existe un conjunto de preceptos que regulan las situaciones de contacto y que permiten una articulación en algunos dominios de la actividad, y por otro, un conjunto de sanciones que prohíben la interacción interétnica en otros sectores, aislando así ciertos segmentos de la cultura de posibles confrontaciones o modificaciones (Barth, 1976:18)

La interacción que se tiene con la población indígena vecina se da principalmente en el ámbito de la compra-venta de productos en la cabecera municipal, lo cual es la evidencia empírica de esta suerte de aprobaciones en la interacción, asimismo

¹⁴ Para este tema, puede consultarse Campos, 1999.

podemos verlo en el caso aislado de los compadrazgos por *tono* o por peregrinación. El hecho de marcar una frontera no significa que no exista una interacción (en este caso principalmente económica) entre indígenas, morenos y mestizos, es claro que necesitan unos de otros. Por ejemplo, es frecuente ver a indígenas de Huazolotitlán o Huaxpaltepec vendiendo sus bordados o aguacates en Collantes.

Sin embargo, también en la dinámica de interacción, podemos notar lo que Barth destaca líneas arriba en un segundo momento, toda la lista de prescripciones que los morenos deben acatar para definir su alteridad

Sancionar una pertenencia significa al mismo tiempo delimitar una diversidad: reconocer y circunscribir un espacio compartido, trazar una frontera, definir un “afuera”. Muchas de las características más significativas de una identidad de grupo, y gran parte de los conflictos que ésta puede generar, se deciden a partir de la naturaleza y modalidad de construcción de esa frontera (D’Andrea, 2005:62).

Los diferentes discursos de los abuelos y padres a las jóvenes generaciones van siempre en el mismo sentido, es decir, se da una importancia enorme a la concepción particular que ellos tienen del parentesco. Para los morenos, la cuestión no se trata solamente de nombrar a alguien “pariente”. No, ser considerado como tal, encierra múltiples formas del deber ser del individuo, y por añadidura, su actuación en consecuencia como parte fundamental de la sociedad morena

A través de la percepción de un parentesco entra en escena algo más: algo que excede la suma de las partes. Este algo está ligado a la naturaleza específica de la frontera que, en virtud de la representación de una consanguinidad, ha sido trazada entre quienes están fuera y quienes están dentro del grupo social. El simple hecho de compartir algunos elementos genéricamente culturales identifica a un grupo con características completamente diferentes de aquéllas que son propias de un grupo social, el cual deriva de este mismo hecho argumentos suficientes para apoyar la creencia en la consanguinidad (D’Andrea, 2005:65)

Es tan fuerte la capacidad de cohesión que generan los lazos parentales, que surgen asimismo las prohibiciones que habrán de seguirse dentro del círculo de parientes; este punto, no obstante, no quiere decir que la exogamia no tenga sus propias reglas, por el contrario, podemos observar de forma clara las restricciones y sobre todo discursos y prácticas que surgen cuando un moreno(a) decide hacer su vida conyugal con alguien que no sea de la población o de las comunidades vecinas.

Si la persona que llega de fuera tiene la aceptación social de la población no hay problema. Por ejemplo, en Collantes, contrajeron matrimonio un hombre moreno y una mujer de Huaxpaltepec¹⁵; ella vive en la casa paterna de su esposo; también tiene cierta autonomía porque es profesora de educación primaria y trabaja en la escuela de Collantes. Esto le ha permitido tener una relación un poco menos tensa con su suegra, quien la trata de “usted”, por el hecho de que es profesionalista, a diferencia de lo que pasa con el resto de las chicas morenas, a quienes sus suegras las tutean. Las mismas cuñadas de la profesora la tratan de usted, como rasgo de respeto –dicen- y quizá distanciamiento –diría yo-.

La situación de mujer trabajadora, hace que tenga mayor control sobre su hogar y la relación con el marido. Ella suele comentarle que no toleraría a un hombre ebrio, y mucho menos a alguien golpeador, cosa que una mujer morena no le diría a su esposo, -salvo escasas excepciones-, dado el machismo imperante en la localidad.

Dada su condición de profesora, el nivel de aceptación de la población fue mayoritario, además, ella comenta que se siente participe de las reglas y normas que imperan en Collantes, pero no podría suceder esto si el resto de la población no la acepta. Esto nos demuestra que no basta sentirse parte de una comunidad, tal pertenencia debe ser legitimada por aquellos que controlan el capital simbólico

¹⁵ Recordemos que este es el lugar donde hay peregrinaciones de los morenos para rendir honores a “Tata Chú”.

del lugar, es decir, por aquellos que *están y son* del lugar de origen. (D' Aubeterre, 2000: 30)

Efectivamente, aquellos que son y están, son quienes otorgan la legitimación, pero sin duda, particularmente aquellas personas de autoridad tienen también un peso de importancia. No estoy refiriéndome a las autoridades del ámbito de lo civil, más bien, hago referencia a aquellas que tienen autoridad moral. Entre los morenos, algunos ancianos que han sido autoridades y algunos curanderos, son los que tienen la capacidad de emitir juicios. A diferencia de las comunidades indígenas, no hay entre los morenos un “Consejo de Ancianos” que dicte las conductas y brinde consejos a los miembros de la sociedad en cuestión. Los niveles de control de los morenos obedecen más a las habladurías, chismes y rumores, mismos que son iniciados por algún miembro ya adulto de la localidad.

De esta manera, la aceptación de una determinada conducta caracterizada como reprobable por el resto de los pobladores, se convierte en un elemento de fuerzas inusitadas. De hecho, se ha llegado a saber casos de personas que deben salir del pueblo por las excesivas habladurías, sobre todo cuando se trastoca algún elemento de la estructura parental local, aspecto que a pesar del paso del tiempo y de los cambios ocurridos en Collantes, no puede modificarse. Charlando con E. G., anciana de 76 años, pude dar cuenta mejor de esto, ella mencionó

La peor cosa que uno como mujer o igual como hombre puede hacer en este pueblo de Collantes, es maltratar a un pariente o casarse con él. Cuando uno le pega a otro de su sangre, es una ofensa grave pues. Dios lo condena a mucho sufrimiento, es como si uno se lastima a propósito. Ahora, también hay los que se casan con sus primos o tío, eso es peor, porque no hay respeto pues, todo se queda en la misma familia, no es la misma gracia cuando se sabe que hay casorio y luego ¿a quien le das los presentes?, no pues fíjate que a tu hermano o a tu sobrino, no pues, así no tiene chiste', más cuando es una persona que no es tu pariente, hasta gusto da, se emociona uno, pero cuando se *juyen* con un pariente las chamacas, es por demás.¹⁶

¹⁶ Entrevista de marzo de 2005.

Los miembros de los grupos domésticos en Collantes, reflejan de manera reiterativa este sentir que nos permite apreciar en su comentario la señora. Los diferentes símbolos que nacen y se reproducen en el seno de la familia, y su continuación o extensión a la unidad mayor que es la comunidad, es lo que permite insertar a un nuevo sujeto –o no- en la dinámica cultural del grupo doméstico y así, poder mantener claras las delimitaciones sociales que servirán de referentes identitarios, podemos coincidir en que

Los grupos domésticos... pueden servir como símbolos potentes de identidad étnica y continuidad histórica [...] la función de los grupos domésticos recae dentro de la estructura cognitiva que relaciona a una persona con otros miembros de una comunidad, y a una comunidad con otras, con las cuales ha tenido contacto. (McC. Netting, Wilk y Arnould, 1984:XXX)¹⁷

Los cambios generacionales y el inevitable proceso de modernización, e inclusive, la migración son factores que intervienen directamente en el mantenimiento de las fronteras. Estos cambios no han impedido que la conformación de alianzas y la estructura de parentesco en general pierda sentido, D'Andrea señala que

... el grupo definido en términos de parentesco posee fronteras más rígidas e infranqueables que las de otros tipos de grupo social. La referencia al origen –a un hecho natural y objetivo- determina la naturaleza cerrada del grupo social, porque acaba excluyendo de modo definitivo una posibilidad generalizada de ingreso. El nosotros, definido en forma naturalista, presenta una clausura impenetrable respecto de la alteridad, porque la pertenencia se decide, en última instancia, con base en factores rigurosamente no electivos¹⁸ y por principio no universalizables. La identidad étnica posee la capacidad de confinar al otro a una condición de extranjería de la cual no puede liberarse de ningún modo (2005:67)

Este evento, como he mencionado, puede verse claramente en el ejemplo señalado líneas arriba. La “extranjería” que un indígena porta como emblema

¹⁷ Traducción mía.

¹⁸ Salvo el compadrazgo.

entre los morenos de Collantes, habla del trato diferenciado y no del todo incluyente.

A pesar de que con los “blanquitos” o los “mestizos” existe un nivel más amplio de aceptación, esto no quiere decir que con ellos no se trace un límite. Por el contrario, hay marcas de identificación que no siempre permitirán a un mestizo autodenominarse como moreno. Puede existir una empatía muy grande, camaradería e incluso lazos sólidos de amistad; sin embargo, por el antecedente histórico de opresión –del cual por cierto se habla de forma constante- y la desigualdad regional basada en una estructuración jerárquica y racista, existe siempre por parte de los morenos, un discurso ambivalente, donde por un lado, se habla de las semejanzas que ellos pueden llegar a tener con los mestizos o blancos, ya sea por el lenguaje o la indumentaria; pero por otro lado, hablan de igual forma de la discriminación que en múltiples ocasiones han sufrido de parte del sector mestizo de Pinotepa.

La preferencia de tener en el seno del grupo doméstico a un individuo que comparte los referentes culturales ofrece la oportunidad de mantener cohesión y permanencia de la estructura social

Los grupos familiares, en sus diversas y particulares manifestaciones, constituyen la institución elemental a través de la cual se transmite y actualiza el utillaje cultural necesario para la subsistencia del individuo como parte de un conglomerado social específico, satisfaciendo necesidades afectivas y psicológicas, y contribuyendo al ordenamiento de las actividades de producción, consumo e intercambio. (Cordóva, 2002: 41)

El sistema de matrimonios es la barrera social que sirve de contención a las relaciones interétnicas que puedan desequilibrar la cohesión de los morenos en Collantes.

Todo el complejo abigarrado de prohibiciones, estigmas y sanciones sociales que dentro de los grupos domésticos se incorpora al bagaje cultural de los individuos que los conforman, es el mecanismo por medio del cual la generación de identidad se forja, particularmente cuando existe un acuerdo consensado que permite perpetuar esta serie de prácticas y creencias, que además, tienen que ver con el

éxito económico. Víctor Franco en su estudio con los otomíes reflexiona lo siguiente y lo cual tiene similitud para el caso de los morenos

La Unidad Económica Doméstica incluye las unidades de producción y consumo a partir de las cuales se ponen en juego ciertas relaciones y funciones domésticas. Lo doméstico significa que producción y consumo son inseparables para su funcionamiento mutuo. Las relaciones domésticas en el caso de la economía campesina posibilitan la práctica misma de las relaciones de producción. Así pues la UED es una unidad compleja que para funcionar requiere de la reproducción del grupo doméstico tanto en sus funciones productivas como en las basadas en la unidad consuntiva. (Franco,1992: 53).

De esta forma, podemos acercarnos a la trascendencia de la delimitación de fronteras. Otro elemento importante que es preciso rescatar, es justamente la importancia que los matrimonios ofrecen a las unidades domésticas para el éxito en la producción y el consumo, no podemos dejar pasar este otro ámbito que determina la continuación de las unidades domésticas. Sin la incorporación de un miembro más que sea de utilidad productiva, difícilmente muchas de las prácticas socioculturales de los morenos podrían llevarse a cabo, como las múltiples visitas a familiares, organización de festividades, compadrazgos, entre otros.

Por otro lado, las transformaciones que la migración ha traído aparejada nos dan cuenta de este problema, entre otras cosas porque la falta de personajes importantes en el ámbito doméstico, como el padre o en algunos casos, la madre de igual forma, crean una especie de “vacío” que las jóvenes generaciones tienen que llenar con la relación más directa que tienen con los abuelos.

La identidad morena de los migrantes, ha comenzado a padecer un proceso de resignificación cuando se encuentran en un contexto cultural ajeno. Esto por supuesto ha dado como resultado el que vivan una doble discriminación allende las fronteras nacionales, en primer lugar por ser migrantes –por lo regular ilegales- y por otro, por ser morenos. Esto nos permite apreciar que los límites de identidad

se encuentran presentes en cualquier ámbito de interacción social, ya sea en el contexto geográfico propio o en uno ajeno, en el entendido de que la identidad

...está asociada con un conjunto de normas de valor, específicamente culturales, se concluye que existen circunstancias donde esta identidad puede expresarse con éxito moderado, y límites cuyo traspaso está vedado. Yo afirmaré que las identidades étnicas no pueden conservarse más allá de ciertos límites, pues la fidelidad a normas de valor básicas no podría sostenerse en situaciones donde, comparativamente, la propia conducta es totalmente inadecuada. Los componentes de un grado relativo de éxito son: primero, la actuación de los otros y, segundo, las alternativas abiertas al propio sujeto. [...] Lo que importa es cómo actúan los otros en cuya compañía se interactúa y con los cuales se es comparado y qué identidades alternativas y conjuntos de normas están disponibles para el individuo (Barth, 1976: 31).

Hoy día, la manifestación de rasgos culturales propios en un contexto cultural extraño, como se da en el caso de los migrantes, ha vivido un proceso interesante de reconfiguración, entre otras cosas por los recientes eventos de etnicidad llevados a cabo por todo el orbe. No obstante, si nos concentramos en el contexto local Collanteño, las “alternativas” de etnicidad para los indios y/o mestizos que llegan a la población son en realidad nulas; la expresión de sus rasgos de identificación cultural se ven de una u otra forma sometidos a la nueva sociedad a la que se incorporan, en este caso, a la morena. El hecho de que haya alguien que se perciba como ajeno o diferente, ya sea un mixteco o un mestizo, hace que se “construya” en el imaginario social la idea de identificación, es decir, se va construyendo en la interacción cotidiana la frontera que sirve de marcador del grupo, mismo que se perpetúa en el contacto diario y que se refuerza con los discursos y prácticas matrimoniales.

CAPÍTULO CINCO

LAS ALIANZAS MATRIMONIALES EN COLLANTES

a).- La unidad doméstica y vida cotidiana

En Collantes, el grupo doméstico está conformado por padres, hijos, abuelos, nueras y nieto(a)s. Los jefes de familia son los varones, aunque la matrifocalidad aparece en algunos casos en los cuales las mujeres han sido abandonadas o han enviudado (Díaz, 2003:125).

Efectivamente, el techo en Collantes es compartido por los parientes consanguíneos y en ocasiones con parientes de otras localidades o personas que sin tener algún lazo parental con la familia, forma parte importante del grupo por diferentes circunstancias. Todos colaboran –ya sea en dinero o con trabajo- para que el techo y “la olla” siempre sean suficientes para todos, existe una muy clara división del trabajo dentro del ámbito doméstico. Por lo regular el padre y los hijos trabajan en el campo y cuidando el ganado, aún cuando los hijos sean jóvenes y vayan a la escuela; las mujeres se dedican a las labores del hogar y al cuidado de los animales domésticos. No puedo dejar de mencionar que hay un número importante de grupos domésticos en los cuales son las mujeres quienes tienen el papel de jefas de familia, ya sea por enfermedad física del hombre, o como más comúnmente pasa, por el alcoholismo del marido.

El alcoholismo es un fenómeno grave en la localidad, y más frecuente de lo que pudiera pensarse¹, lo que trae consigo una fuerte carga de violencia hacia las mujeres, ya que también son golpeadas por el esposo en estado de ebriedad. Un paisaje recurrente es el ver a hombres ebrios por las calles. Este aspecto constituye uno de los elementos de los estigmas hacia los morenos, aunque es justo aclarar que es falso que todos los morenos beben alcohol en exceso, como

¹ Según la Cédula de Microdiagnóstico Familiar de la localidad, en un promedio de 100 familias, 45% de los hombres beben dos veces por semana, sin contar la ingesta de alcohol por motivo de fiestas.

algunos de los mestizos señalan en Pino, es más bien, un elemento que se retoma para estigmatizar a los hombres morenos.

Ahora bien, es en el grupo doméstico donde comienza a hablarse sobre la diferencia de roles a niños y niñas, y es aquí mismo donde se habla de la importancia de las formas del ritual de matrimonio como un paso fundamental en la vida de estas personas. A las chicas se les dice que deben tener hijos rápidamente para que “se logren” y que aprendan las tareas que les corresponde como esposas, para que llegado el momento, los padres del novio hagan con gusto el gasto de matrimonio con los rituales de rigor. Recordemos que la finalidad del ritual matrimonial es “conseguir el arreglo de relaciones interfamiliares en el contexto de la lógica de prestaciones implícitas en la petición y negociación matrimonial” (Franco, 2003: 138) Esto porque “el matrimonio no sólo brinda una ocasión para crear nuevas relaciones económicas y sociales, sino que a menudo inaugura entre los grupos de intercambio una larga serie de lazos duraderos” (Lévi-Strauss, s/f: 38).

La práctica del matrimonio tal y como se practica en Collantes, es una herencia de la colonización española, a partir de la instauración del matrimonio como institución relativamente moderna en Europa. Es aproximadamente en siglo XVIII cuando nace con carácter de indisoluble, público y escrito. (Ariès, 1987:177-214). Podemos observar también que los matrimonios de los Collanteños, tienen algunas similitudes con los de los pueblos indígenas vecinos.

Abreviar de dos “fuentes culturales”, ha permitido a la población morena generar sus particulares representaciones sociales, entendidas estas como “conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas” (Van Dikj, 1999:69) en lo que a las prácticas matrimoniales y de alianzas se refiere, como una de las formas de la manutención de su identidad.

La vida cotidiana es lo que nos permite tener los acercamientos necesarios para conocer la estructuración de las personas en Collantes, independientemente del discurso que vía entrevistas y observación se pueden recabar. Giménez señala:

En cuanto construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria, conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico sino con fines prácticos. Se trata del mundo de la vida en el sentido de los fenomenólogos y etnometodólogos, es decir, “el mundo conocido en común y dado por descontado” (*the world known in common and taken for granted*), juntamente con su transfondo de representaciones sociales compartidas, es decir, de tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes (de percepción, interpretación y evaluación) (2005:35).

En primera instancia, hemos visto que las diferencias genéricas son las que tienen un peso de suma trascendencia en la vida de todo Collanteño(a). De ahí que la división sexual del trabajo sea uno de los elementos clave en la conformación de la identidad de los sujetos.

Si se es hombre o mujer en Collantes, se sabe de inmediato cuales han de ser las actividades que habrán de realizarse y por añadidura, la forma en la cual comportarse.

Son las abuelas y abuelos quienes dan las primeras lecciones. En la comunidad la presencia de los ancianos en las casas es una constante, son ellos los que guardan “la memoria” de hechos pasados y los transmisores de cuentos, leyendas y costumbres, por tanto, la palabra de los abuelos se torna importante.

Pero entonces ¿Cómo es un día común en Collantes?. Veamos.

Las actividades comienzan muy temprano, sobre todo para los hombres, ya que por lo regular son ellos quienes van al encierro a sacar a pastar a los animales o a

ordeñar las vacas. Es alrededor de las cinco de la mañana cuando se dirigen hacia estos sitios. Conviene señalar que si bien no es la totalidad de hombres en la población quienes se dedican a estas actividades, sí constituye una de las prácticas más importantes en sus existencias particulares. En algún momento de sus vidas, los hombres han trabajado en el campo, aunque actualmente tengan otra forma de ingreso económico, ya sea porque se dedican a ser choferes, o porque algunos son ya profesionistas o simplemente porque trabajen en una localidad cercana en labores de albañilería o como peones en Pino. De hecho, es una práctica común que los jóvenes –a partir de los 11 o 12 años- acompañen a sus padres y/o hermanos mayores al campo antes de ir a la escuela.

Ir a pescar también es una práctica masculina, aunque también hay mujeres que van al río a pescar camarón, langostinos o peces pequeños, como las “palomitas”; son los hombres quienes se adentran en el mar para obtener más productos; en Collantes son pocas las familias que se sostienen de esta práctica, a diferencia de la localidad vecina de Corralero.

Mientras los hombres se encuentran en los encierros, las mujeres comienzan con los cuidados de su casa. Se levantan alrededor de las seis de la mañana y dan de comer a los animalitos que tengan en el solar, pueden ser desde gallinas hasta chivos. Algunas mujeres todavía hacen sus propias tortillas, -aunque ya existe en el poblado una tortillería-; esto hace que se mantengan ocupadas por lo menos seis horas al día, porque hacen para el almuerzo, la comida y en ocasiones, para la cena. Son las hijas las que ayudan a sus madres con el resto de quehaceres domésticos.

Alrededor las 8 de la mañana, se acostumbra tomar un desayuno, por lo regular un café o leche con pan o galletas. Es muy importante para los Collanteños tomar este primer alimento, algunos que no llegan a hacerlo se sienten completamente imposibilitados para realizar alguna otra actividad, o como dicen por allá “guardan

el estómago frío”², lo cual resulta inconveniente para comenzar sus actividades, puesto que estarán sometidos a la variación de calor/frialdad, lo cual es uno de los principales motivos de malestares físicos entre los Collanteños.

Así entonces, es después de tomar su desayuno que comienzan las labores más pesadas, como lavar la ropa o barrer los patios, los hombres regresan a estas horas para descansar hasta el almuerzo, que será entre las 10 y 11 de la mañana. En ocasiones, estas actividades cotidianas se ven interrumpidas por la falta de agua, asunto muy frecuente por cierto en los últimos años a decir de los pobladores.

Las condiciones de marginalidad pueden notarse a simple vista: no existe un sistema de drenaje y el hecho de que no haya agua potable ciertos días de la semana complica más las cosas en cuanto a higiene se refiere. Por ello las mujeres van al río a lavar su ropa y a bañarse con los niños. Sin embargo, el agua que corre en el río Arena está ya contaminada por las aguas residuales de Pinotepa, de tal suerte que al regreso del río, los niños presentan ronchas o excesiva comezón en la piel.

Siguiendo con las actividades, toca después preparar el almuerzo, el cual varía dependiendo de las capacidades económicas de las familias. Se pueden almorzar huevos con salsa, o tortillas entomatadas, quizá en alguna ocasión enchiladas y huevos de tortuga. Para la gente en Collantes es un gesto de amabilidad ofrecer los huevos de tortuga, aún a sabiendas de la prohibición de su venta y consumo. Explican que ellos por ser costeños, solo comen lo que tienen cerca, y los huevos de tortuga son uno de los alimentos de los que pueden disponer por estar ahí, la señora M. C. señaló:

Pues aquí sí comemos los huevos, pero también comemos yerba mora³, no andamos ahí nomás quitando sus cosas a las tortugas, comemos los

² Es en el área del estómago donde los Collanteños resienten más las enfermedades, un malestar común es “la subida del latido”. Cuando se le sube el latido a alguien, es porque ha tenido un susto muy fuerte, o en su defecto un coraje; esto hace que el estómago lo resienta y los malestares sean desde diarreas hasta dificultades respiratorias.

³ Plantita silvestre que los morenos consumen en caldo con ajo y sal, es muy común que mencionen los morenos que le han encontrado a la yerba mora las mismas proteínas que a la carne. Es tan amplio el gusto por el consumo de esta yerba, que incluso el grupo musical “Los Collanteños”, tienen en su disco “La cumbia de la yerba mora”.

pescados y otras frutas que se dan por acá. No somos como esos que andan por allá, que nomás matan animales pues. Aquí los morenos sabemos que todo un día se va ir, se acaba pues. Los morenos de aquí sabemos, hay que cuidar pues, si no ¿a donde vamos?, ni modo que nos vayamos de la costa, los morenos somos de la costa, no podemos ir donde los indios, hasta arriba, no, los morenos estamos impuestos al calor pues, al sol, yo no me voy con los indios, mejor cuidado lo que tengo aquí abajo, así le digo a mis hijos...⁴

Una vez terminado el almuerzo, los hombres regresan a los encierros, y por su parte, las mujeres que se quedan en casa terminan de hacer sus quehaceres. Por lo regular las chicas que van a la escuela solo toman el desayuno.

En este momento, las mujeres pueden descansar un rato, platican con los abuelos y en ocasiones llegan visitas o las comadres⁵. Platican sobre diferentes asuntos personales y se ponen al día respecto de las últimas noticias acaecidas en el pueblo.

Al mediodía y hasta las dos de la tarde, poca es la gente que anda por la calles de la población, ya que se acostumbra tomar una siesta durante las horas en las cuales el calor es más intenso. Podemos entender entonces el por qué de uno de los mayores estigmas que existen sobre los morenos. Por lo regular las personas que llegan de fuera, hacen su arribo para hacer algunas visitas o para gestiones con el Agente Municipal, y al ver a la gente en las hamacas de los corredores de las casas, suelen decir que es verdad que los morenos no trabajan. En las diferentes estancias de campo que realicé en Collantes, era muy común que maestros o trabajadores de la Presidencia Municipal me hicieran siempre comentarios respecto a las siestas de los morenos, siempre de forma peyorativa.

Después de este descanso, se deben preparar los alimentos para la hora de la comida. Se puede comer desde caldo de yerba mora, tamales o en ocasiones arroz con leche cuando no se tiene dinero. Las mujeres que viven en casa de sus

⁴ Entrevista realizada el 26 de marzo de 2005.

⁵ Conocidas coloquialmente en Collantes como “las comas”.

suegros deben preparar los alimentos para sus esposos, pero si no tienen su propia cocina y estufa, deben entonces cocinar para toda la familia, aunque también las cuñadas y las suegras las ayudan con la preparación.

Regresan los hombres otra vez del campo y se disponen a comer, alrededor de las 3 o 4 de la tarde. Al terminar, son ellos quienes toman un descanso para regresar a sus encierros para meter a los animales de nueva cuenta.

Las visitas por la tarde suelen incrementarse, sobre todo si de invitaciones se trata a propósito de algún bautizo, boda o quince años. Las personas que llegan de visita pueden charlar hasta una hora, de tal suerte que la repartición de invitaciones llega a ser un trabajo arduo.

La preparación de la cena puede ser opcional, ya que hay familias que cenan lo que comieron. Otras solo toman un café con pan u otras más salen a comprar lo que algunas señoras venden, como tortas o pozole. Para algunas mujeres lo que no es opcional es dejar de hacer las tortillas, aunque algunas preparan en la tarde las que comerán durante la cena.

El anochecer es el mayor momento de socialización en Collantes, aunque no es el exclusivo. Los chicos y chicas salen a las canchas a platicar con sus amigos(as) y/o novios(as). Las vecinas pueden quedarse a platicar en casa de alguna, o van a los rosarios por algún evento religioso.

Un elemento muy importante en la costa, y por añadidura en Collantes, ha sido el “echar verso”, y que no puedo dejar de retomar por considerarlo trascendente para la identidad morena y costeña.

Los morenos por las noches se reúnen para comentar los acontecimientos del día, chismes y novedades, y en cualquier momento puede llegar un vecino, pariente o amigo de la familia, guitarra en mano y comienza a tocar alguna pieza melódica. Y son precisamente los ancianos quienes comienzan a interrumpir la pieza en cuestión para comenzar a decir algunos de los primeros versos. Poco a poco se acercan los jóvenes, los padres, amigos y curiosos y comienza la “versada”. Es interesante observar a niños y niñas tratando de imitar a los abuelos o padres,

intentando decir algún verso que les haga merecedores de aplausos y risas. Por lo regular comienzan a entrar en el juego de la versada a partir de los ocho años. Sin embargo, no es este el único momento en el que se generan versos, -aunque si el más divertido para ellos según han comentado- mientras se va a la labores de trabajo, se descansa en la hamaca, y en las fiestas y representaciones de danzas, es cuando el verso se hace presente⁶.

Las niñas comienzan a repetir los versos que sus abuelas y madres les enseñan, particularmente en el espacio femenino por excelencia entre los morenos: la cocina o el solar. Por su parte, los niños suelen estar con sus padres en el campo o pescando, pero también versando.

La rima constituye una parte fundamental de su cotidianidad y sobre todo, que en ellas está presente mucho del “ser” hombre o mujer moreno. Se rescata la diferencia respecto a los indígenas y los mestizos; ya que es frecuente escucharlos decir que ellos, los morenos, son más “abusados” que los indios, por eso pueden pensar más rápido y echar versos; dicen que los mestizos o gente de “juera”, refiriéndose a otras ciudades, tampoco puede echar verso, porque no tienen la creatividad ni la animosidad de los morenos. Dicen también: “los blanquitos hasta lento caminan”, y por tanto, tampoco pueden pensar en cómo rimar.

Este tipo de prácticas insertas en la cotidianidad y en el *habitus* es lo que va construyendo su identificación grupal. Aguirre Beltrán mencionó que no se puede hablar del verso

...sin hacer hincapié en la importancia que tiene como instrumento de control social, y por tanto, como artificio destinado a reforzar los valores que dan su perfil al *ethos* de la cultura local. [...]

El prolijo relato de robos, asaltos, asesinatos y demás acontecimientos fuera de lo común, tolera en el trovador la exaltación o condenación de quienes intervinieron en el hecho y en ocasiones extrae, de esos juicios de valor, normas o principios que impone al auditorio al través de la reiteración del canto y de la expresión estética del verso. (1989:213-214).

⁶ Durante la realización de la Danza de los Diablos el 1º y 2 de noviembre, en algunas casas se acostumbra echar verso después de que los danzantes bailaron.

Así entonces, tenemos que la mayor parte de las normas y convenciones sociales, suelen pensarse como “normales” o “naturales”, es decir, se conforma el *habitus*, el cual es expresado en la versada. De acuerdo con García Canclini⁷ el *habitus* es

...generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. Por ser ‘sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes’ (García Canclini, 1990:34).

De ahí pues, la importancia de retomar todos los momentos de la vida de un determinado individuo para conocer su *habitus* y por ende, tener el referente de su propia identidad grupal o colectiva.

Cuando se participa en las versadas, la interacción hace que los actores sociales se reconozcan en las palabras de los otros, en tanto conocen el código cultural necesario para poder ser partícipes de ese espacio, es decir, por compartir una forma de identificación que está íntimamente relacionada con su ser:

...la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales, como serían por ejemplo, la ideología y el programa de un partido político determinado. (Giménez, 2005:30)

En el caso de los Collanteños podemos apreciar este hecho, al acercarnos a su particular manera de desenvolverse según los roles que se les vayan asignando de acuerdo a su género y edad. Pero también por otro tipo de adherencias, por ejemplo las religiosas e inclusive las de clase.

No es lo mismo ser dueño de una de las tiendas de la localidad que ser peón en Pino. Sin embargo, a través de los cuentos y versos, esas diferencias pasan a

⁷ Prologando a Bourdieu.

otro lado, ya que lo importante es insertarse en la discusión y ser lógico en las respuestas de acuerdo al contexto en el que se esté rimando.

Ahora bien, no necesariamente todas las noches los morenos versan, hay algunos que incluso mencionan que ésta práctica ya no es tan común como hace un par de décadas.

Cuando no hay versos, hay otras formas de socialización, principalmente a través de las narraciones de los abuelos. Las charlas más frecuentes suelen referirse a los “enfermos” de *tono* y/o a las prácticas de brujería, mismas que son del gusto de los niños y algunos jóvenes.

Ser niño y joven en Collantes es algo que no puedo dejar de mencionar, entre otras cosas porque sus actividades cotidianas son las que marcan las pautas en los cambios de percepción de su propia cultura, así como la permanencia de elementos estructurantes de ciertas formas simbólicas que rigen los “fenómenos culturales” (Thompson, 2002: XXIV) de los cuales ellos son parte.

Por lo regular los niños y jóvenes asisten a la escuela, son los jóvenes que estudian el bachillerato quienes tienen la opción de irse a estudiar a Pinotepa o quedarse en el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado (Cecyte) de la localidad.

Sus actividades, al igual que las de sus padres, comienzan muy temprano, entre otras porque deben apoyarlos en el trabajo, ya sea en la casa o en el campo. Trabajar es un hecho ineludible para todo Collanteño, y desde pequeños saben en qué labores son de utilidad, por lo regular son los niños más pequeños quienes dan de comer a las gallinas. Los más grandes son quienes salen con sus padres. Los niños que van a la primaria al regresar a casa, dedican sus tardes principalmente a jugar. Por lo regular juegan con pelotas y muñecas; aunque una actividad que disfrutan es ir al río. Se les puede ver correr por las calles, sobre todo a los niños; a las niñas se les puede ver con una cubeta en la mano, o con un hermanito, ellas son quienes salen a jugar y cuidar a sus hermanos más pequeños. Se puede observar que desde pequeños, los roles están claramente

definidos, de tal suerte que cuando crecen, sus aspiraciones y toma de decisiones tienen sus cimientos en estas etapas.

No todos los jóvenes asisten a la escuela, hay algunos que al término de sus estudios secundarios deciden salir a trabajar a Pinotepa o algún otro punto geográfico del país o irse a Estados Unidos. Mientras tanto, los que se quedan estudiando, tienen la aspiración de ir al Tecnológico de Pinotepa, o irse a estudiar a Acapulco o la Ciudad de México. Eso sí, mencionan que su objetivo por lo regular es regresar al pueblo, -salvo algunas excepciones-, casarse y trabajar en Pino.

Ser joven en Collantes –ya sea hombre o mujer- es el momento clave. Las presiones sociales para que su conducta sea la de una persona honorable están a la orden del día. Por un lado a las chicas se les pone a trabajar en las labores domésticas –dicen las mamás- para que aprendan a ser buenas amas de casa y madres, aspectos que incluso las chicas que tienen estudios universitarios dan por hecho. Se les pide que no salgan, o que lo hagan lo menos posible, para que el pueblo no las tilde de perezosas. Es frecuente escuchar las quejas de las madres para con sus hijas en lo concerniente al excesivo arreglo de sus personas. Algunas chicas suelen tardarse poco más de una hora maquillándose cuando van a salir. Sin embargo, a pesar de esto, las madres reconocen que cuando ellas eran jóvenes hacían lo mismo, lo cual dejaron de hacer porque su estatus cambió. Usar ropa ajustada o muy entallada, es un elemento de alta reprobación para las señoras. Dicen que “así se viste uno, pero cuando es chamaca”.

Por otro lado, a los jóvenes se les pide que trabajen. Sin embargo, el mayor problema de la juventud masculina son los excesos en el consumo de alcohol, sobre todo en las fiestas. El consumo de cervezas es generalizado entre los muchachos, sobre todo en la temporada de vacaciones. Así que también hay muchos desacuerdos cuando una de las chicas comienza un noviazgo con un chico que es ya caracterizado como bebedor. El consumo de alcohol entre las chicas es menos frecuente, aunque por supuesto hay algunas jóvenes que en fiestas suelen beber cerveza. Sin embargo, el consumo femenino de alcohol es

permitido entre las mujeres casadas. En las celebraciones es cuando las mujeres suelen beber y bailar sin ningún tipo de sanción explícita.

Es en el ámbito de la casa donde todas estas proyecciones suelen darse. Desde el momento mismo en el que se dice que ya nació “otro negrito”, surgen una serie de dispositivos culturales que habrán de hacerlo socialmente moreno. De aquí en adelante, levantarse a trabajar y cumplir con otras obligaciones –como asistir a la escuela para las jóvenes generaciones-; escuchar las historias de los *tonos*; presentarse a las versadas, fiestas y otros eventos sociales, es lo que marca las pautas para la definición de la persona y el colectivo. Repetir esa secuencia de hechos, la cotidianidad, es lo que define el devenir y sobre todo, la continuidad de una determinada sociedad con su bagaje cultural.

Hablar de las diferentes etapas en la vida de un Collanteño ha permitido conocer de forma aunque sea somera, la introyección del *habitus* moreno. Parte de ese *habitus* lo forma la aspiración a contraer matrimonio con alguien que tenga el mismo bagaje cultural, sobre todo en la adolescencia y juventud.

Se da por hecho entonces que una vez pasado este momento, y ya con una posible pareja, lo que sigue es el matrimonio, el cual, a su vez, está fuertemente permeado por el género y generación de los actores sociales que vayan a formar parte de él.

b).- Género y generación en Collantes

Nuestras diferencias, no solamente culturales, sino también las genéricas⁸, son guadoras de nuestras acciones y a la vez, de nuestra forma de pensar y entender el mundo. Los cambios en el contexto inmediato y el inevitable paso del tiempo, nos permiten tener diferentes puntos de vista respecto a las situaciones pasadas.

⁸ Retomo el concepto de género de Joan Scott (1996), quien lo define como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos. El concepto de género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Se brinda una importancia central al tema de los símbolos en este concepto, ya que las interpretaciones distintas de los mismos, es lo que origina la multiplicidad de significados sobre las diferencias en contextos culturales determinados. Género es siempre una construcción cultural.

Esto se puede percibir de manera muy clara en el tema de los matrimonios en Collantes. Hablar con la gente del pueblo sobre este punto en particular, resulta sumamente enriquecedor, ya que son muy notables las diferencias de puntos de vista. No es lo mismo lo que piensan los abuelos respecto a los adultos jóvenes o con los adolescentes, ni lo mismo lo que piensen hombres y mujeres. La situación económica, vivir por un tiempo fuera de la localidad entre otros múltiples factores, hace que los puntos de vista se modifiquen.

Abordar la conformación de la identidad genérica⁹ puede ser de utilidad para la entender la dinámica que moviliza “lo masculino y lo femenino”, particularmente cuando hay una “puesta en discurso del sexo” (Burin, 2001:87). Pero sobre todo para tener un acercamiento a la forma en la cual hay una construcción de *subjetividad*, misma que dará las pautas culturales necesarias que dirigirán los roles que cada hombre y mujer tendrá dentro de su cultura, y por supuesto, dentro de su matrimonio.

Son distintos los elementos que van conformando la identidad genérica tanto de hombres como mujeres en Collantes, mismos que van desde la distribución misma del trabajo, hasta en las expresiones artísticas populares, como la danza y los versos.

Recordando lo que nos menciona Burin, la construcción de los sujetos parte de “la construcción histórico-social de la subjetividad sexuada” (2001: 71). Y para el caso de los morenos de la Costa Chica, el proceso histórico que les ha tocado vivir, es lo que ha moldeado buena parte de su forma de apreciar el mundo, amén de los préstamos culturales que han tenido de la población indígena vecina.

Esto remite al carácter relacional en la conformación de lo masculino y lo femenino. Esos pares en constante interacción, son los que a su vez permiten la

⁹ Entiendo como identidad genérica un nivel de adscripción primaria. Es la identificación de un sujeto con un determinado conjunto de roles y acciones (masculinos o femeninos), que le brindan un papel en la sociedad.

diferenciación y por tanto la construcción de una subjetividad, en tanto diferentes, Bourdieu nos dice

Al carecer de otra existencia que la relacional, cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo como *cuerpo socialmente diferenciado* (cursivas en el original) del sexo opuesto (desde todos los puntos de vista culturalmente pertinentes), es decir, como hábito viril, por consiguiente no femenino, o femenino, por consiguiente no masculino. (2000:38)

Por lo que se puede decir entonces que la interacción es el principio de identidad primaria, y particularmente cuando de la propia autodefinición como individuo se trata, tiene un papel fundamental la diferenciación sexual.

Ser hombre o mujer en Collantes está íntimamente ligado a la idea que se tiene de lo masculino y femenino. En el entendido de que la sexualidad es el “universo simbólico construido sobre el sexo” (Marina, 2002:31), se puede tener un acercamiento somero a lo que simbólicamente representa la sexualidad, es importante decir que ocupa un lugar central, por el simple hecho de estar latente en los diferentes momentos de su vida, pero particularmente por la importancia que se le brinda al matrimonio y la reproducción.

Inclusive en los versos se puede apreciar la importancia de la sexualidad y las diferencias genéricas de la población. Es a través de las rimas donde la creatividad del hombre y la mujer sale a flote, particularmente porque algunas rimas llevan una notable carga sexual. La alusión de la condición de la mujer, el sexo, palabras altisonantes y los roles masculinos constituyen el eje sobre el que gira la creación de los versos.

Tener el genio creativo necesario, pero sobre todo, tener internalizado el *habitus* que genera los roles genéricos, es imperioso para poder crear y decir las cortas composiciones que generaran apoyo o desagrado entre hombres y mujeres.

A pesar de que en sus refranes y versos pareciera que no hay una “moral de la sexualidad”, notamos que existen toda una serie de evidencias ideológicas internalizadas¹⁰. De ahí la importancia de rescatar el concepto de *habitus*, ya que esas ideas en torno al papel del hombre y de la mujer son los “modeladores” de las prácticas y rimas que suelen decirse en los versos. En pocas palabras es lo que la gente cree como “normal” en el mundo, y por tanto se manejan en consecuencia, Bourdieu explica:

La división entre los sexos parece estar “en el orden de las cosas”, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas..[.].., como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus gentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. (2000:21)

Tan es así, que por ejemplo los hombres no cuestionan que deben tener más de una mujer, aunque no tengan las posibilidades económicas para mantenerlas, o las mujeres no cuestionan que sean ellas quienes deben permanecer obedientes a los deseos de su esposo, y en caso de migración del esposo, a los suegros.

Ahora bien, no puedo dejar de mencionar la importancia que tiene la familia en la constitución de los hombres y mujeres. Las “proyecciones parentales” (Braconnier, 1996:53), es decir, las representaciones que los padres otorgan y practican con los hijos, son las modeladoras de su persona. Esto porque la familia ha sido “una institución básicamente relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad” (Burin, 2001:75).

Las diferencias genéricas en Collantes, nos remiten a sus diferentes formas de interpretación, sobre todo en lo que concierne al tema de los matrimonios, además porque “Género y generación actúan como significantes primarios en torno a los cuales se objetivan y actualizan los valores culturales con el fin de que los individuos ordenen su relación con el mundo y con los otros. Asimismo, las

¹⁰ Las cuales son plasmadas en la capacidad de crear una rima.

pautas de conyugalidad garantizan la reproducción básica y social de los grupos”. (Córdova, 2002:49)

Para las mujeres, el matrimonio es el hecho más importante en sus vidas¹¹. Aún entre las jóvenes que salen a ciudades cercanas a estudiar. Inclusive, las abuelas que fueron “robadas” mencionan que lo único bueno que “eso” les dejó fueron sus hijos. Esto significa para ellas tener la oportunidad de llegar a la vejez con alguien quien las cuide. De hecho, los ancianos(as), pueden vivir en casa de todos hijos, teniendo estancias de una semana o más en cada hogar, dependiendo del número que hijos que tengan, o que les sobrevivan, aunque también se da el caso en el cual los ancianos viven solos o con un hijo solamente, generalmente soltero. El no quedarse solos(as), constituye otro factor a favor que notan los ancianos(as); como quiera que sea –dicen- ya le dieron “un hijo al pueblo”.

Las mujeres que han tenido la oportunidad y la voluntad de fugarse con su novio¹², nos hablan de la trascendencia de este hecho. No las obligaron a casarse, ellas tuvieron la libertad de decidir con quien vivir. Por lo regular estas mujeres son madres de las jovencitas que estudian o trabajan fuera de la localidad. Como se ha mencionado, esas proyecciones parentales, particularmente las femeninas, son las que hacen que las chicas consideren tan importante encontrar pareja y tener hijos. Quizá la primera diferencia generacional que se puede apreciar entre abuelas e nietas, es la oportunidad de elegir.

Las nietas son una generación de mujeres que ya no se vio sometida al rapto con violencia, aunque no estén exentas de los golpes o en ocasiones el abandono o el engaño, durante su vida como madres y esposas.

Las jovencitas al comenzar sus relaciones de noviazgo con chicos del pueblo, se insertan en una dinámica que les permite tener un mayor acercamiento a los jóvenes, -a veces aún con el desacuerdo de sus padres-.

¹¹ Por añadidura la maternidad es importante para la construcción de la identidad femenina. Ser una mujer casada y con hijos, es lo que le da el estatus de mujer completa.

¹² O coloquialmente dicho, “juirse”.

En distintas conversaciones mencionan que a diferencia de sus madres y abuelas, ellas prefieren tener un número menor de hijos, aunque nunca hablan de no tenerlos. Puesto que tienen la oportunidad de ser escolarizadas y por recibir mensajes mediáticos, conocen los discursos y prácticas sobre el control de la natalidad. Hablan de “calidad de vida” y su idea de progreso ya no se limita al alto número de niños y un lugar donde vivir, sino también imaginan tener otro tipo de bienes, una “troquita” y casa propia fuera de la localidad por ejemplo¹³.

En el caso de los hombres, existe de igual manera la idea de lo benéfico que resulta encontrar pareja. Algunos ancianos cuentan sus anécdotas para robarse a la mujer como una necesidad, “algo que los hombres de antes debían hacer”, se demostraba –cuentan algunos abuelos- la “hombría”, “lo hombre de veras” que era uno, ya que cuando un hombre no lograba su cometido –robarse a la muchacha y embarazarla- era objeto de burlas, cosa que dañaba considerablemente su reputación a tal grado, que no podía entablar una relación de pareja estable.

Lo que los adultos jóvenes señalan, es que conocen las historias de sus abuelos, los raptos que cometían y la forma de hacerlos. De hecho, en pláticas diversas, los hombres contaban estas historias de manera jocosa, entre otras cosas porque algunos les parece cómico el hecho de tomar a la mujer por la fuerza, cuando hoy día “*la mujeres son las que deciden*”. Esto nos habla de un cambio en la apreciación que se tiene del rapto entre los hombres jóvenes, quienes lo ven ya como un acto arbitrario. Sin embargo, hay algunos que piensan que a veces solamente así se podría tener pareja y no pasarse solo el resto de sus días. Por otro lado, existe la aceptación entre los jóvenes, de los abusos sexuales, o por lo menos su explicación. En Collantes existen casos de este delito, y algunos hombres van a dar a prisión¹⁴. Otros simplemente huyen o en un buen número de casos, la chica no lo da a conocer hasta mucho tiempo después. Esto porque las

¹³ Algunas parejas deciden planificar su familia con algún método anticonceptivo, los cuales encuentran de manera gratuita en el centro de salud. Sin embargo, son los hombres quienes deciden sobre el número de hijos, particularmente en los primeros años de matrimonio. Algunas mujeres asisten de manera personal y a escondidas por su método de anticoncepción.

¹⁴ En Pinotepa, solamente se tienen registrados alrededor de 5 casos de hombres de Collantes que han estado en la cárcel por este delito, en diferentes años. En el anexo del presente trabajo se muestran dos de los documentos de las multas a las que se hacen acreedores los hombres que cometen estupro o violación.

sanciones de las madres son múltiples, desde los golpes por “provocar” a los hombres, hasta obligarlas a irse de la población.

Al tocar este tema, mencionan los hombres que en muchos casos son chismes inventados por las mujeres cuando terminan una relación de noviazgo, -aunque esto no sea necesariamente cierto-; aunque por otro lado reconocen que sí hay personas que cometen este abuso, pero lo justifican mencionando que son las chicas¹⁵ quienes los provocan, esto porque los buscan o los hacen enojar¹⁶.

Los estudiantes se muestran un poco reacios a tocar este punto, a diferencia de los ancianos y adultos, aunque también suelen mostrarse en desacuerdo cuando se les pregunta directamente sobre estos hechos. Ellos consideran que al casarse, su obligación será “mantener a la mujer”. Algunos chicos dicen que las mujeres están en la escuela mientras esperan a su esposo. En el imaginario de varios de ellos, se sobreentiende que una vez casados, ellos tienen que velar por el bienestar de la esposa y sus hijos; serán ellas las que cuiden de los niños, aunque después decidan trabajar para “ayudar” a la casa donde vivan.

Una idea comparten tanto muchachas como jóvenes en Collantes, y es el no vivir para siempre en casa de los suegros o padres del novio. Cosa que dada la patrilocalidad en la población, cuestiona severamente las costumbres del pueblo. Esto debido a que no siempre las relaciones son cordiales, sobre todo en el caso de la nuera y la suegra. Por un lado las suegras suelen decir que las nueras son perezosas, que no cuidan bien a los niños, que no hacen bien el quehacer, que no les gusta hacer de comer.

En tanto, una queja frecuente entre las chicas es la constante intervención de la suegra en la relación, y en muchos casos, las nueras no cuentan con el total apoyo de los esposos, lo cual va generando una sensación de insatisfacción constante con las nueras jóvenes. La situación se modifica un poco si la nuera

¹⁵ Porque por lo regular son las mujeres jóvenes y solteras las que sufren estos abusos.

¹⁶ Los abusos sexuales podemos ver, tienen cierta “legitimidad” como una manera de mostrar a las mujeres “quien manda”. El hecho de ser “molestados” los hombres, (ya sea porque la chica se niegue a tener relaciones sexuales con él o porque no quiera casarse), le otorga facultades al hombre para someterla a sus deseos, con lo cual, queda demostrado ante ella y los pobladores que lleguen a enterarse, el papel de subordinación que se le asigna a la mujer en Collantes.

tiene su propio ingreso económico. Esta autonomía le permite comprar algunos muebles y sobre todo la estufa; el hecho de tener la suya propia le proporciona cierta autonomía al elaborar ella misma los alimentos que habrá de consumir su familia¹⁷, sin la necesidad de usar los implementos de la suegra así como de alimentar a otros miembros de su familia extensa si ella no lo desea¹⁸.

Dadas estas circunstancias, algunos jóvenes varones –y por supuesto las chicas– mencionan constantemente la idea de tener su propia casa, o construir en el terreno paterno pero con la idea de “desapartarse”. El deseo de hacerlo no quiere decir que se busque romper relaciones, pero por lo menos sí hacerlas más tenues y sin conflictos, a fin de cuentas, saben que parte del matrimonio es eso, generar relaciones, aunque sean en ocasiones conflictivas.

Y a propósito de conflictos, uno de los temas que puede causar severos problemas, es la cuestión de la virginidad de la mujer. Esto puede constituir un elemento de ruptura o de unión, dependiendo de las circunstancias, cuando se trata de realizar una alianza. Abundaré un poco más detalladamente en el siguiente apartado.

c).- La mujer que realmente vale. La virginidad femenina en Collantes

La virginidad en Collantes es altamente valorada. Se dice que la muchacha al ser virgen puede pedir “su derecho”, hacer el enorme gasto que merece la fiesta de enlace matrimonial se vuelve necesario, ya que la muchacha lo vale, puesto que

¹⁷ No siempre se tienen gastos compartidos para los alimentos, cuando la situación económica de la nueva pareja no es grave, pueden cocinar ellos “aparte”, es decir, comprar sus productos. Pero esto es después de algún tiempo del inicio de la convivencia, al principio, la nuera y suegra comparten trastes y recursos económicos.

¹⁸ D’Aubeterre da cuenta de la importancia de la separación de la madre y su hijo a través de la comida. El regalo “del metate” en una comunidad nahua de la sierra de Puebla es un buen ejemplo: “Cuando una suegra cumple con la prescripción de donar a la nuera un metate nuevo está desprendiéndose de la prerrogativa de nutrir al hijo; cumple, así, con la prescripción de no retenerlo para sí, de aceptar que, desde ese momento, pertenece a la otra, a la nuera. En suma, legar un metate nuevo es también de algún modo, someterse, acatar el tabú del incesto”(2000:327). Si bien entre los morenos no existe esta costumbre, las chicas al hacerse de una estufa envían un claro mensaje a las suegras. Es el primer mueble y el más importante.

llegó virgen al matrimonio¹⁹. Cuando la pareja pasa la primera noche junta, es el hombre quien le dice a la familia si su novia (futura esposa) es virgen. Además, se le pide a la chica muestre sus prendas íntimas para comprobar que lo que dice el novio es cierto, para que valga la pena el gasto que harán por ella. Serán las mujeres de la casa las que constatarán que la chica era virgen por la calidad de las manchas de sangre impregnadas en su ropa interior.

La sanción social es inmensa: se dice entre los pobladores que si la chica no es virgen, se llegará a saber, no importando si llega a casarse, ya que “esas cosas siempre se saben”. Cuando la chica demuestra que ha mantenido su virginidad, se lanzan cohetes con la finalidad de que el pueblo tenga conocimiento de la buena nueva, pero cuando no ha sido así, los chismes dan cuenta de ello. La gente se pregunta que caso tiene echar tantos cohetes si tarde o temprano se llega a saber que la chica ya no era casta.

Aquí es donde el prestigio familiar se ve afectado, porque una cosa es fugarse siendo virgen y otra hacerlo no siéndolo. Cuando se da este caso, las madres deben tomar distancia, en algunos casos hasta negándose a hablar con sus hijas por fugarse en primer lugar, y en segundo por haber perdido antes su virginidad. Son las madres quienes están a cargo del cuidado de la conducta de sus hijas, y si ellas no siguen ese orden establecido, los primeros chismes recaen en la figura materna. Algo similar a lo que sucede en Collantes se observa en la sierra norte de Puebla, según ha documentado D’Aubeterre, quien al respecto señala:

Sobre las madres recae, de manera fundamental, el cuidado, el aleccionamiento moral de las hijas, la preservación de su virginidad hasta que sean entregadas en matrimonio: es posible que la fuga de la hija sea vista como una acción que pone en entredicho el buen desempeño del rol materno. Las madres deben despejar ante los ojos de la comunidad cualquier sospecha de complicidad, librarse de toda responsabilidad por el proceder de la hija. (D’Aubeterre, 2000:255).

¹⁹ Georges Vigarello diría que “la virginidad marca la frontera entre las mujeres que cuentan y las que no cuentan” (1998:51), citado en Cárdenas, 2004:70. En Collantes, para referirse a las mujeres que han perdido su virginidad antes de casarse, se dice que tienen “*el joyo*”.

El regresar a una chica que no cumplió “con el requisito”, constituye una enorme vergüenza para la familia, porque “perder la virginidad no es motivo de estigma social para la mujer, es más bien una cuestión de honor de los padres ante la comunidad” (Gutiérrez, 1997:103) a pesar de la paga económica que se haga por habérsela llevado. Díaz explica para el caso de los morenos de Guerrero y Oaxaca:

La virginidad equivale a una riqueza simbólica que marca un estado de tránsito y de prestigio entre dos etapas de la vida de una mujer; y si ésta ha sido desflorada antes del matrimonio, aun sin su consentimiento, y el muchacho se entera y decide no casarse por esa razón, tiene derecho a recibir un pago compensatorio. [...] Este pago siempre es en efectivo y el dinero queda a disposición de los padres. Se guarda en el banco o se entrega directamente a la muchacha. En la última elección y fuera de que la cantidad sea reducida, le otorga a ella cierta autonomía económica e independencia para tomar decisiones; si además hay un reconocimiento público de que fue tomada a la fuerza y evita relacionarse con diferentes muchachos, tiene oportunidad de mantener en el futuro un queridato estable; quizá, aunque remotamente, de una boda civil. La situación se dificulta si tiene un hijo, pues el hombre joven y soltero que se interese en ella será disuadido por su madre y parientas para alejarse (1999:97).

Así entonces, el hombre tiene la posibilidad de llegar a contraer nupcias si dice que la chica efectivamente era virgen, pero, también se dan los casos en los cuales el hombre decide quedarse con ella aunque no lo sea. Para eso, el novio dice a sus familiares que su novia si conservó su virginidad hasta el momento de la fuga, y se pone de acuerdo con la familia para que le digan a la gente que su novia efectivamente era virgen.

Son pocas las mujeres que no se casan, esto porque se dice que un hombre sin mujer no hace mucho, pero de igual forma una mujer sin un hombre tampoco es capaz de hacer gran cosa en el pueblo, no puede tener hijos, que es lo más importante para las personas en Collantes. Y las pocas mujeres solteras que hay

son quienes emigran al norte, aunque se dice que “nomás están rodando²⁰”. Esto porque perdieron su virginidad y ningún varón se interesó en ellas.

Todavía hoy día algunas familias mantienen viva la tradición de la comprobación de la virginidad de la chica, esto se realiza con la “medición del cuello”, es decir, con un mecate o cinta se mide la parte superior de la cabeza de la chica, enseguida, el padre o la madre, toman uno de los extremos de la cinta con la boca, si la cinta se queda atorada a la altura de la frente, significa que la muchacha es virgen, pero si la cinta pasa por la cabeza del padre o madre hasta el cuello, significa que la chica ya no lo es.

Hoy día, algunas opiniones respecto a la virginidad son distintas. Para las jóvenes la importancia que se le da a esta condición social resulta vergonzosa. Sin embargo, para los padres y por supuesto abuelos y abuelas, sigue teniendo un valor fundamental, inclusive entre los jóvenes varones. De tal suerte que se les inculca tanto a las chicas como jóvenes el aprecio de la virginidad como parte fundamental de los cuerpos femeninos. Coincido con Faguetti, quien señala que

La virginidad constituye uno de los ejes en torno al cual una gran cantidad de pueblos ha elaborado una concepción del cuerpo y la sexualidad sustentada en el reconocimiento de la sangre masculina como el principio vital fecundante, sin desconocer el elemento femenino también implicado. (Faguetti, 2002:33).

Cabe mencionar que no se les exige a los hombres la misma conducta sexual que a las mujeres.

Casarse con una mujer virgen significa asegurar la legitimidad de la descendencia, y la continuación de “las formas”, ya que la unión con una persona que acata las normas que la estructura social Collanteña impone, certifica la perpetuación de la identidad morena. Ambos elementos acrecentan la importancia de procurar el cuidado de la virginidad, amén del estatus y prestigio que para la familia constituye haber entregado una hija virgen. Esto hace que la reciprocidad en el intercambio sea la regla, ya que los padres de la novia están en la posición de exigir los pagos

²⁰ Estar sin destino fijo, ir de un lugar a otro.

“necesarios”²¹ que merece el haber cuidado de una mujer productiva y útil para la sociedad.

d).- Pautas de cortejo y matrimonio. Noviazgos y “queridatos”

Por lo regular en Collantes los novios suelen mantener su relación durante meses o incluso años. En décadas atrás²², el noviazgo era más oculto que hoy en día. Sin embargo, son pocas las veces en las cuales el novio “entra” a la casa de la chica o viceversa.

Los jóvenes que se van a estudiar fuera de la localidad tienen novia o por lo menos están interesados en una chica, ya sea del pueblo o de alguna localidad vecina, como Cerro de la Esperanza o de la Boquilla. Son muy escasos los matrimonios con chicas de otras ciudades, aunque algunos señalaran que sí mantienen relaciones de noviazgo en sus lugares de estudios.

Algunas ancianas dicen a sus nietos que no deben tener novias que estudien, porque ya no hacen tortillas y “solo quieren andar fuera”, lo cual complica muchas de las relaciones de noviazgo en la localidad, ya que las parejas de estudiantes son recurrentes. Las principales complicaciones son aquellas que tienen que ver con la falta de espacios para charlas, o la completa falta de libertad de las chicas para estar solas.

Es en las noches cuando una joven pareja se reúne en las canchas del pueblo o en la Agencia Municipal para conversar. En Collantes hay un cierto desagrado de las señoras cuando sus hijas ya tienen novio. Las regañan y suelen comentarles a las chicas que el novio “no le conviene”, que están muy chicas o que solo se burlarán de ellas. Debido a esto, las relaciones de noviazgo se mantienen en secreto. Hay jóvenes estudiantes que viven en Pino y son novios, y es allí cuando pueden verse para conversar. Comentaba Y.T. una joven de 18 años

²¹ Organizar la boda, en la cual haya bebida, música, cohetes, comida. Abundancia en el enlace.

²² Fechas anteriores a los ochenta.

...es que a la gente de aquí no se le entiende, si te ven con tu novio caminando por la calle, hablan de ti, dicen que no te respetan, hablan mal de tus papás al dejarte pasear con el novio en el pueblo, pero también si tu novio entra a tu casa, también hablan mal, que porque que tal si no te casas, o que a lo mejor no hay nadie, el chiste es que con nada les das gusto, la gente de aquí siempre habla, siempre hay chismes...²³

Sin embargo, también hay que mencionar que existen padres que permiten los noviazgos de sus hijos e hijas. En estos casos, el muchacho es quien visita a la chica, pueden ir a las fiestas y eventualmente salir. Aunque esto sea más la excepción que la regla, nos habla de una nueva dinámica en la aceptación de las relaciones de noviazgo de las nuevas generaciones.

Alrededor de los quince años, comienzan a surgir presiones para que los hombres tengan novias; cortejar a dos chicas no es extraño, mucho menos cuando el padre es quien le invita a realizar este tipo de actos. Algunos señores se muestran orgullosos cuando saben o se les dice que su hijo tiene dos novias. Podemos observar aquí la diferencia en el trato de hombres y mujeres jóvenes. Lo que se puede observar es un alto grado de valores que se pide a las mujeres que cumplan, los cuales giran en torno al “honor” de su familia, su rectitud en conducta y sumisión ante la autoridad paterna y después la del esposo. Al muchacho se le festeja el que tenga más de una novia, cosa que para una mujer es altamente estigmatizado. Es el padre quien perpetúa la idea de hombre “macho” ante el hijo. Esta idea se mantiene y tiene como resultado brotes de violencia doméstica, evento muy frecuente en Collantes y originado –dicen algunos señores- por culpa de las mujeres, mostrándonos el discurso que legitima la violencia hacia las mujeres al naturalizar los actos violentos de los hombres, puesto que ellos “así son”.

Vemos pues, que es a partir de los 15 años cuando ya se puede formar una pareja, de ahí que una vez llegado a esta edad, los chicos y chicas saben que deben comenzar a buscar a su posible conyúge. De ahí la importancia de visitar las canchas por las noches, es el mejor momento para ver a la otra persona y/o cambiar de novio(a).

²³ Entrevista de diciembre de 2005.

Los noviazgos no necesariamente culminan en matrimonio. Hay parejas de novios que llegan a tener relaciones sexuales, dando por resultado en algunos casos, que la chica tenga un hijo. Algunos jóvenes “responden”, contrayendo nupcias con la muchacha, aunque otros más, deciden deslindarse de la responsabilidad y no reconocer al niño(a). El joven puede argumentar que la muchacha miente y que el bebé no es suyo. Ante esta situación, no existe la obligación de sus padres de ir a aclarar el asunto ante los padres de la muchacha. En estos casos, la situación de la mujer es desventajosa, ya que recae sobre ella el estigma de ser madre soltera. Por lo regular, las mujeres que se encuentran en esta situación, se ven imposibilitadas para casarse con todo el ritual de boda, por tanto, adquieren el papel de “*queridas*”²⁴.

El *queridato* constituye esta otra forma de alianza en la cual, un hombre puede tener más de una pareja, es decir, “la querida”, a la cual puede mantener y eventualmente, vivir con ella, todo esto con el conocimiento de la esposa “legítima”, quien debe permitir y –dicen algunas de las mujeres- “soportar” el hecho de la presencia de otra mujer. En el ámbito discursivo, se tiene la idea de que el hombre que tiene una *querida* y una esposa a la vez, eleva su estatus, se es “más hombre”, por el hecho de poder mantener a más de una mujer. Las queridas, aparecen representadas como estigmatizadas, aunque en el grupo doméstico los hijos de las queridas sean reconocidos como nietos legítimos, a pesar de la molestia de las esposas. Este reconocimiento hace posible que los niños puedan visitar a los abuelos, o en algunos casos, el padre y los parientes pueden apoyar a los hijos de la querida en caso de enfermedad.

En Collantes, las mujeres que ocupan el papel de queridas no siempre viven dentro de la localidad. Pueden estar en alguna comunidad vecina, lo cual obliga al hombre a trasladarse al sitio donde ella se encuentre.

Las mujeres suelen decir que es un “mal acto” el *queridato*, sin embargo, el involucramiento con las queridas o con los hijos de estos llega a ser estrecho. Se

²⁴ Según la definición de Díaz, el *queridato* es “el matrimonio consensual que no es sancionado por los actos formales. El ritual, entonces, marca la diferencia entre dos formas de alianza de las cuales derivan modelos concretos de organización, mismos que se articulan e implican a través del tiempo generando un conjunto de valores opuestos” (2003:75)

considera que una “buena mujer” es capaz de sortear estas situaciones, dada “la naturaleza” del hombre. Después de todo, es la esposa legítima quien tiene los beneficios inmediatos de haber pasado por el ritual de boda, es decir, el apoyo directo de los padres del esposo y el reconocimiento social ante la comunidad.

Es importante señalar, que no necesariamente una madre soltera se convierte en querida. En ocasiones, las mujeres que han tenido hijos fuera del matrimonio, tienen algunas otras opciones: por un lado, pueden decidir tener al hijo y dejárselo a alguna de sus hermanas, quien podrá cuidarlo como un hijo propio; por otro lado, la mujer puede emigrar con algún pariente que viva fuera de la región o del estado. Esta última opción le permite a la mujer encontrar pareja y en algunos casos, formar una familia. En caso de que esto no ocurriera, la lejanía geográfica la mantiene distanciada de la presión social –particularmente de los hombres- de convertirse en querida.

e).- La conformación de alianzas

Casarse no es un hecho aislado, tener pareja no solamente tiene implicaciones de índole individual, en la cual la pareja enamorada forma un hogar; por el contrario, en Collantes casarse es un momento importante en la vida en tanto repercute directamente en la forma de desenvolverse en la comunidad, pasar de joven a señor o señora tiene toda una suerte de reglas y roles que deben acatarse debidamente.

En Collantes, son diversas las formas de llevar a cabo una alianza, la primera y más añeja, es el rapto, menos frecuente pero más actual es la petición de la novia y el más común es la fuga concertada con la opción de realizar la boda civil y religiosa haciendo todo el ritual que este evento conlleva. Veremos a continuación cada una de ellas.

I.- La pedida de la novia

Entre los Collanteños este un evento poco frecuente. “Ser pedida”, no es algo que atraiga especialmente a las mujeres. Algunas comentan que ser pedida es ser tratada como una cosa, “como un animalito”. Algunas dicen preferir ser “dadas” pero ellas mismas, sin el permiso de los padres. La señora V.O.N. ha mencionado que las peticiones que se dan en ocasiones obedecen al hecho de que ya se sabe que la muchacha “ha fracasado”, es decir, se sabe que las muchachas ya no son vírgenes, en el pueblo se tiene una muy alta valoración del periodo virginal como hemos visto.

Aún así, a algunas otras les parece muy digno de estatus, sobre todo aquellas que estudian en Pino o en ciudades como Acapulco y la ciudad de México, por el contacto que se tiene con personas mestizas que tienen maneras diferentes de concretar una alianza.

Para algunas familias en el poblado, las peticiones formales constituían un asunto de estatus. Para los efectos de la petición, se acudía a los consejos de hombres y mujeres consideradas personas de respeto y sabiduría, por lo regular, parejas con muchos años de matrimonio, donde el jefe de familia había fungido en algún momento de su vida como autoridad en el pueblo. Cuando un joven estaba interesado en desposar a una chica, se acudía a estos hombres y mujeres, esto con el objetivo de que fuesen ellos quienes sirvieran de intermediarios entre los padres del novio y los de la novia. Era hasta la tercera vez que visitaban a los padres de la novia cuando se daba el sí, y entonces la muchacha solía pasar de dos semanas a un mes aproximadamente con ellos. Durante este lapso, se le preguntaba a la muchacha si era virgen o no, se ponían a prueba sus aptitudes. Las esposas de los hombres de respeto les enseñaban a cocinar, a darles consejos; solía decirse que las muchachas estaban en “depósito”. Tener a la muchacha “depositada”, tenía la finalidad de que el muchacho cumpliera con el ritual de boda, buscar los mecanismos necesarios para llevarla a cabo. Cuando la familia del novio tenía los arreglos necesarios, se entregaba a la chica para casarla. Se decía entonces que ya podía el hombre hacerse cargo de ella, ya era

de su posesión. Esta práctica dejó de realizarse ya entrada la década de los setentas.

Hoy día, cuando se va a hacer una petición, la muchacha es quien suele comentarle primero a su mamá las intenciones de su novio para venir a pedirla en matrimonio. Así que se fija una fecha en la cual el novio acude a casa para hacer la petición formal. Ambos novios llevan a sus padrinos de bautizo, quienes tendrán un papel importante en la organización del futuro enlace matrimonial. Se puede ofrecer un almuerzo que corresponde a las posibilidades económicas de la familia de la novia, se prepara agua fresca para acompañar la conversación.

No es suficiente una sola visita. Si la madre o el padre de la novia no están completamente satisfechos con alguna de las propuestas para la fiesta, pueden pedir a sus futuros consuegros realizar una próxima visita, en la cual se reflexionará en las alternativas que a los padres parezcan más convenientes; por lo regular el problema más frecuente son las fechas de la boda.

En la siguiente visita, que suele ser la siguiente semana o quince días después de la primera, es cuando se afinan los preparativos, queda todo consensado y entonces comienzan los preparativos para la boda. El máximo de visitas cuando una chica es pedida es de tres, como se hacía en tiempos de los “depósitos”.

Por lo regular, la mayor parte de los gastos para la ceremonia son otorgados por la familia del novio, aunque la familia de la novia puede colaborar con la música de banda del pueblo para interpretar *chilenas*. Se acostumbra preparar barbacoa de res y arroz o frijoles, tortillas, agua de jamaica y cervezas. En Collantes se tiene la opción de poner “cantinas” el día de las fiestas. La familia anfitriona compra las cajas de cervezas, las cuales son vendidas a los invitados. Los ingresos extra son utilizados por los novios o para equilibrar los gastos de la fiesta.

La fiesta es amenizada por un “sonido”, aunque si se tiene la posibilidad, se puede contratar un grupo versátil de música en vivo. Se invita a los parientes y amigos

cercanos de ambas familias²⁵ a participar y sobre todo a ayudar, ya sea a limpiar, matar a la res o alguna otra cosa.

La boda por lo civil se realiza el día de la fiesta, y la unión por la Iglesia es opcional, puede ser ese día, al día siguiente o en el transcurso del primer año, aunque según comentaron cuando una mujer es pedida la boda religiosa debe ser al día siguiente de la ceremonia por lo civil. La boda por lo civil por lo regular comienza entre las 5 y 6 de la tarde, momento en el que los rayos solares se están ocultando o son menos inclementes, y la fiesta dura hasta media noche.

II.- El robo

Hasta la década de los setentas, los robos o raptos de mujeres eran sumamente frecuentes en Collantes y en general en toda la región. Las abuelas son quienes dan cuenta de ello en las charlas concernientes a su matrimonio. Cuentan que cuando las jovencitas iban a los ríos, milpas o encierros, era cuando el rapto se llevaba a cabo. Las vigilaban por varios días, y entonces los pretendientes las esperaban cuando iban lavar la ropa o dar de comer a los animales; los muchachos se hacían acompañar por un amigo, el cual les ayudaba a vigilar que no hubiera nadie en las cercanías, y así, montado en el caballo, a todo galope, cogía a la chica por la cintura y se la llevaba al monte. Días después se daba aviso a la familia, quien tenía entonces la obligación de reconocer al yerno. El retorno de la chica a su casa paterna era prácticamente imposible, esto debido a que ya había perdido su virginidad, lo cual significaba que ya no podría contraer matrimonio con ningún otro hombre de la comunidad, llevando el estigma con ella de por vida. Las mujeres se quedaban con el hombre que se las había robado, aunque fueran menores de edad. Se sabe de varios casos de ancianas del pueblo que fueron robadas a los trece o catorce años, sin haber tenido la primera menstruación. Una de las abuelas nos narra:

²⁵ Que en las ocasiones que se pudo asistir a bodas, comprobé que entre parientes y amigos cercanos se termina invitando prácticamente a todo el pueblo.

Yo era chiquitilla cuando el finado me robó, estaba yo por allá, en el puerto de Minizo, cuando me subió a su caballo, me llevó a su casa y me hizo su mujer, yo era niña y no sabía que era eso, no había tenido la regla todavía, tenía yo como 12 años. Me tuve que quedar con él pues, yo lo veía a veces en el pueblo, pero no sabía que me quería robar. El fue a hablar con mis papás y ellos me dejaron con él.²⁶

En algunos casos, personas que estaban cerca del lugar del robo, impedían que el muchacho se llevara a la mujer (o a veces niña), aunque este caso era menos frecuente. Por lo general eran los parientes quienes intervenían, claro está, antes de que la joven perdiera su virginidad. En ocasiones, la defensa de las chicas resultaba contraproducente, ya que corrían los chismes y rumores de que seguramente, la chica había tenido algún enredo amoroso con alguno de los parientes. Debido a esto, pocas mujeres se salvaban de ser robadas.

Así pues, vemos como el robo “es el reverso de la petición de la novia, pero es su reverso complementario, necesariamente inscrito en los mismos principios que ordenan las prestaciones matrimoniales. Es una jugada ventajosa, pero finalmente admisible dentro de las reglas que ordenan la partida. (D’Aubeterre,2000: 229).

III.- Violación

El rapto trae a colación el tema de la violación, objetivo de algunos hombres que raptaban a la mujer y la llevaban al monte, pero no se quedaban con ella, arruinando para siempre su reputación y condenándola a toda una vida de soltería, y en algunos casos con el hijo o hija producto de esa violación. El rapto ya no está configurado en el código penal del estado de Oaxaca²⁷, en el entendido de que es cada vez menos frecuente esta práctica en las jóvenes parejas, por lo menos en el discurso. Sin embargo, como he mencionado anteriormente, la violación se lleva a cabo, por lo regular cuando las jóvenes se niegan a salir con

²⁶ Entrevista a E.M. realizada en junio de 2005.

²⁷ Fueron derogados del artículo 249 al 254, en el Decreto 3347 en Agosto de 2001.

los hombres o por tener conductas de desobediencia (tener relaciones sexuales con ellos, levantarles la voz, entre otros “agravios”).

En Collantes no existe un pago económico por violación directamente a las autoridades locales, como sí da cuenta Díaz (2003) en su estudio en las comunidades morenas de San Nicolás Tolentino (Guerrero) , Santiago Tapextla y El Ciruelo en Oaxaca.

Hoy día, las denuncias de violación se llevan a cabo directamente ante la Agencia del Ministerio Público en Pinotepa Nacional, donde se determina si el culpable habrá de ir a la cárcel o no. Se dice que cuando hay violación no puede haber resarcimiento económico, aunque sí se puede acusar a algún hombre de Privación Corporal, teniendo una multa no menor de \$10 mil pesos que habría de pagar ante la Agencia del Ministerio Público.

Un delito común es el estupro, mismo que se da cuando una muchacha, por lo regular menor de edad, es engañada por el novio u otro hombre para sostener relaciones sexuales con él, en el entendido de que el hombre le da la promesa a la chica de casarse con ella. Por lo regular, cuando se da el estupro y el muchacho no se casa con la chica, él puede ir a la cárcel, o bien aquí sí puede haber un pago como “multa” por la falta cometida.

En el caso de aquellas muchachas que han sido víctimas de estupro, puede ser que una vez aclarada la falta y otorgada la multa, tengan la oportunidad de casarse, o por lo menos de huirse, aunque por lo regular es con un muchacho de otra localidad o región, o en algunos casos, puede convertirse en la “querida”.

IV.- “La juída”

Cuando los padres no están totalmente de acuerdo con la relación de noviazgo, o no existe la solvencia económica necesaria para sortear el alto costo de la boda, es común que la joven pareja se fugue. Existe el acuerdo mutuo en irse un día fijado. Una vez hecho esto, la novia se va a casa del novio, y ahí le dicen a los padres del joven que “se juyeron” y que pretenden casarse. Los padres del novio

van a decirles a los padres de la novia, que su hija ya está en casa del muchacho, y se disponen a hablar con ellos. Es aquí cuando se hace toda la investigación sobre la virginidad de la chica, presentado su ropa interior. Se lanzan cohetes la mañana siguiente de la “juída” si efectivamente era virgen, en caso contrario se puede incluso regresar a la chica, con la “pena para la familia”. Todo el poder sobre la mujer se encuentra en manos del novio, aunque la chica sea virgen y el novio diga que no, será su palabra la definitiva.

En el caso de algunas fugas, hay parejas que sólo se casan por lo civil o se quedan viviendo en unión libre, esto porque el gasto que se hace para la boda religiosa es muy elevado, ya que se matan una, dos o incluso tres reses, pollos, “cholas” (guajolotes), entre otros. Sin embargo, es un rasgo interesante saber que actualmente hay padrinos de absolutamente todo, desde aretes hasta zapatillas. Este evento se ha intensificado a partir de los procesos de migración en la localidad, al respecto Mora y Motta dicen a propósito de los mixtecos nos señalan

Este es otro de los aportes culturales del fenómeno migratorio; la multiplicación del compadrazgo. Bajo esta modalidad las funciones propias de los padrinos de bautizo persisten, pero los motivos lícitos para contraer el compadrazgo se expanden; y no se reducen ya, exclusivamente, al acto sacramental. Se crea una división ritual del compadrazgo en función de los bienes por consumir, provocada a su vez por el fenómeno inflacionario y la absorción/manipulación de elementos simbólicos, propios de ámbitos no rurales, asumidos como equiparables de lo rural para con lo urbano: padrinos de pastel, padrinos de cojines de reclinatorio, padrinos de fotografía, padrinos de misa, de música, etcétera (1989: 24).

Este es un aspecto interesante, ya que por lo que se ha podido ver hasta ahora en la comunidad de estudio, a partir de la migración hacia diferentes partes del país y de Estados Unidos²⁸, el aumento en el número de compadrazgos ha sido considerable, esto como una estrategia que permite sortear los altos costos que implica el ritual de la boda, así como la afirmación de los lazos parentales, esto

²⁸ El proceso migratorio en la comunidad inició en la década de los sesentas, y la construcción de la carretera costera incentivó este fenómeno. Sin embargo, como se ha señalado, en Collantes, la migración a diferentes puntos –tanto dentro de México como en Estados Unidos- se intensificó después del paso de *Paulina*.

debido a que por lo regular los padrinos de accesorios, alimentos y otros enseres, son parientes (primos o tíos) de los cónyuges.

De esta forma de lo que se tienen que hacer cargo los padres del novio es de regalar “los presentes” para los padrinos, la fecha de entrega de dichos presentes es con uno o dos meses de anticipación, se les regala mole con pollo o guajolote, por lo regular son poco más de 100 pollos. Una nueva costumbre que desde los noventa se practica, ha sido el entregar un pequeño refractario de plástico a las personas que han de acompañar a los padrinos y padres del novio el día de la entrega de los presentes, que dicho sea de paso, no son pocas, por el contrario, pueden asistir a la entrega de los presentes hasta 100 personas.

V.- LA BODA RELIGIOSA

Los preparativos para la boda religiosa, son minuciosamente cuidados, la antelación permite hacer las cosas “con más calma”.

El día anterior a la boda religiosa se levanta la enramada, los hombres van a buscar la palma y los horcones necesarios de acuerdo al tamaño de la enramada deseada.

Las mujeres son quienes desde temprano tienen que preparar los alimentos, se ponen a cocer grandes cantidades de maíz para la elaboración de tortillas, el almuerzo suele ser algún caldo de res o pollo o algún guisado con carne y salsa. Al igual que en otras muchas regiones y comunidades del México rural, en Collantes el consumo de carnes es poco frecuente en la dieta diaria, es en las festividades (de cualquier tipo) cuando se puede consumir, o quizá deba decir “se debe” consumir, ya que matar reses o chivos constituye un símbolo de estatus para el anfitrión.

Las mujeres permanecen en la cocina prácticamente todo el día y buena parte de la noche. Las parientes y amistades cercanas, acuden a ayudar a la anfitriona, en

el entendido de que este hecho le será retribuido cuando una de ellas realice una fiesta. Por otro lado, hay otras mujeres que se encargan de confeccionar los adornos para la enramada, algunos recuerdos que habrán de darse a los invitados²⁹ o a limpiar la casa.

Por la tarde, entre las cuatro y cinco, es cuando los hombres matan a la res -o reses si se da el caso-, toda la labor de descuartizar al animal les lleva aproximadamente dos o tres horas, así que ya entrada la noche es cuando comienza a prepararse la barbacoa. Moler los chiles, cocer la carne y sazonar el guiso es de aquí en adelante una cuestión femenina, así que los hombres pueden retirarse a descansar, charlar y beber cervezas.

El día de la boda, hay prisas y mucha algarabía, de nueva cuenta, las primeras en levantarse son las mujeres de la casa (abuela, madre, tías, primas), para comenzar a hacer tortillas, preparar un almuerzo, poner café. Algunas otras son quienes ayudan a la novia a vestirse y maquillarse.

Poco antes de la ceremonia, acuden novios, parientes y amigos a la Iglesia del poblado, allí se celebra la boda; una vez concluida la ceremonia se toman las fotos de rigor³⁰.

Acompañados con la banda de música, novios e invitados van a casa de los padres de la novia para ir a pedir el perdón, se dice que anteriormente se les ponía un petate nuevo a los novios para que ahí se hincaran y el padre de la novia los azotara con un fuste mojado, sin embargo, esta costumbre ha ido desapareciendo, de tal suerte que hoy día ya no se practica.

Los padres de la novia preparan mesas y sillas para recibir a los invitados, a quienes se les brinda una taza de chocolate y pan.

²⁹ Corazones de papel terciopelo con los nombres de los desposados.

³⁰ El sacerdote prohíbe la filmación en video de la misa y la toma excesiva de fotografías, únicamente permite a los parientes tomen las fotos cuando el acto sacramental se lleva a cabo, es decir, cuando se coloca el lazo, en la entrega de anillos, de las arras. Esto por supuesto ha traído toda una suerte de disgustos entre la población. Es frecuente el comentario de que este sacerdote no sabe de las costumbres del pueblo, a veces da misas muy temprano o dice a la gente que una vez iniciada la misa no pueden entrar al templo. La relación con el sacerdote no es muy cordial.

Es aquí cuando aparece una persona importante, es decir, la persona que habrá de decir el coloquio oficial que todo perdón requiere, es Evelia Rojas Jiménez³¹, es ella quien hablará por los padres, y el padre de la novia, a su vez, debe responderle; ella dice lo siguiente:

*Buena tardes compadrito*³²

Licencia vengo pidiendo, licencia pide María

Licencia vengo pidiendo, pa' festejar este día

Licencia vengo pidiendo y al dueño de este aposento

Después que me las hayan dado

Sigan sus voces adentro

Padre de la novia:

La licencia está pa' usted

Y la licencia en sus manos

Entren las palabras tuyas

A nuestro Dios soberano

Evelia:

Comadre mía hace días

Que no le he visto

Aquí te entrego mi ahijada

Y la bandera de Cristo

Esta ahijada que usted ve

Esta ahijada que yo traigo

Que contenta está mi ahijada

Que la reciban sus padres

Aquí le entrego a mi ahijada

De la Iglesia salió

Recibió los sacramentos

Que el sacerdote le dio

³¹ En este caso es mamá de la madrina de Bautizo.

³² Estas rimas tienen semejanzas con aquellas que recopiló Gonzalo Aguirre Beltrán en Cuajinicuilapa, Guerrero, en el acto del *entregamiento*, para la comparación véase Aguirre, 1989:156-158.

Mamá de la novia:

Yo la recibo comadre

Con el aprecio más fino

Que le extienda Dios sus brazos

Y que vivan los padrinos.

Después de esto, los novios tienen que hincarse ante los padres, quienes a su vez le dan la bendición a su nueva vida de pareja unida en matrimonio. Una vez hecha la bendición, pasan los novios a la casa junto con su padrinos, y es aquí donde tanto padres como padrinos han de darles consejos a ambos para que puedan llevar una buena vida de pareja. Por lo regular los consejos giran en torno al tema de las obligaciones de cada uno, definiendo claramente los roles que ambos habrán de realizar de ahora en adelante. A la mujer se le exhorta a que sea buena esposa, madre y ama de casa. Al esposo se le pide que procure mantener a sus hijos y esposa de la mejor manera posible, que sea trabajador y que le procure fidelidad. Este rito suele durar aproximadamente 30 minutos, y una vez finalizado, salen a compartir con los invitados el chocolate, pan y cervezas. La banda de música ameniza esta estancia, y a ritmo de *chilenas* algunos invitados bailan.

Después de poco más de una hora, es cuando se disponen todos a ir a casa de los padres del novio, lugar donde habrá de realizarse la fiesta. Durante el recorrido la banda interpreta canciones y “dianas” para acompañar a los novios. Una vez que han llegado, los invitados se disponen a buscar los lugares con sombra bajo la enramada, mientras los novios toman su lugar en un espacio especialmente dedicado a ellos, juntan varias mesas donde además de los novios, estarán los familiares cercanos de ambos. Allí se coloca el pastel y los regalos. Acto seguido, las mujeres comienzan a servir los implementos necesarios para comenzar “la comilona”. Es un hecho regular en Collantes que las mujeres que van de invitadas a las fiestas guarden si no la totalidad, si por lo menos la mitad de la comida que se les ofrece, esto para llevarlo a casa para que coman los esposos

o los hijos que no hayan ido a la fiesta, hacen esto para resarcir la falta de comida que no hicieron por ir al evento.

El horario destinado a la comida es por lo regular entre dos y cuatro de la tarde, sin embargo, conforme van llegando más invitados, se sigue sirviendo de comer. Continúa la banda de música amenizando. Es costumbre que la banda de música de viento interprete canciones a lo largo del día, pero para la noche se prefiere la música de un sonido o un grupo versátil de música viva.

Después de la comilona, sigue el “baile del Guajolote”, el cual es bailado mayoritariamente por mujeres, aunque eventualmente algún hombre puede también participar. Se carga un guajolote de la casa y pasa de mano en mano, todo esto a ritmo de diferentes *chilenas*, el baile dura lo que la gente considere necesario, dependiendo de cuantas personas participen del círculo que se forma para bailar al ave.

Prácticamente con esto da inicio la fiesta, la gente comienza a bailar más seguido hasta que el sol se oculta.

Ya en la noche, una vez instalado el sonido o conjunto musical, entre las 19:00 Y 21:00 hrs., comienza el baile con los diferentes padrinos. Para ello, el novio y la novia llevan un sombrero y un rebozo o chalina, mismos que irán colocando sobre los padrinos y parientes que bailen con ellos. Este vals puede prolongarse hasta casi una hora, debido a la cantidad tan grande de padrinos que la pareja tiene, ya que pasan a bailar con ellos desde los padrinos de bautizo, hasta los de segundo vestido³³ y los primos pequeños.

Es común que cuando se habla sobre este tema en la localidad, la gente misma no deje de sorprenderse de todos los padrinos que existen, pero más frecuente es escucharlos decir que es una práctica “más de morenos”, ya que haciendo la comparación con gente de Huazolotitlán o Huaxpaltepec (ambas comunidades

³³ Además del vestido de novia, la recién desposada debe usar otro atuendo con el cual estará más cómoda, a este se le llama 2º vestido.

indígenas), caen en la cuenta que con los indígenas mixtecos casi todos los gastos corren por cuenta del novio.

Una vez terminado el Vals, comienza el “baile de la calabaza”, lo que en otros lugares se conoce como “la víbora de la mar”. Al hacer la pregunta de porqué este baile se llama “de la calabaza” la gente no supo responder, limitándose a decir que es por costumbre. Otro juego que realizan es el de cargar al novio y aventarlo con una sábana, al hacer esto, le quitan un zapato y lo esconden en la enramada³⁴, el novio debe buscarlo y para ello, debe subirse a la enramada. El juego culmina cuando el novio encuentra su zapato y bebe con sus amigos y parientes hombres un trago de licor o cerveza.

Todo este lapso de baile y juegos culmina con la partida del pastel, mismo que es repartido por los novios a lo largo y ancho de la enramada donde se encuentran diseminados los invitados. De aquí en adelante, lo que sigue es bailar y beber, por lo regular ya hasta las tres o cuatro de la mañana. Cuentan que anteriormente –quizá 10 años atrás- parte ya constitutiva de las fiestas, era alguna riña entre hombres, ya fuera a machetazos o con balazos, sin embargo, -cuentan- esta es una práctica cada vez menor.

La fiesta puede durar hasta ya entrada la madrugada, entre tres y cuatro de la mañana, y en algunos casos, se acostumbra hacer “el recalentado” en casa de la novia, aunque es opcional.

Es así como termina una boda “ideal”, y de ahí en adelante, comienza una nueva vida para la pareja, lo que toca es esperar el nacimiento del primer hijo, ya que por lo regular, la mujer suele casarse estando embarazada, -aunque también hay casos en los cuales la chica no está encinta cuando contrae nupcias-. Tener hijos es importante, entre otras cosas porque se incorpora un miembro más al grupo doméstico. De ahí que se prefiera tener hijos a la brevedad. En Collantes todavía se habla de lo bueno que es tener más de dos o tres hijos. La sanción social es

³⁴ No hay una medida específica para las enramadas, algunas suelen ocupar el espacio del patio de la casa, otras más, se diseñan de acuerdo al número de invitados que se tendrán en el fiesta.

fuerte cuando de hijos se trata, sobre todo si éstos últimos no aparecen pronto. Una mujer fértil es una mujer fuerte³⁵, y dicha fortaleza femenina se demuestra al momento de parir. Díaz nos menciona

Los términos de *hija parida* y *mujer completa*³⁶ están profundamente ligados a la madurez social de una mujer; que se gana por medio de la maternidad y/o el ejercicio de la sexualidad. El primero traza el estatus de la persona a quien se destina, y al mismo tiempo el de su padre y/o madre, pues si se pregunta la edad de un hombre cercano a los 40 años la respuesta generalizada es ya tiene *hija parida*. En cambio, decir que alguien no es *mujer completa* esboza un contraste, ya que ser estéril y soltera durante la etapa fértil de la vida es inaceptable en las comunidades afroestizas. (2003:173)

Cuando una pareja casada no tiene hijos, comienzan a correr los chismes en el pueblo, que quizá la mujer no esté sana, que el hombre no pueda ser papá, que les hicieron brujería, que la suegra interviene, que la nuera no quiere, etc. De ahí que se permita e incluso, se acepte que el hombre le sea infiel a la esposa, si con la otra pareja el hombre tiene hijos, éstos deben ser aceptados por el resto de los familiares, aunque no necesariamente signifique que la mujer en cuestión puede ocupar el papel de la esposa “legítima”. La esposa es quien en realidad se encargará de mantener las redes y lazos sociales que su matrimonio trajo por añadidura, haciendo visitas constantes, dando obsequios y manteniendo relaciones cercanas con sus “*comas*”, o sea sus comadres. Es así como comienzan las mujeres y hombres a insertarse en el círculo de relaciones sociales comunitarias.

f).- Matrimonios interétnicos e “interraciales. Estigmas y aceptación

La realización de matrimonios interétnicos no es la constante, -por lo menos en Collantes-. Es altamente sancionado por los pobladores el que un hombre se case con una mujer perteneciente a alguna comunidad indígena, aunque si esto llega a ocurrir, ella es quien debe ir al poblado moreno y no al revés. A su vez,

³⁵ El promedio nacional de hijos por mujer es de 2.3, y en Collantes, la cifra es de 4.6.

³⁶ Cursivas en el original.

cuando un hombre indígena se casa con una mujer morena, es la morena quien debe ir a la población indígena de su esposo. La mujer entonces, tiene un papel preponderante en el nuevo hogar del cual formará parte, tanto por su labor reproductiva como por su fuerza de trabajo. En este sentido, coincido con la reflexión de Meillassoux a propósito de sus investigaciones en África, en la cual, sobre el rol de la mujer señala que

La inserción de una mujer en una comunidad aumenta proporcionalmente sus capacidades de reproducción. Un individuo varón, en cambio, no acrecienta más que débilmente, o no lo hace en absoluto, esas capacidades, puesto que bastaría con unos cuantos hombres o aún con uno solo, para fecundar de manera continua entre 15 y 20 mujeres. Para que la totalidad de los hombres sea admitida, es menester que sean aceptados y reconocidos *convencionalmente* o institucionalmente como reproductores y que sea otorgado a cada uno un lugar correspondiente mediante un acceso reglamentado a las mujeres. No es como reproductor “natural” que cada hombre ocupa su lugar en el sistema social, sino en cuanto reproductor social, convencionalmente reconocido como tal (Meillassoux, 1990:33)

Considero que la inserción femenina al núcleo doméstico es lo que hace aceptable el matrimonio interétnico; la alianza que surge redundando en algunos beneficios para la familia del hombre, particularmente para la ayuda en casa, si es que la chica no trabaja más que fuera del hogar. En mi estancia en campo, sólo supe de una relación de esta naturaleza.³⁷

En el caso de que una mujer morena se interese por un indio, la sanción aumenta, es frecuente escuchar decir a los morenos que “es feo” casarse con un indio. En ocasiones, los padres dejan de hablarles a las chicas por muchos años, y en casos extremos, toda la vida. A veces ellas van a la localidad de los esposos y en otros, suelen migrar a poblaciones vecinas u otras ciudades de la república. “*Se fue con un indio*”, es una frase que pocos padres quisieran decir. Hay algunas mujeres que a pesar de los estigmas que existen hacia los indios, defienden a las

³⁷ Es aquella que tiene que ver con la profesora de Huaxpaltepec que contrajo matrimonio con un Collanteño.

hijas que se enamoran de hombres distintos a ellos, culturalmente hablando claro. “Ella lo vio así”, es la frase que justifica el que la chica se haya ido con un hombre que la familia no hubiese querido. Es frecuente escuchar a los morenos decir que si una mujer se casa con un indio, el niño nacerá chaparrito, regordete, menos avispado, es decir, completamente diferentes a ellos. El estigma que se le otorga a los indios es claro, a puntos tales de negarles su calidad de personas, tan solo tomemos en cuenta una anécdota que un hombre de la localidad narró:

El señor Antonio Terrazas se fue a una fiesta, por ahí, cerca lo Huazolo, y cuando le preguntaron ¿Hubo mucha gente en el fandango?, don Toño contestó, “no, nada de gente, había puro indio”.³⁸

Este tipo de comentarios suelen decirse con mucha frecuencia, sobre todo cuando se pretende hablar de la desventaja que traería consigo el hecho de “emparentar” de manera tan cercana con los indígenas, ya sean los mixtecos, tacuates o amuzgos. Hacer hincapié en las diferencias es lo que permite tener toda una construcción de la alteridad, “las diferencias representadas entre morenos e indígenas –por discutibles que puedan ser- refuerzan no obstante las posiciones del grupo socio-cultural con la consecuencia de afianzar las características del habitus que sirve de soporte a las referencias imaginarias (Martínez, 1993: 35).

Algo diferente ocurre cuando de enlaces entre “blanquitos” o “mestizos” se trata. Si la novia o el novio de un chico(a) de Collantes no pertenece al grupo denominado moreno, y es alguien de Pinotepa, o de otra ciudad como el Distrito Federal, hay un poco más de apoyo para que esas alianzas se lleven a cabo. Cuando es una mujer mestiza o blanca la que se casa con un moreno, aumenta a decir de algunos, el status del hombre. El discurso dice que un moreno que puede tener a una mujer blanca, tiene la posibilidad de acceder a cualquier tipo de mujer, es incluso percibido como una señal de hombría.

³⁸ Comunicación personal.

Aquí entonces, podemos ver que el discurso toma un giro completamente diferente. La valoración positiva que los morenos hacen de sí mismos cuando se ven confrontados con los indios, cambia radicalmente cuando de mestizos o blancos se trata, aquí ellos aceptan que comparados con ese sector dominante, salen perdiendo, entre otras cosas porque a pesar de la amplia reivindicación del ser moreno en la región, hay diferencias que los encasillan en un segundo plano, es decir, hay “mecanismos de racismo cotidiano” que han sido introyectados por el sector moreno de la región y que además es perpetuado, Oommen nos dice que dichos mecanismos son los siguientes:

- A) la marginalización, esto es, la perpetuación de los valores y normas de los grupos dominantes, con lo cual, indirectamente se pone un límite artificial a las aspiraciones del grupo dominado;
- B) el cuestionamiento de la manera en que el grupo dominante concibe la realidad, arguyendo su “incompetencia” o “prejuicios” y
- C) el control de su oposición mediante la intimidación, el paternalismo, la actitud de superioridad, la presión asimilatoria, el aislamiento cultural y la negación del propio racismo (1994:105).

Estos tres elementos pueden notarse en las prácticas y discursos que encierran la dinámica interétnica de los morenos. Así pues, ellos mencionan que sus condiciones de marginación social y económica, pueden verse resarcidas si tienen la posibilidad de tener un pariente mestizo que pueda apoyarlos a salir de la localidad y tener mejores expectativas de empleo; además, hay algunos que abiertamente confiesan que creer en brujería o *tono*, les acerca más a los indios, y por tanto, se ven a sí mismos semejantes a ellos al tener creencias que el sector mestizo o blanco de la región no comparte.

Tenemos entonces, los dos polos en cuanto a la conformación de alianzas se refiere. Por un lado, se encuentra el estigma, particularmente cuando de casarse

con indígenas se trata; y por otro, la aceptación de la posible alianza cuando de mestizos se habla.

Sin embargo, quisiera comentar aquí que ambas alianzas son las menos, -lo que no las hace inexistentes-, y de lo que podemos dar cuenta es de la importancia del discurso que encierra un amplio espectro de prácticas culturales.

A fin de cuentas, de lo que se trata es de mantener una estructura social a través de los lazos parentales; y casarse con un hombre o mujer que comparta los mismos referentes culturales significa la continuación del grupo diferenciado.

Lo que nos deja ver el ámbito discursivo de los matrimonios interétnicos, es la preferencia que se tiene a la gente que es “como uno”, a otro moreno, como nos dice Gabayet a propósito de su investigación en la Costa Chica “el casarse de una u otra manera tiene tantas implicaciones en el deber ser, que imprime una identidad, construida con base en una serie de reglas e instituciones sobre las que descansa el matrimonio y que componen la estructura social afromestiza (Gabayet, 2000:52).

Así pues, se busca a alguien semejante que sea un buen pariente, ya que serlo es tal vez, “la mayor expresión de la oculta negritud, si bien también obedece a una manera regional que tienen los costeños para autoidentificarse” (Campos, 1999: 166).

Es claro que en la generación de alianzas se busca un beneficio práctico que resulte provechoso al grupo doméstico, particularmente con la práctica de la patrilocalidad. Cuando existen casos de matrimonios interétnicos, la sanción social se ve afectada en cierto grado, cuando hay ventajas claras para la familia morena. Al momento en que esto sucede, se buscan mecanismos que otorguen lógica y sentido a la alianza; últimamente el recurso ha sido la idea del enamoramiento. Sentir amor por alguien distinto se ha convertido entre los morenos en un recurso importante que puede ponerse en juego cuando hay posibilidades de una alianza interétnica. Esta idea moderna, -puesto que son las jóvenes generaciones quienes la han puesto en escena- sirve como mecanismo para la efectiva posibilidad de la unión. Esto hace que las ventajas económicas

que las posibles alianzas exógamas se vean atenuadas por esta práctica discursiva.

g).- ¿Quién se queda y quien se va? Las formas de herencia

Un elemento del cual es pertinente hablar es la cuestión de las formas de herencia que se practican en Collantes, cuál es su lógica y sobre todo, que implicaciones a nivel identitario tienen. Esto porque al momento de llevar a cabo una alianza, se pone en juego el patrimonio y la permanencia en el terruño a través de las siguientes generaciones.

Entre los morenos de Collantes, existe una clara tendencia patrilocal. He dado a conocer que una vez establecida una alianza, es común que la mujer pase a formar parte del grupo doméstico del varón. De hecho, al interior de la unidad doméstica, pueden existir varias familias que conformen el hogar; esto nos dice que no hay una regla de herencia que privilegie exclusivamente al primogénito o al ultimogénito; de hecho, todos los hijos heredan.

Sin embargo, la herencia es repartida principalmente entre los hijos varones. A las mujeres no se les heredan tierras de labor, y en casos extraordinarios, los padres les heredan a sus hijas una parte del terreno del solar. Lo común es que cuando una chica contrae matrimonio, la familia le regale una res o cualquier otro animal, como un chivo o unas cuantas gallinas y “cholas”, éste es el regalo que la familia le hace a su hija para que pueda iniciar su patrimonio dentro de su relación de pareja.

Solamente en aquellos casos aislados en los cuales una mujer sea hija única, es ella quien será la heredera de las tierras útiles para la siembra.

Dentro del ejido, hay algunas parejas que deciden tener una vida “independiente” de la familia del esposo, y así, pueden ellos “comprarle” un pedazo de tierra a un pariente o conocido de la localidad, e incluso, pueden hacerlo en otra comunidad morena cercana, e instalar su vivienda ahí. Debemos considerar que no siempre

la convivencia en el seno del grupo doméstico es sinónimo de armonía, factor que influye de forma considerable en la toma de esta decisión. Las disputas por el espacio, las jornadas de trabajo desigual y la diferente aportación de recursos son los elementos de conflicto más frecuentes, amén de los problemas que hay con personas ajenas al grupo doméstico que quedan endeudados con las personas que les han vendido un pedazo de parcela, tenemos pues que

La neolocalidad introduce cambios drásticos en la secuencia típica del ciclo doméstico identificado en las formaciones familiares mesoamericanas (Robichaux, 1997) y suscita dinámicas familiares inéditas: confiere a los casados la posibilidad de iniciarse a la vida conyugal sin la supervisión directa de los padres y, al mismo tiempo, exenta a las mujeres del servicio que tradicionalmente tienen que brindar al grupo del marido, subordinadas al control de las suegras. (D'Aubeterre, 2000:309).

Este quizá sería uno de los cambios más importantes en el proceso de neolocalidad entre los morenos, no obstante, existen otros mecanismos que mantienen la práctica de la guía de las suegras en el cuidado de sus hijos. Las constantes visitas, la búsqueda de información a través de las amistades de sus hijos y estar atenta a los chismes, es lo que le permite tener un estricto registro de las actividades de la nuera. A pesar de esto, ya existen señas de desagrado entre los varones ante esta actitud, sobre todo en las generaciones de jóvenes, sin embargo, todavía es muy frecuente observar el apoyo de los hijos a las madres, dado los fuertes vínculos entre madre e hijo.

Siguiendo con el tema de las tierras, he de mencionar que las tierras repartidas en Collantes durante el reparto agrario de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortínez (Castillo, 2000:78) han sido insuficientes para proveer de tierras productivas a los pobladores de la localidad. La historia de las luchas agrarias en la región ha estado signada por hechos violentos y derramamiento de sangre, fueron tan violentos estos estallidos de violencia que durante las distintas épocas de dichas insurrecciones, se formaron las *brosas*, mismas que Aguirre Beltrán presenta como "otra forma de agrupamiento en que la agresión oral, física y sexual, no sólo

es permitida sino que aún se exige y se alienta. (Son individuos que) han entrado en conflicto con la ley o con la comunidad y cuya alianza recibe el nombre de brosa” (Aguirre, 1958: 129).

Por lo regular, estos levantamientos de personas inconformes, han estado íntimamente relacionados con procesos de marginación y abusos de los mestizos para con el sector moreno de la región

Las luchas agrarias incrementaron considerablemente estas brosas, hasta el punto de constituir un constante peligro para los blancos³⁹ establecidos en la región y aún para las autoridades locales, compuestas por los ancianos, a cuyo encargo estaba la conservación de las costumbres tradicionales y de las formas conocidas de tenencia de la tierra. Algunas brosas fueron consideradas como verdaderas gavillas de bandoleros cuya finalidad única parecía ser el robo (Aguirre, 1958:129).

Justamente por los altos niveles de crímenes cometidos durante la aparición de las brosas, fue que intervinieron en la región las autoridades federales, otorgando –dicho sea de paso- dotaciones ejidales miserables. Sin embargo, a pesar de las inconformidades, la situación de violencia aminoró.

Una de las caracterizaciones peyorativas y estigmáticas con las que definen tanto mestizos como indios a los morenos en la región, es precisamente como “usurpadores de tierras”. Tanto por estas luchas agrarias en contra de los blancos, como también por la ocupación de tierras indígenas a su arribo a las costas del actual Pacífico Oaxaqueño. Los mismos morenos al encontrar tepalcates y figurillas prehispánicas, dan cuenta que antes de que ellos llegaran a vivir a la costa, estas planicies fueron ocupadas por los pueblos indios que viven ahora en la parte serrana.

A pesar de esta historia, no existen entre los morenos de Collantes problemas en la delimitación de fronteras territoriales entre comunidades vecinas, como es el caso sabidamente frecuente de los pueblos indígenas mixtecos; los morenos

³⁹ Subrayado en el original.

saben exactamente hasta donde llegan sus terrenos de cultivos y a pesar de que las tierras son escasas, no hay invasión⁴⁰.

Debo mencionar aquí también, que para que el proceso de herencia se haga efectivo entre los morenos de Collantes, debe el varón haber adquirido el estatus de “hombre”, el cual, solo se reconoce cuando un joven ha pasado por la institución del matrimonio ya que es “el paso a una nueva condición del ser social de hombres y mujeres. El individuo humano se define por su adscripción a alguna categoría social que responde, entre otros aspectos, a los atributos asociados a la edad social, a las expectativas y al desempeño de actividades adecuadas en los distintos momentos del ciclo vital”. (D’Aubeterre, 2000:99).

Los hijos solteros que existen en la población, saben que podrán gozar del cobijo doméstico quizá por toda su vida, si y solo si, llegan a casa con una mujer, que le permita a su grupo doméstico de origen tener un plus en la productividad económica y reproductiva. Debido a esto, la tragedia que constituye ser soltero en el poblado se refleja en los comentarios de los adultos sobre todo. La señora A. M. comentó

...que caso tiene que uno venga al mundo y no se case, que feo es llegar a la casa y que nadie te reciba, que tú como mujer no tengas a quien hacer de comer, y lo más feo es cuando ni hijos tienes, se queda uno solo, nomás dando lástima a la gente, a veces, nomás rodando en la vida. Aquí en el pueblo si hay gente que no se ha casado y pobres, unos se van, otros se ven tristes, lo más malo es quedarse sin su parejita, ya sea con hambre pero acompañada, con hijos, porque sin hijos, ¿para que le sirve uno al pueblo pues?⁴¹

Un problema de enorme repercusión en la historia reciente de Collantes ha sido por supuesto la mala calidad de la tierra que el paso de *Paulina* dejó consigo. Esto ha sido motivo para que exista cierto “desaliento” al heredar. Los hijos

⁴⁰ Salvo algunas excepciones, como El Ciruelo.

⁴¹ Entrevista realizada en diciembre de 2005.

suelen comentar que no tiene mucho sentido heredar una tierra “ceniza”, enferma. Por eso, algunos prefieren vender los lotes heredados para la construcción de viviendas y el dinero producto de esa transacción, utilizarlo para poner un pequeño negocio ya sea en la localidad o en Pinotepa, o definitivamente, cruzar la frontera en busca del sueño americano.

Las jóvenes generaciones comentan que ya no les causa mucha expectativa ser los herederos del patrimonio familiar, aunque sí hablan de la importancia de tener por lo menos un “pedacito” de la tierra en la población.

Por lo regular, suelen comentar que es importante mantener el cuidado de su espacio inmediato, la idea de que alguien “de fuera” venga y se apropie de lo que consideran suyo, no les parece lo mejor. Y mucho menos un indígena. Ellos tienen claro que hay espacios definidos para cada uno, y la costa –dicen-, no es para los indios. De ahí también que exista la reticencia a que las mujeres que son hijas únicas se casen con un indio, ya que a pesar de que son casos excepcionales, pueden llegar a darse. El señor A. T. dijo al respecto

Imagínate tú que una mujer de por aquí se junte con uno de esos inditos, ¿que va a decir su mamá o su papá?, “tanto trabajo de mi familia para que se lo quede uno del monte”, no pues, no es ley, aquí uno trabaja para tener su casita, su milpita, pero para los mismos morenitos, para el que es de sangre igual a uno, no para ellos que ni siquiera hablan como la gente pues. Allá arriba hace frío, es para ellos, aquí abajo, puro calor, los negros somos calor, por eso estamos aquí, si Dios no lo hubiera querido entonces para que estamos así, ya es la ley pues, el indio no puede decir que su tierra es de Collantes, es respeto, yo tampoco puedo decir que mi tierra es en la sierra, yo aquí nací y aquí me van a enterrar.⁴²

Es común también entre los morenos que en los casos en que existe una hija única, las tierras se hereden a un sobrino o a un ahijado, dada la relación tan cercana que existe entre estos dos personajes de la parentela. El ahijado tiene el mandato de respetar la palabra de sus padrinos, y los sobrinos de igual forma, ven

⁴² Entrevista realizada en enero de 2005.

en sus tíos y tías una extensión de la figura materna y paterna⁴³; cuando se da la herencia se hace de preferencia ya estando casados los muchachos. En algunos se prefiere vender a alguno de los parientes, aunque no estén dentro de la localidad, esta estrategia es común. En varios casos se sabe de personas que han vendido sus tierras a sus parientes migrantes, ellos reciben el dinero producto de la transacción pero no dejan de trabajar en ellas, se las venden a los parientes con la posibilidad de “cuidarles” el terreno. De esta manera, las personas que se quedan, tienen un fondo económico que les permite superar las vicisitudes monetarias ya sea por escasez en la cosecha o por la repentina baja de precios.

Además, de esta forma, aquellos que se van, dejan su porvenir y continuidad asegurada en el pueblo, el hecho de decir que tienen sus tierras en el pueblo y que un pariente las trabaja, les da una presencia no necesariamente física, sobre todo cuando han pasado años desde que no regresa a la localidad.

En el caso de que la tierra se venda a algún pariente que vive en una población morena cercana, hace que los lazos intercomunitarios se vean reforzados. Esto implica toda una serie de contraprestaciones que en algunos momentos significan apoyos enormes para los individuos que forman parte de ellos. Tener un pariente en otra localidad morena es una forma de asegurar invitaciones, cuidado de bienes y sobre todo, un reconocimiento social con un hombre semejante en términos culturales. Este es un elemento de diferenciación y autoreconocimiento en el otro que refuerza las características que conforman los diferentes niveles de identificación de los negros en la región de la Costa Chica.

Mientras la tierra se encuentre en manos morenas, el referente territorial continuará siendo un elemento más en el espectro de imaginarios que conforman la distinguibilidad del moreno.

⁴³ “Complementos de éstas relaciones establecidas por medio del matrimonio, el queridato y el compadrazgo, independientemente de su origen africano o americano, son respectivamente la expresión aceptada de la poliginia y la velada manifestación del avunculato en la relación tío-ahijado, que podría tener algo que ver con el tío materno-sobrino, relación común en numerosos pueblos de África” (Campos, 1999: 168).

Así entonces, tenemos que la herencia se constituye como un eje importante dentro de las alianzas, entre otras cosas porque permite salvaguardar el espacio físico que el matrimonio salvaguarda socialmente.

h).- Los compadrazgos y otras formas de lazos parentales

Ser cuidadoso en la toma de decisiones, es un valor de suma trascendencia para los Collanteños, sobre todo cuando de compadres se trata. Esto debido a que los compadres adquieren toda una suerte de compromisos y deberes, tanto para con los ahijados, como para sus compadres en turno.

Enmarcado dentro del “parentesco ritual”, (Nutini, 1968), el compadrazgo es considerado como el elemento que permite tener una familia ampliada, en la cual existen deberes pero también prohibiciones, particularmente aquellas que tienen que ver con el tabú del incesto. Las redes que surgen a partir de esta institución parental⁴⁴, hacen que las reglas de exogamia se circunscriban a un número mayor de participantes, dando como resultado, el que la búsqueda de parejas sobrepase los límites de la filiación y se expandan hacia otros grupos domésticos tanto de la localidad como de localidades vecinas. El compadrazgo puede dividirse en sacramentales y no sacramentales (Nutini y Bell, 1989). Y a pesar de esta clasificación, no quiere decir que unos sean más importantes que otros, más bien, se enmarcan en diferentes esferas. Los primeros se circunscriben al orden de lo religioso, como el caso de los bautizos, XV años, matrimonios. Los segundos, tienen que ver con los espacios de “laicidad” como por ejemplo, las graduaciones.

Son los compadres quienes brindaran un consejo, enseñaran a los hijos la mejor manera de desenvolverse en la comunidad, prestaran apoyo económico y cuidaran de que los ahijados crezcan “derechos”. Por lo menos esto es lo que se considera la finalidad de los padrinos, ser los segundos padres, quienes tendrán la responsabilidad de cuidar a los miembros jóvenes del grupo, “el compadrazgo juega un papel muy importante en transmitir el bagaje cultural de la sociedad y el

⁴⁴ También conocida como “parentesco ficticio”.

de suplementar parientes en el rol de socialización, proveyendo de seguridad a los miembros más jóvenes”. (Berruecos, 1976:28)

El compadrazgo más importante entre los morenos es el que surge con el bautismo del niño⁴⁵. Es el padrino de bautizo quien cumplirá de manera explícita las obligaciones líneas arriba señaladas. Por tanto, el compadre puede ser el mejor amigo del esposo o algún primo cercano con quien se tiene estrecha relación; en algunos casos puede ser un hermano de alguno de los cónyuges. La amistad es un rasgo característico y de peso en la conformación de compadrazgos; si bien hay algunos que consideran que la amistad es una relación ambigua (Bartolomé, 1992: 265)⁴⁶, en tanto no existen normas “claras” que la regulen, también es cierto que es un cimiento trascendente en la futura selección de parientes, en tanto la amistad se convierte en una herramienta que permite conocer a la gente y decidir si se quiere emparentar o no con ella. Berruecos, con su análisis de las comunidades indígenas, nos dice que

La relación de compadrazgo cae dentro de la definición de la amistad “inalienable” ofrecida por Cohen. Tal “amistad” se establece de manera ceremonial o ritual. Una vez realizada, idealmente no puede romperse ni los actores retirarse de ella, dado que es gobernada por sanciones supernaturales y cuasilegales que abarcan muchos aspectos de la vida cotidiana. Este tipo de amistad se encuentra en las comunidades con solidaridad máxima y es esencialmente una categoría ideal o abstracta, un común denominador o un tema sobre el cual muchas sociedades construyen tipos variantes. Similarmente, las racionalizaciones para tales amistades, las funciones que cumplen y los contextos particulares dentro de los cuales se desarrollan, varían según las sociedades caracterizadas por la solidaridad máxima (1976:45-46).

Desde temprana edad, pero particularmente a partir de los 10 u 11 años, comienza a verse a los “grandes amigos”, grupos de niños y niñas que juegan

⁴⁵ “El bautismo –acto cristiano del que se origina el compadrazgo- fue traído al nuevo continente, como se sabe, por los frailes conquistadores y su implantación como primer sacramento religioso, fue perfectamente aceptada por los nativos, al grado de que Fray Toribio de Benavente –Motolinia- se asombra del buen éxito logrado por los evangelizadores, al advertir que sólo de 1521 a 1576 se llevaron a la pila bautismal ‘más de cuatro millones de ánimas’”(Rojas, 1943:201).

⁴⁶ Para el caso de comunidades indígenas y mestizas.

juntos y que compartan tiempos, espacios e inquietudes. Sin embargo, hay que tener en consideración que si bien la amistad juega un rol importante, no necesariamente es el elemento decisivo, ya que existen otros vínculos importantes como los de “vecindad”(Nuttini y Bell, 1989:217), no me refiero únicamente al caso de vecinos de casas contiguas, sino más bien, a vecinos de población, “vecinos culturales”.

Entre los Collanteños, los mejores amigos no necesariamente son de la misma comunidad, ya sea porque estudian juntos en Pino o trabajen en el mismo lugar, esto da pie a que para el surgimiento de alianzas se tomen en cuenta a estos vecinos para el posible compadrazgo, en tanto constituye una oportunidad de apoyo cuando algún miembro de la familia salga o requiera ayuda mientras se encuentre fuera de la comunidad.

Conviene mencionar entonces una de las características más importantes del compadrazgo, -y quizá hasta ventajosa-, es el hecho de que “los parientes pueden escogerse” (Berruecos, 1976:21). Benjamín Maldonado que “*el compadrazgo es una relación voluntaria*⁴⁷, nacida de un patrocinio ritual, no se trata de un parentesco ficticio o de imitación para las culturas mexicanas, y los lazos que crea son tan importantes y duraderos como los de cualquier otra forma de parentesco”. (1999:45)

A lo largo de su ciclo de vida, el número de padrinos de un Collanteño(a) va en aumento, porque va cumpliendo con la serie de sacramentos católicos, de tal suerte que tendrá un padrino de confirmación, de presentación (en casos aislados), de primera comunión (Parentescos sacramentales). También tienen un importante papel los padrinos de fin de cursos de la escuela primaria, es decir, los compadrazgos seculares o no sacramentales son los más comunes, dado que la gente se bautiza solo una vez, se casa solo una vez, en cambio sale de la primaria, secundaria y algunos hasta de carrera profesional.

⁴⁷ Cursivas en el original.

Desde muy jóvenes, tanto hombres como mujeres en Collantes, empiezan a ser padrinos o madrinas, sobre todo de los amigos que se han casado, pueden adquirir estatus de compadre permaneciendo aún solteros, pero siempre serán padrinos de alguna prenda de vestir, zapatos o pequeños recuerdos. Es hasta que son adultos, es decir, cuando están casados, que pueden comenzar a ser padrinos de bautizo, ya no se quedan solamente en el ámbito de lo ornamental, sino que comienzan a participar activamente en compadrazgos religiosos.

Esto trae consigo el hecho de que las redes de parientes se vean incrementadas, surgiendo así prohibiciones que habrán de ser respetadas cabalmente para no caer en prácticas incestuosas ya que

El compadrazgo provee de apoyo emocional al sancionar la regla contra el incesto y al mantener la armonía entre los individuos. Provee seguridad psicológica y/o social para el individuo como un programa de controles y restricciones socialmente desquiciadoras y psicológicamente constrictivas. El compadrazgo formaliza ciertas relaciones impersonales y canaliza el modo de comportamiento recíproco en patrones de costumbre. Dado que el acceso está abierto a todos, las diferencias sociales se minimizan y esto tiene ciertos efectos psicológicos. El compadrazgo, así, provee de un modelo para las relaciones interpersonales, as organiza las pone en juego y da seguridad y satisfacción psicológica a los participantes. (Berruecos, 1976:39)

Comienzan a darse las normas sobre la preferencia a elegir parejas entre personas que no son consideradas parientes, y así, incrementar el número de parientes y los beneficios que esto trae aparejado.

La reciprocidad y la ayuda mutua son indispensables para los morenos, es muy común que haya intercambios de productos, sobre todo en época de cosecha, alguien puede llevar mangos a sus compadres, quienes a su vez le enviaran sandías, limones o cocos. A. M. comentó

...es muy bueno tener compadres, porque siempre se acuerdan de uno, uno puede ir caminando y le dicen "buenos días *comita*", de menos ya hay alguien que lo salude a uno, pero también es bonito cuando te mandan unas frutitas, un tamalito de tichinda, atole o panes, en este pueblo no te

quedas con las manos vacías, siempre está *la coma* que nos manda algo, a veces más que los hermanos de uno...⁴⁸

Esta reciprocidad va creando múltiples lealtades primordiales y afectos⁴⁹, mismos que son uno de los elementos más importantes para poder considerarse un *pariente*, un miembro afín en la comunidad, con el cual se comparten gustos y alegrías, así como vicisitudes varias, “la pertenencia parental establece la filiación social del individuo” (Bartolomé, 1997:97), misma que habrá que procurar afectar lo menos posible. No obstante, siempre hay excepciones, sobre todo en el caso en que surja una pareja entre primos o entre hijos de compadres. Es decir, que no se respete la exogamia; son muy mal vistas estas uniones, a algunos les parece hasta una “traición” a sus padres, por lo regular, estas parejas tienen dos opciones, pueden irse de la comunidad o quedarse en ella, renunciando a ciertos beneficios comunitarios, como la posibilidad de ser compadres. Pueden también ser blanco de habladurías y enemistades toda su vida, hecho que les impide participar en las redes de compadrazgo comunitario haciendo difícil mantener la serie de lazos duraderos que el compadrazgo implica, recordemos que

...el compadrazgo, solo podrá ser eficiente si es considerado como un “contrato social”, en el cual se comprometen –temporal o permanentemente- por lo menos dos personas (partidos) con semejantes principios valorativos. Cualquier tipo de compadrazgo es, según esto, expresión de categorías normativas y de valores bien determinadas. Estas normas deben ser necesariamente comunes a los compadres y comadres para alcanzar la estrecha relación social y religiosa que se busca a través del hecho del “apadrinar”. De allí que para ellos valgan una serie de mandatos y prohibiciones, como por ejemplo, la regla de exogamia. (Koechert, 1989:422)

Otra forma de conformar un compadrazgo en Collantes, es a través de las hermandades. Estas son agrupaciones de personas, por lo regular mujeres que se reúnen con la finalidad de celebrar la fiesta y procurar cuidados a una imagen

⁴⁸ Entrevista realizada en noviembre de 2005.

⁴⁹ “Una de las principales funciones del compadrazgo es la de proveer seguridad económica para la gente que de él participa. Así el compadrazgo también tiene una serie de funciones económicas de seguridad y puede ser visto como un sistema de intercambio de bienes a través de la redistribución y la reciprocidad” (Berruecos, 1976:40).

religiosa. La hermana mayor puede ser llamada “comadre” por el resto de sus compañeras, y en el entendido de que todas serán “hermanas mayores” en algún momento de su vida, todas serán comadres. Si bien es cierto que la obligación de regalar presentes no es tan fuerte como con el resto de los compadres, están allí para pedirles apoyo cuando sea muy necesario, por ejemplo cuando tengan alguna necesidad económica por enfermedad o por necesitar alimentos.

Interesante es también el caso de los padrinzgos surgidos por los *tonos*. Por lo regular el hombre o la mujer que cura de *tono* a una persona se convierte en su padrino o madrina. Los ahijados irán a visitarlos, les llevarán alimentos en agradecimiento toda su vida, en este caso la persona “enferma” es quien tiene la obligación de cuidar a su padrino de *tono* y no al revés. Aquí no hay la misma reciprocidad que con los otros padrinos y compadres. Casos aislados, pero no infrecuentes son aquellos narrados en Collantes de compadrazgos con indígenas tacuates. Cuentan que en temporadas de lluvias eléctricas, solían caer rayos en las chozas de los morenos, y por tanto, días después acudían los indígenas a buscar la o las chozas dañadas por la descarga eléctrica, buscando a su *tono*. Se le pedía al moreno que le aceptara algún presente al indígena en gesto de disculpa, ya que el rayo-*tono* le había causado daño. Al aceptar el obsequio, simbólicamente el indígena recupera su *tono*, y así, es como podría surgir una relación de compadrazgo, aunque –reitero- los casos son aislados.

Otra manera frecuente de ensanchar los lazos de parentesco es integrando a personas que no pertenecen al grupo doméstico, esta es una práctica muy común en Collantes. Por lo regular siempre hay alguien en el pueblo que se ha quedado solo o sola, o que viene de alguna comunidad cercana (y morena por supuesto). Se le brinda la oportunidad de vivir en la casa, y se le trata como un miembro más de la familia. Por tanto, ha de hacer las actividades propias de su condición genérica, -aunque las que más se aceptan son a las mujeres-.

La persona incluida como pariente, sabe que no puede llegar a formar pareja entre los parientes de la casa en donde vive y tampoco con aquellos que no viven bajo el mismo techo pero que sabe son parientes.

Cuando esta persona llega a casarse, sus hijos serán tratados como nietos, sobrinos y primos, agrandando más el círculo parental. Se le puede dar incluso un pedazo de tierra para que construya su casa cerca o en su defecto se le puede vender pero a un precio muy bajo. En diferentes conversaciones, las mujeres que contaron este tipo de historias hablan del inmenso cariño que sienten por estas personas que no son sus “hijos de sangre”, de tal suerte que los llegan a ver como si en realidad lo fueran, sobre todo cuando llegan a la casa jóvenes, el compartir la etapa de crecimiento hace que estos lazos se fortalezcan de forma considerable. Así pues, vemos como el compadrazgo ya sea ritual o secular, es un ingrediente importante en la conformación de los lazos comunitarios, Nuttini y Bell agregan

De hecho, no hay ningún aspecto de la vida de la comunidad que no esté asociado, directa o indirectamente, con el compadrazgo, o ligada funcional o estructuralmente con su red de ritos, ceremonias, derechos y obligaciones. Debido a la repetición e intensificación de relaciones de compadrazgo individuales, se presentan no solamente redes egocéntricas sino también redes de compadrazgo que tienen un alto grado de permanencia. (1989:392)

La permanencia de este elemento tan importante para la estructura social en Collantes, cuenta de igual forma con el refuerzo que cada uno de los habitantes del pueblo le otorga al tener los referentes necesarios que los lazos de compadrazgo traen consigo.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la presentación de este tema de investigación, he hallado distintos elementos que son importantes para hablar de la identidad morena de los Collanteños, en el cual, las alianzas y las formas de parentesco, tienen una importancia que funciona como el eje rector de la estructura social de la alteridad morena en la Costa Chica de Oaxaca.

Hemos visto algunos de elementos culturales que constituyen el amplio espectro de posibilidades que su identidad morena tiene, tales como la oralidad o los préstamos culturales indígenas, por solo mencionar algunos.

La importancia de la tradición oral entre los morenos es de vital importancia, entre otras cosas porque, en su calidad de sociedad neorética, requieren de mecanismos que otorguen el sentido a su origen con algún resquicio de “ancestralidad”. El discurso de algunos abuelos en la localidad habla de los “primeros negros que llegaron” a estas costas como producto de la esclavitud o los naufragios; esto repercute de manera directa en la memoria colectiva que los morenos han forjado y transmitido de generación en generación.

El hecho de tener una peculiar forma de expresión lingüística, otorga también un sentido de alteridad a los morenos; lo que en primera instancia se puede escuchar es una ausencia notable de “eses” en su habla cotidiana, aspecto que es compartido por diferentes habitantes de la Costa del estado de Oaxaca. Sin embargo, el hecho de tener algunas palabras que el resto de poblaciones de la región –ya sean mestizos o indígenas- no entienden y mucho menos dicen, constituye otro elemento diferenciador. En las visitas que algún fuereño realice a Collantes puede dar cuenta de esto, además de que son ellos mismos quienes se encargan de aclarar que algunas de las palabras escuchadas son muy propias de los morenos, así que tratan de “traducirlas” para que aquel que no las haya escuchado pueda entenderlas y a la vez, pueda tener la oportunidad de conocer las situaciones en las que se utilizan. Tener un compendio o “diccionario” que de cuenta de las palabras comunes de los morenos, sería un excelente ejercicio de

investigación futura en aras de tener más referencias en lo que concierne a la expresión cultural de los habitantes de la zona negra de la Costa Chica Oaxaqueña¹.

En el ciclo festivo de Collantes, destaca un hecho: la notable participación femenina en la realización de los diferentes eventos religiosos. Con esto no pretendo decir que la presencia masculina sea inexistente, sino que es quizá el elemento menos visible, aunque por supuesto es necesario el apoyo del cónyuge para sortear los costos que una Mayordomía como la de Santiago Apóstol trae consigo. Sin embargo, hay una clara división de espacios y roles que tanto hombres como mujeres deben mantener y respetar, y entre los morenos de Collantes, la participación de las mujeres en las esferas de la espiritualidad religiosa es parte de su rol como tales. Los hombres suelen aparecer más en la esfera de lo productivo. Son ellos quienes deben ir a trabajar al campo u otros puntos geográficos para el sostenimiento del grupo doméstico, mientras las esposas son las que van a limpiar la Iglesia, a los rosarios, a las misas y las procesiones, es decir, son ellas quienes tejen la serie de entramados sociales necesarios para su supervivencia en la comunidad.

En el caso de las hermandades se puede notar de forma clara, sobre todo porque dos de las más importantes son de Vírgenes (Guadalupe y la del Carmen). Inclusive, en la de Santiago Apóstol, son las capitanas quienes tienen un papel importante, no solamente por lo vistoso que llega a ser su paseo en y a los alrededores del pueblo, sino también porque son las capitanas quienes hablarán de la capacidad de formar redes de amistad sólidas de la Mayordoma (y su familia por añadidura), ya que generalmente las capitanas son amigas y por supuesto parientes de los anfitriones. El hecho de que vayan pocas capitanas sobre sus caballos a dar el recorrido por el pueblo, es un signo de falta de apoyos. Cosa que a través de los chismes y comentarios es altamente sancionado, ya que se tilda a la familia como “solos” o “presumidos”; esto porque al no haber mucha gente que

¹ Existe para el estado de Guerrero un buen trabajo que recopila la narrativa de las poblaciones negras. Ver Díaz, María Cristina, Adela García y Francisca Aparicio, 1993.

los acompañe, significa que sus relaciones con el resto de la comunidad no son armónicas, y por tanto, es posible que la gente de la localidad no les apoye cuando la realización de sus fiestas. El hecho de tener muchos invitados a una celebración, ya sea de índole religiosa, un cumpleaños o boda, es un motivo de gusto para los morenos, ya que de esta forma, se demuestra ante los paisanos que son personas que cuentan con el prestigio y reconocimiento de varias familias, sobre todo porque el mensaje que se envía, es que son personas que ayudan, no solamente en el plano económico, sino también en cuestiones que tienen que ver más con el ámbito de lo familiar, a través de consejos, hospedajes, compartir alimentos, cuidado de hijos, etcétera. O sea, que son personas que forman parte activa de la comunidad, a las cuales se puede recurrir en casos de un apuro.

Los apoyos son necesarios entre los morenos, no solamente entre los que viven en una sola demarcación, sino también con aquellos que lleguen a vivir en otra comunidad morena vecina. Hay ocasiones en las cuales el hospedaje en otra localidad ha sido un factor importante para resguardar inclusive la vida, como sucedió con el caso del huracán *Paulina*, algunas familias pudieron salir de Collantes e ir con sus familiares a otros puntos de la región que fueron menos afectados.

Este desastre natural trajo consigo consecuencias funestas para Collantes, y destaca como la más importante el deterioro de nutrientes en la tierra; las diferentes plagas que aparecieron al poco tiempo después de su paso en la región, ha imposibilitado la otrora abundancia en las cosechas de limón y coco (copra), amén de los decesos de varios miembros de familias Collanteñas, dejando niños sin padre o madre. Los cambios físicos que el entorno sufrió, así como la escasez de alimentos, han sido motivo para que el cultivo de la tierra haya dejado de ser la actividad económica que sustenta a la población, haciendo necesario el hecho de buscar otras formas de empleo que implican el abandono de la localidad, ya sea por ir al “al norte” o a otras ciudades de la república, como Acapulco y la Ciudad de México, principalmente.

La situación de pobreza y marginación se ha agudizado en Collantes con la llegada de este desastre natural, así que habrá que estar atentos a la serie de consecuencias –además de la migración- y modificaciones que la población Collanteña pueda vivir.

A pesar de las distintas vicisitudes que los Collanteños han padecido desde su conformación como pueblo, (desde desastres naturales hasta conflictos familiares), una cosa es clara, ellos han construido y mantenido una estructura social que ha abrevado de los referentes culturales de la población indígena vecina. No obstante, a pesar de que existen préstamos culturales, los morenos han dado su propia interpretación y razón de ser a éstas prácticas, como lo es particularmente con el caso del *tono*, este elemento les sirve incluso como una marca de distinguibilidad respecto a los indígenas y mestizos. Me parece que el universo de las relaciones interétnicas podría entenderse de forma más articulada, si es que nos adentramos a lo que los *tonos* de indígenas y mestizos nos dicen. Quizá para tener una idea más clara de la dinámica social que se vive en la región de la Sierra y Costa Chica, sea pertinente también abordar de forma integral la realidad que los indígenas mixtecos viven y expresan en diferentes formas, cosa que en esta investigación faltó, no por falta de interés, sino porque la atención se ha centrado en la población morena por –considero- ser necesaria primero la aproximación a una realidad que ha estado un poco fuera del escenario nacional y -poco menos- del académico.

Sin embargo, pienso que es importante conocer un poco más de ese sector negro que se hace llamar moreno (y no afromestizo, ni afromexicano), ya que son parte de la enorme variedad cultural y fenotípica que el país tiene. Y dada la actual coyuntura histórica que vivimos no solo en el país, sino también en el planeta entero, donde las reivindicaciones identitarias se encuentran en boga, es pertinente reconocerlos por lo que ellos dicen ser, en este caso los *morenos de la costa*, considero que es un buen inicio de respeto a la pluralidad el hecho de respetar la autodenominación de las diferentes sociedades. Algunos podrán decir

que hay veces en las que es importante encontrar categorías de análisis que todos los investigadores podamos comprender y compartir como lenguaje común, y que por tanto, hemos de acuñar conceptos que nos hablen de nuestros sujetos de estudio, empero, considero que si tenemos la denominación que una sociedad hace de sí misma, ¿Por qué no tomarla en consideración? Pienso que es posible que la academia logre hacer empatar las categorías con la realidad, y el caso de los morenos, este puede ser el inicio, por lo menos de parte de la que escribe.

Ahora bien, la suma de los elementos culturales que forman parte de la identificación y alteridad morena, está claramente delimitado por la creación de alianzas matrimoniales. En el entendido de que los matrimonios son todo un sistema en el cual están involucrados valores, prescripciones, aspiraciones y parámetros de conducta de una sociedad determinada, puedo decir que casarse, particularmente entre los morenos, obedece a esta serie de normas que la estructura social trae consigo.

Las diversas formas de realizar una alianza, ya sea por el robo de la mujer, “*juída*” de la pareja, o en casos extraños, ser pedida, tiene como regla general el que la pareja sea de preferencia un moreno o morena. En la mayoría de los casos es así, aunque también hay algunas excepciones, con toda la carga de sanciones y en muy escasas ocasiones, de aceptación, como lo es el caso del que dimos cuenta de una profesora indígena casada con un Collanteño. Los estigmas hacia los indígenas son tan frecuentes, que incluso se pueden escuchar chistes alusivos; en casos en que una mujer se interese en un indígena como pareja, ella debe abandonar la localidad, en ocasiones, con la enorme molestia del padre particularmente, quien al no otorgar el perdón necesario, hace imposible que la alianza se vea beneficiada por una red de parentesco ampliada.

Por lo observado en Collantes, puedo decir que elegir a un moreno o morena como pareja, repercute directamente en la continuidad y reforzamiento de los lazos de parentesco, los cuales tienen una importancia fundamental en la escala de valores de los habitantes de la población. Entre otras cosas porque el ser

pariente, tiene toda una suerte de contraprestaciones, ya sean económicas o sociales, mismas que son indispensables para llevar a buen efecto las diversas actividades que la cotidianidad morena supone y las cuales, no necesariamente serán importantes para otras personas que no conozcan o sean parte de la dinámica cultural morena, y que muy probablemente en ocasiones no puedan llegar a acatar. Por ejemplo el hecho de vivir en casa del varón. Entre los morenos no se cuestiona la residencia patrilocal, aunque ya comienza a haber jóvenes parejas que deciden retirarse de este espacio para evitar conflictos, pero todavía son los menos, se tiene la idea además que una persona de fuera, quizá no quiera vivir en la casa del padre del novio para no verse sometida a la posible carga de trabajo que existe en el grupo doméstico.

Ser pariente en Collantes no necesariamente tiene que ver con una cuestión de consanguinidad. También intervienen otros factores que brindan la oportunidad de crear parentesco, como en el caso de los compadrazgos. Las redes sociales que un compadrazgo trae consigo, hace que las alianzas matrimoniales se realicen solamente con el respecto restante de la población, ya que con los padrinos existen claras reglas que norman el tabú del incesto entre los morenos. Esto permite, por un lado, tener la opción de acrecentar las redes, y por otra, la opción de elegir al pariente. La libertad de elección en este sentido, no es fortuita, por lo regular son amigos de infancia o juventud quienes terminan siendo compadres y comadres, dada la estrecha relación que en estos periodos vitales se ha incentivado. Es así como un moreno de Collantes puede desde joven, ir delineando las redes de parentesco que más adelante, funcionarán en su vida como un elemento trascendente.

Otro punto importante es el que tiene que ver con las cuestiones genéricas, particularmente en lo concerniente a la virginidad femenina. Para los morenos, el que una chica sea virgen encierra todo un mundo de significados, ya que para ellos, el que una mujer se conserve casta hasta el matrimonio, es reflejo de las buenas costumbres y conducta que la chica a través de su familia, pero especialmente, a través de su madre, ha aprendido. Es comentario común

escuchar que en el caso de chicas que vienen de otra ciudad o pueblo de alguna otra zona del estado o del país, no se conozca exactamente “cuál es su condición”, es decir, sí es virgen o no. La virginidad femenina es el “don” que habrá de dar el grupo doméstico de ella al de su esposo, quien –por lo menos según el discurso- deberá procurar todo tipo de beneficios a la mujer que se inserta en su unidad doméstica. En el entendido de que se sabe debe haber un intercambio, el elemento más importante en la conformación de alianzas es el regalo femenino que garantiza la legitimidad de la descendencia futura. Esto es importante porque tiene que ver con las formas de herencia, y por ende, su cuidado. Sería un tanto riesgoso para los diversos grupos domésticos, el saber que sus tierras y demás bienes, pasarán a manos de personas que no son morenas. De aquí que la herencia se otorgue de manera preferente a los hijos varones, sea cual sea su lugar en la escala de nacimientos, en Collantes no hay formas de herencia que privilegien al primogénito o al “Benjamín” de la familia.

En el caso de los hombres de igual forma existe todo un amplio espectro de expectativas que la familia les hace ver como positivas del “ser hombre”, particularmente en el tema de la poligamia, a diferencia de las mujeres, los hombres tienen la oportunidad de casarse aún si ya han tenido relaciones sexuales, e incluso, sí tienen un hijo pero no se han casado con la madre del niño. Si bien en el discurso es reprobada por las mujeres la poligamia, esto no significa que no se viva. A los hombres se les insta a tener más de una mujer, aunque a veces el hombre se vea en incapacidad económica para lograrlo. Entre las libertades y beneficios que un hombre en Collantes tiene, es el acceso a temprana edad a bebidas embriagantes. El problema del alcoholismo y violencia en contra de las mujeres, en varios casos se tolera porque “el hombre así es”, en estos casos las mujeres que son víctimas de maltrato, no tienen la oportunidad de alejarse de sus esposos, y por lo regular tanto la familia del hombre como de ella, le instan a que espere que la situación algún día se modifique. De hecho, los apoyos que una mujer en esta condición puede tener, es el que su suegra la proteja cuidando de los niños; el mantenerse en el seno del grupo doméstico, hace

que adquiere cierto reconocimiento como mujer fuerte. De hecho, la primera prueba de fortaleza que una mujer debe demostrar en Collantes según la práctica y el discurso local, es ser madre, y en algunos casos, como segunda prueba, soportar la violencia².

Las pocas mujeres que han tenido la valentía de abandonar a sus esposos, son víctimas de la reprobación social, las habladurías hacen que no tengan la oportunidad de realizar otra unión, y si es que llegan a hacerlo, sería como una “querida”. La situación no es sencilla para las mujeres, no solamente en esta localidad, sino también en diferentes puntos de la república y el mundo.

A lo largo de la realización de este trabajo, noté la importancia de tomar en consideración el ámbito de lo “común”, lo cotidiano, de lo que pasa siempre, ya que a través de este medio, fue como pude percibir toda la gama de construcciones que en torno a los matrimonios existen entre los morenos. De igual forma, tomar en cuenta los rituales como la ruptura de lo cotidiano, me brindó un panorama mucho más completo de la realidad Collanteña. No solamente en cuanto a la división de roles que cada miembro del grupo doméstico tiene, sino también en cuanto a los imaginarios que cada uno de ellos genera. Tanto por la división sexual que se hace del trabajo, como por las obligaciones que cada uno debe de realizar.

El hecho saber que por la condición de niño o niña se deben realizar ciertas tareas socialmente establecidas, como salir al campo o ayudar a la mamá, es el inicio de las expectativas que la persona introyectarán como *habitus*, el cual le servirá para conformar el conjunto de referentes que irán delineando su bagaje cultural. Así pues, hechos sociales como los juegos, los tiempos de descanso, de trabajo y formas de entretenimiento, deben ser consideradas como aquellas rutas que nos permiten llegar a conocer un poco más la manera en la cual se va erigiendo la persona.

² Esto no quiere decir que la violencia y el alcoholismo sean considerados como elementos culturales entre los Collanteños, son prácticas vividas por mestizos e indígenas de igual forma. De lo que se pretende dar cuenta es de las formas de naturalización que la violencia y los roles adquieren en este contexto social.

Entre las cosas que más han llamado mi atención en la estancia de campo, sin duda ha sido la expresión artística de los morenos, reflejadas en las canciones, danzas y también en la creación de versos. Cada una de estas manifestaciones me ha brindado la fortuna de comprender de mejor forma, el humor de los Collanteños, las cosas que les agradan y desagradan, cosas por las que lloran y por las que ríen. A través de los versos y su carácter altamente sexual, pude percibir estas normas que he señalado en lo referente al honor de la mujer virgen, y las libertades masculinas.

Escuchando las canciones del grupo musical Los Collanteños, me he emocionado al oír los sucesos que han marcado –ya sea para bien o para mal- el rumbo histórico reciente de la población, donde además me he dado cuenta de la creatividad que el ser humano tiene para expresarse. A mí muy difícilmente se me hubiera ocurrido ocupar una mandíbula de caballo para hacer música.

Otro tema importante es el que tiene que ver con las danzas. En Collantes la Danza de los Diablos es el emblema que los distingue respecto a otras danzas. Los participantes de la danza hablan de su diferente forma de bailar, de interpretar y vivirla. La Danza de los diablos sirve también de referente identitario, en Collantes se habla siempre con gusto de las travesuras de La Minga. Al llegar y hacer la pregunta expresa de “¿Qué danzas hay en el pueblo?”, la gente siempre responde que la de los Diablos, diciendo, “la de mero Collantes, es la de lo’ Diablo”, así que es su primera carta de presentación.

Todos los referentes culturales que expresan día a día los morenos, se ven regidos –reitero- por la importancia del parentesco y las alianzas. En las charlas cotidianas se dice por qué no ha de casarse un moreno con un indio, ya sea porque son “chiquitos”, porque no se les entiende lo que hablan o porque son introvertidos. El estigma es un elemento discursivo que desde pequeños se les inculca a los morenos, pero no solamente hacia el lado indígena, llama la atención que ellos mismos tienen internalizado un cierto sentimiento de inferioridad respecto a los blanquitos o mestizos.

Cuando se trata de realizar una alianza, evitan que sea con indígenas, pero si es que se llega a dar un caso extraordinario en el cual un mestizo se interese por una morena³, puede ser que la familia la exhorte a aceptar el posible matrimonio; este caso es interesante porque aquí la mujer morena es la que tiene que irse lejos, dejando en primer lugar al grupo doméstico sin la posibilidad de tener la oportunidad de que las redes de parentesco con la familia del marido de la novia se concreten a través del contacto casi diario; cosa que sí sucede cuando la alianza es entre dos morenos. Sin embargo, para la familia que se queda en la localidad, sí existen dos beneficios, en primer lugar el hecho de que haya una persona menos que alimentar, y segundo, el aumento de status entre los pobladores. Si la hija de alguien se casa con un mestizo, es ampliamente comentado, particularmente entre las mujeres. Esto porque se tiene la idea de que la hija está ya inserta en el mundo de los mestizos, y esto puede significar un beneficio a largo plazo para familia, cuando tengan alguna necesidad económica. No obstante, hay que decir que no siempre en todos los casos es así, se sabe de algunas familias que tienen varios años sin ver a sus hijas. Algunos morenos dicen que a lo mejor así se podría “mejorar la raza”, aunque también se debe resaltar que para la mayor parte de personas, el ser moreno, está comenzando a dejar de ser motivo de vergüenza, y por el contrario, los estigmas que a lo largo de los años han padecido por tener un color oscuro de piel, se están modificando.

Este evento se está gestando de manera muy lenta, pero ya se tienen los primeros cimientos. No se ve como en las regiones indígenas de Oaxaca, una expresión de reivindicación de carácter “entopolítico” de los morenos, pero esto tampoco quiere decir que no haya algunas personas interesadas en organizar procesos que les permita reivindicar una presencia poco reconocida a escala nacional.

A lo largo de la historia de la conformación de México como Estado-Nación, la población de ascendencia esclava ha sido invisibilizada, hasta el día de hoy, en

³ Lo digo de esta forma porque es poco frecuente que una mestiza se case con un moreno, si llega a hacerlo, es porque el moreno, en realidad no lo es tanto.

los mismos censos del INEGI, no aparecen con su categoría diferenciadora como negros, como sí existe con el componente indígena⁴.

A pesar de esto, sin duda se han mantenido como una población vivaz, definiendo sus fronteras con la alteridad que les rodea. Las formas que tienen de relacionarse con el mundo y de casarse, es lo que les permite continuar en este espacio geográfico. De ahí entonces, que sea tan importante tomarlos en cuenta, no solamente con el ánimo de realizar publicaciones o conferencias a propósito de ellos, sino, para que la población nacional entera, sepa que las minorías culturales no son solamente las indígenas, sino también las morenas, y que esto es una fuente fundamental de la riqueza que nos distingue como Nación.

⁴ El cual en los censos, es contabilizado a partir de su condición de hablante de lengua indígena. Dado que los morenos no hablan otro idioma, sino el español, es prácticamente imposible tener una clasificación específica que nos de cuenta de ellos como morenos.

Año de la Universidad Autónoma "Benito Juárez de Oaxaca"

Poder Judicial del Estado
Juzgado Mixto de Primera Instancia
Oficina núm. 474

Asunto: Se remite copia de ficha
Pinotepa Nacional, Oaxaca, a 11 de marzo del 2005.

Ciudadano
Director del Fondo para la Administración
Del Honorable Tribunal Superior de Justicia
Del Estado
Oaxaca, Oaxaca.

Adjunto al presente remito a usted copia al carbón de la ficha de depósito de fecha 14 de febrero último, que ampara la cantidad de Siete mil 11 pesos 0 centavos, Moneda Nacional, expedida por la institución crediticia BANAMEX en esta plaza, que corresponde a las garantías fijadas al procesado SANTA CRUZ OROPEZA, para que pudiera gozar de su libertad bajo fianza en el expediente penal núm. 03/2005, que se le instruye por el delito de ESTUPRO cometido en agravio de JUANA DE LOS SANTOS NOYOLA, para su depósito y a disposición de este juzgado, quedando distribuida dicha cantidad de la siguiente manera:

MULTA	\$4,211.00
CAUCIÓN	2,800.00

Solicitándole expida los certificados correspondientes a nombre del procesado de referencia, por resultar ser el propietario.

ATENTAMENTE
Sufragio Efectivo. No reelección
El respeto al derecho ajeno es la paz
El Juez Mixto de Primera Instancia
Lic. Hugolino Martínez Gómez

Poder Judicial del Estado
Juzgado Mixto de Primera Instancia
Expediente Penal núm. 219/2005.

Asunto: Detención Judicial
Pinotepa Nacional, Oaxaca, Noviembre 01 del año 2005.

C. Encargado de la cárcel Pública Municipal de esta ciudad.

En cumplimiento a mi determinación dictada en autos de la causa penal de número al rubro anotada, giro a usted el presente para hacer de su conocimiento que a partir de las 14 HORAS CON 45 MINUTOS DEL DÍA DE HOY, se decreta detención Judicial al inculpado AQUILINO GONZALEZ MARICHE por el delito de violación en agravio de la menor Guadalupe González García y que denunció Noelia González García, por lo tanto a partir de la fecha y hora indicada queda a disposición de esta autoridad para todos los efectos legales y constitucionales correspondientes. Y en consecuencia dicho activo deberá continuar privado de su libertad hasta nueva orden.

ATENTAMENTE
Sufragio Efectivo. No reelección
“El respeto al derecho ajeno es la paz”
El Secretario Judicial encargado del Juzgado
PMDL
Lic. Raúl Efraín Olivera Hernández



Rio Arena en Collantes



Redondo que se piensa adecuar como Museo Comunitario



La copra



La Danza de los Diablos



Las capitanas del Apóstol Santiago



Pareja recién casada en la entrada de la Iglesia



Recorrido por las calles del pueblo después de la boda religiosa



El perdón



Bailando el guajolote bajo la enramada



Los preparativos

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Carlos, (2004), *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, UNAM/IIA, México.
- Agreda, Esperanza, (1997), *Etnoecología de los grupos étnicos mixteco y moreno de Lagartero, Pinotepa Nacional, Oaxaca*, México, UNAM, México, Tesis de Doctorado.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, (1940) *La población negra de México*, Ediciones Frente Cultural, México.
- _____, (1951), "Casamiento de monte" en Homenaje a Alfonso Caso, UNAM, México, pp. 41-54.
- _____, (1953), *Formas de Gobierno Indígena*, Imprenta Universitaria, México,
- _____, (1958), *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, FCE, México,
- _____, (1994), *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, La medicina popular y otros ensayos*, (Obra antropológica XVI), INI-CIESAS, FCE, México.
- Anderson, Benedict, (1997), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.
- Ariel de Vidas, Anath, (2003), *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca Veracruzana, México)*, CIESAS-Colegio de San Luis-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Instituto de Investigación para el Desarrollo, México.
- Ariès, Philipe, A. Bejín, M. Foucault y otros, (1987) *Sexualidades Occidentales*, Paidós, México.
- Banton, Michael, (1983), *Racial and ethnic competition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Barabás, Alicia, (1989, *Utopías Indias, Movimientos sociorreligiosos en México*, Grijalbo, México.
- Barre, Marie-Chantall, (1983), *Ideologías indigenistas y movimientos indios, Siglo XXI*, México.

- Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, (Editoras), (2000), *Migración y relaciones de género en México*, UNAM/IIA-GIMTRAP, México.
- Barth, Friedrik, (comp.), (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México.
- Bartolomé, Miguel, (1992), "La identidad residencial en Mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras comunales", en *América Indígena*, Vol. LII, núm. 1-2, enero-junio, III, México.
- _____, (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, INI-Siglo XXI, México.
- Bartra, Roger, (1996), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México.
- Basauri, Carlos, (1943), "Breves notas etnográficas sobre la población negra del distrito de Jamiltepec", en *Primer Congreso Interamericano, Tomo 1, Etnología y Eugenesia*, Oaxaca.
- Bassols, Ángel, (1992), *México: Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, UNAM-IIE, México.
- Berruecos, Luis, (1976), *El compadrazgo en América Latina. Análisis Antropológico de 106 casos*, III, Antropología Social, núm. 15, México.
- Besserer, Federico, (1999), "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional" en Mummert, Gail (Ed.), en *Fronteras fragmentadas*, COLMICH-CIDEM, México.
- _____, (2000) "Sentimientos inapropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía" en Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (Editoras), UNAM/IIA-GIMTRAP, México.
- Bonfil, Guillermo, (1979) "La regionalización cultural de México: problemas y criterios" en: Bonfil, Guillermo, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, UNAM-Instituto Mora, México.
- _____, (1981), *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América latina*, Nueva Imagen, México.
- Bourdieu, Pierre, (2000), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Bohannon, Paul, (1963), "La quimera de la raza" traducción de Gonzalo Aguirre Beltrán, capítulo 12 de *Social Anthropology*, editada por Holt, Rinehart y Winston, Nueva York.
- Braconnier, Alain, (1996), *El sexo de las emociones*, Andrés Bello, España.

- Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, (2001), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE-CNCA, México.
- Burin, M, e Irene Meler, (2001), *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina.
- Burguiere André, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Segalen y Françoise Zonabend, (s/f), *Historia de la Familia 1. Prólogos de Claude Levi-Strauss y Georges Dub.*
- Campos, Luis Eugenio, (1999), "Negros y morenos. La población afro mexicana de la Costa Chica de Oaxaca", en Bartolomé-Barabás (Coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, (Vol. II), INI-INAH, México.
- Cárdenas, Luz Alejandra, (2002), "Lo maravilloso y la vida cotidiana. Mujeres de origen africano en Acapulco, siglo XVII" en *Desacatos, Revista de Antropología Social*, Núm. 9, CIESAS, México, Primavera-Verano.
- Cárdenas, Violeta, (2004), *Nosotros no nos dejamos...La represión social de la violencia en Cuajinicuilapa*, ENAH, México, Tesis de licenciatura en Etnología
- Cardoso de Oliveira, Roberto, (1992), *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, México.
- Castellanos, Alicia, (2000), "Racismo, multiétnicidad y democracia en América Latina", en *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, Num. 58, CONACULTA-INAH-UAM-PyV, México.
- Castillo, Amaranta, (2000), *El papel de los estereotipos en las relaciones interétnicas: mixtecos, mestizos y afro-mestizos en Pinotepa Nacional, Oaxaca*, ENAH, México. Tesis de licenciatura
- Castillo, Norma Angélica, (2005), "La pérdida de la población de origen africano en la región de Puebla" en Velázquez, María Elisa y Ethel Correa (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.
- Código Penal y de Procedimientos Penales de Oaxaca*, (2006), Anaya Editores, México.
- Comas, Juan, (1964), *La antropología social aplicada en México*, III, México.
- _____, (1972), *Razas y Racismo*, (Col. SepSetentas), SEP, México.

- Collier, Jane, (1966), "El noviazgo zinacanteco como transacción económica" en Vogt-Evon (Ed.), *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*, INI, México.
- _____, (1968), *Courtship and Marriage in Zinacantan, Chiapas, México*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University.
- Córdova, Plaza, Rosío, (2002), "Y en medio de nosotros mi madre como un Dios: de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana", en: *Revista Alteridades, Tiempos y espacios del parentesco*, Año 12, núm. 24, UAM-I.
- D'Andrea, Dimitri, (2005), "Las razones de la etnicidad entre la globalización y el eclipse de la política" en Giménez, Gilberto (Coord.), *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. II, CONACULTA-ICOCULT, México.
- D'Aubeterre, Maria Eugenia, (2000), *El pago de la novia*", COLMICH-UAP, Zamora.
- _____, (2002), "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Revista Alteridades, Tiempo y espacio del parentesco*, Año 12, núm. 24, UAM-I.
- Dehouve, Danielle, (1978), "Parenté et mariage dans una communauté náhuatl de l'état de Guerrero (Mexique)" en *Journal de la Société des Américanistes, Maison de Sciences de l'Homme*, Vol. 65, París.
- De la Fuente, Julio, (1965), "Definición, pase y desaparición del indio en México" en *Relaciones interétnicas*, INI, México.
- Díaz, María Cristina, Adela García y Francisca Aparicio, (1993), *Jamás fandango al cielo. Narrativa afromestiza*, DGCP/CNCA, México.
- _____, (1995), *Descripción etnográfica de las relaciones de parentesco en tres comunidades afromestizas de la costa chica de Guerrero*, ENAH, México. Tesis de licenciatura
- _____, (2003), *Queridato, matrifocalidad y crianza entre los afromestizos de la Costa Chica*, CNCA-PACMyC, México.
- Faguetti, Antonela, (2002), "Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino", en *Revista Alteridades, Tiempo y espacio del parentesco*, Año 12, núm. 24, UAM-I.
- Fox, Robin, (1979), *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Alianza, México,

- Franco, Víctor, (1992), *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad Otomí del Valle del Mezquital*, CIESAS, México.
- _____, (1995), "Conflicto de normas en las relaciones parentales en las culturas indígenas" en Chenaut, Victoria y María Teresa Sierra (Coords.), *Pueblos Indígenas ante el Derecho*, CIESAS, México.
- _____, (2003), "El ritual de petición matrimonial entre los amuzgos: arreglo de relaciones interfamiliares" en Robichaux, David (comp.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.
- Freyermuth, Graciela, (2003), *Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*, CIESAS-INMUJER, Porrúa, México.
- Gabayet, Natalia, (2002), *El nahualismo: una institución mesoamericana entre los afroestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, ENAH, México.
Tesis de Licenciatura
- Geertz, Clifford, (2003) "Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados" en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Giménez, Gilberto, (Coord.), (1996), *Identidades religiosas y sociales en México*, Instituto Francés de América Latina- UNAM-IIS, UNAM, México.
- _____, (2000), "Identidades étnicas: estado de la cuestión" en Reina, Leticia (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, INI-CIESAS-Porrúa, México.
- _____, (2003), "Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social", Mecanoescrito, México.
- _____, (2005), "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en Giménez, Gilberto (Comp.), *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. II, CONACULTA-ICOCULT, México.
- Goffman, Irving, (2001), *Estigma, La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- González, Soledad, (1999), "Las 'costumbres' de matrimonio en el México Indígena Contemporáneo", en Figueroa, Beatriz (Coord.), *México diverso y desigual: Enfoques sociodemográficos. V reunión de investigación sociodemográfica en México*, Vol. 4, COLMEX-Sociedad Mexicana de Demografía, México.

- Good, Catharine, (2003), "Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del Alto Balsas de Guerrero", en Robichaux, David (comp.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.
- Gutierre, Tibón, (1961), *Pinotepa Nacional. Mixtecos, negros y triquis*, UNAM, México.
- Gutiérrez, Miguel Angel, (1989), "Violencia y corrido entre los Afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca" en *Revista de la Investigación Científica*, UAG, núm. 1, Vol. I, Chilpancingo, Diciembre 1988-Febrero.
- _____, (Coord.), (1997), *Derecho Consuetudinario y derecho positivo entre los mixtecos, amuzgos y afromestizos de la Costa Chica de Guerrero*, UAG-CNDH, México.
- Hernández, Díaz, Jorge, (1990), "Relaciones interétnicas contemporáneas en Oaxaca" en Barabás, Alicia y Miguel Bartolomé (Coords.), en *Etnicidad y Pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, CNCA, México.
- Herrero, Pedro, (Comp.), (1991), *Región e Historia en México (1700-1850) Métodos de análisis regional*, UAM-Instituto Mora, México.
- INEGI, (2000), *Principales Resultados por Localidad Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda*, Disco Compacto.
- _____, (2005), *Segundo Censo Nacional de Población y Vivienda*, Disco compacto.
- _____, (s/f), Mapas Geográficos.
- Jourdain, Alain y Julieta Quilodrán, (1974), "Análisis de la nupcialidad legal por generaciones en México, 1922-1969", en *Demografía y Economía*, Vol. 8. núm. 22-24, México.
- Koechert, Andreas, (1989), "Descripción del rito de tránsito en el compadrazgo de bautismo. El caso de una comunidad cakchiquel", en *Tlalocan. Revista de Fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Vol. XI, UNAM-IIF-IIH.
- Kymlicka, Will, (1996), *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- Lara, Blanca, (2005), "La integración de los negros en la naciente sociedad poblana", en Velázquez, María Elisa y Ethel Correa (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.

- Laviña, Javier, (1994), "Somos indios, somos negros, somos mexicanos: la población afro mestiza de la costa de Guerrero", en *Historia y fuente oral*, #11 (Identidad y memoria), Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Lévi-Strauss, Claude, (1974), "La familia" en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Anagrama, Barcelona.
- _____, (1983) *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, México.
- _____, (s/f), Prólogo a *Historia de la familia, Vol. 1. Mundos lejanos, mundos antiguos*, André Burguiere, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Segalen y Francoise Zonabend, (eds.).
- López-Austin, Alfredo, (2001), "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana" en Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE-CNCA, México.
- Macías, Jesús Manuel, Georgina Calderón y Carolina Serrat, (1996), *Desastres y problemas de desarrollo*, CIESAS-Sistema de Protección Civil, México.
- McC. Netting, Richard Wilk y Eric Arnould, (1984), *Households, Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California Press, California.
- Maldonado, Benjamín, (1999), "Comunidad, escuela y compadrazgo entre migrantes indios en la ciudad de Oaxaca", en *Alteridades Oaxaca. Perspectivas Antropológicas*, Año 9, núm. 17, enero-junio, UAM-I, México.
- Marina, José, (2002), *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, España.
- Martínez, Mancilla, Brenda, (2002), *Legislación y derechos colectivos en Honduras: El caso de Cosuna, una comunidad garífuna*, ENAH, México.
- Martínez, Medrano, Elvia Rosa, (2000), "Incidencia de la migración en las prácticas culturales de las uniones conyugales de una comunidad migrante (San Juan Mixtepec)", en Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (Editoras), UNAM/IIA-GIMTRAP, México.
- Martínez, Montiel, Luz María, (1992), "La cultura africana. La tercera raíz", en Bonfil, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, FCE, México.
- _____, y Carlos Reyes (Eds.), (1993), *III Encuentro de Afromexicanistas. Colima*, CNCA-Gob. De Colima, Colima.

- _____, (1994), "La raíz africana de la costa norte del Pacífico en la Nueva España. Primeras aproximaciones" en: *Del Caribe*, num. 24, Santiago de Cuba.
- _____, (2005), *Inmigración y diversidad cultural en México*, UNAM, México.
- Mata, Ramón, (1982), *Matrimonio huichol. Integración y cultura*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Medina, Andrés, (1983), "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México" en *Nueva Antropología*, Vol. V, núm. 20, México.
- _____, (1991), *Tenejapa: familia y tradición en un pueblo tzeltal*, Instituto Chiapaneco de Cultura-Gobierno del estado de Chiapas, Chiapas.
- Mechthild, Rutsch (Comp.), (1996), *La historia de la antropología en México. Fuentes y Transmisión*, UIA-INI-Plaza y Valdés.
- Meillassoux, Claude, (1990), *Antropología de la esclavitud*, Siglo XXI, México.
- Mejía, Consuelo y Sergio Sarmiento, (1987), *La lucha indígena. Un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI, México.
- Méndez, Ricardo y Fernando Molinero, (2002), *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel, Barcelona.
- Moedano, Gabriel, (1980), "El estudio de las tradiciones orales y musicales de los Afromestizos de México" en: *Antropología e Historia, Boletín del INAH*, Época III, Núm. 31, Julio-Septiembre, México.
- _____, (1986), "Notas etnohistóricas sobre la población negra de la costa chica" en *Primer coloquio de Arqueología y Etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH-Gobierno del estado de Guerrero, México.
- _____, (1988), "Corrido de la población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca", en *Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, México.
- _____, (1997), "Los afromestizos y su contribución a la identidad cultural del Pacífico Sur: el caso de la tradición oral en la Costa Chica", en *Pacífico Sur ¿Una región cultural?*, Consejo Nacional de Descentralización, CONACULTA, México.

- Mora Vasquez Teresa y José Arturo Motta Sánchez, (1989), "La migración y la práctica del matrimonio en la mixteca alta" en: *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, Nueva época, num. 28, Octubre/diciembre, México.
- Motta, José Arturo y Jesús Antonio Machuca, (1993), "La identificación del negro en la Costa Chica, Oax" en: Martínez, Luz María y Juan Carlos Reyes (Eds.), *III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, CNCA-Gobierno de Colima, Colima.
- _____, (1996), "Noticias acerca de la población afroamericana en las costas de Oaxaca" en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Nueva época, núm. 43, julio-septiembre, INAH, México.
- _____, (1997), "Ecosistema y Cultura Moderna de la Costa Chica de Oaxaca", en *Pacífico Sur ¿Una región cultural?*, Consejo Nacional de Descentralización, CONACULTA, México.
- _____ y Ethel Correa, (s/a), "El censo de 1890 del Estado de Oaxaca", inédito.
- _____, (1996), "Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca", modificación a ponencia presentada en el Festival Internacional Afrocaribeño, inédito.
- Nutini, Hugo, (1968), *San Bernardino Contla. Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- _____ y Betty Bell, (1989), *Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*, FCE, México.
- Oehmichen, Cristina, (2000), "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial" en Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, (Editoras), *Migración y relaciones de género en México*, UNAM/IIA-GIMTRAP, México.
- _____, (2002), "Parentesco y matrimonio en la comunidad extendida: el caso de los mazahuas" ", en *Revista Alteridades, Tiempo y espacio del parentesco*, Año 12, núm. 24, UAM-I.
- Olavarría, María Eugenia, (2002), "De la casa al laboratorio. La teoría del parentesco hoy día" en *Revista Alteridades, Tiempo y espacio del parentesco*, Año 12, núm. 24, UAM-I, México.
- Oommen, T.K, (1994) "Raza, etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Núm. 139, Marzo.

- Palacios, Juan José, (1983), *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XVII, núm. 66, Junio.
- Quilodrán, Julieta, (1974), "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", en *Demografía y Economía*, Vol. 8, núm. 22-24, México.
- Quiroz, Haydée, (1998), *Las mujeres y los hombres de la sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero*, UIA, México. Tesis de Doctorado
- _____, (2003), "La sal de la vida: Las bodas, una forma de reciprocidad e intercambio en la Costa Chica de Guerrero" en Robichaux, David, (Comp.), *El matrimonio en Mesoamerica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. 1, UIA, México,.
- Reyna, Angélica, (1998), "Algunas contribuciones de la demografía al estudio de los desastres" en Garza, Mario y Daniel Rodríguez (Coords.), *Los desastres naturales en México, una perspectiva multidisciplinaria*, UNAM-UIA-UAM-X, México.
- Robichaux, David, (1996), "Asalarización y edad de formación de la pareja: hacia una interpretación de la explosión demográfica en el México rural" en: *Sociológica*, "Temas y problemas de la investigación sociodemográfica: estrategias de sobrevivencia, cursos de vida, hogares, familias y redes", año 11, num. 32, septiembre-diciembre, México.
- _____, (1996), *El modo de reproducción social de los grupos de parentesco: Un modelo para Mesoamérica basado en un estudio de residencia y herencia en Tlaxcala*, Université de Paris X, Laboratoire d'ethnologie et sociologie comparative, Universidad de París, Nanterre, marzo. Tesis de Doctorado
- _____, (Comp.), (2003), *El matrimonio en Mesoamerica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. 1, UIA, México.
- _____, (Comp.), (2005), *El matrimonio en Mesoamerica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. II, UIA, México.
- _____, (2005), "¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea, en Robichaux, David, *El matrimonio en Mesoamerica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Vol. II, UIA, México.
- _____, (s/a) Problemas metodológicos en el estudio del grupo doméstico en México, mecanoscrito.

- Rodríguez, Beatriz, (2005), *Alianza Matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triquis en la horticultura sinaloense*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- Rodríguez, Daniel, (1998), "Desastre y vulnerabilidad. Entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales" en Garza, Mario y Daniel Rodríguez (Coords.), *Los desastres naturales en México, una perspectiva multidisciplinaria*, UNAM-UIA-UAM-X, México.
- Rojas, Francisco, (1943), "La institución del Compadrazgo entre los Indios de México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 5, año 5, núm. 2, UNAM-IIS, México.
- Scott, Joan, (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Porrúa, México.
- Secretaría de Gobernación, (1992), *Huracanes*, CENAPRED-Programa Nacional de Protección Civil, México.
- Segalen, Martine, (1997), *Antropología histórica de la familia*, Taurus, Madrid.
- Taggart, James, (1975), *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad de habla náhuatl de Puebla*, INI, México.
- Thompson, John, (1993), *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México.
- Van Dijk, Teun, (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona
- Velázquez, María Elisa, (1988), *Juan Correa, mulato libre, maestro de pintor*, CNCA/Círculo de Arte, México.
- _____, (2001), "Orgullo y despejo: iconografía de las mujeres de origen africano en los cuadros de castas del periodo virreinal", en: Naveda, Adriana (Comp.), *Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afroamericanistas*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- _____, (2005), "Amas de leche, cocineras y vendedoras: mujeres de origen africano, trabajo y cultura en la ciudad de México durante la época colonial", en Velázquez, María Elisa y Ethel Correa (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.
- Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, (2000), "Seminario: Estudios sobre poblaciones y culturas con herencia africana en México (Estudios afroamericanos)" en: *Diario de campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología Social*, núm, 21, CONACULTA-INAH, México.

- Villa Rojas, Alfonso, (1985), *Estudios Etnológicos. Los mayas*, IIA-UNAM, México.
- Villoro, Luis, (1996), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE-COLMEX-Colegio Nacional, México.
- Vont, Mentz, Brígida, (2005), "Esclavitud en centros mineros y azucareros novohispanos. Algunas propuestas para el estudio de la multiétnicidad en el centro de México" en Velázquez, María Elisa y Ethel Correa (Coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, México.